

LOS 50 PRINCIPIOS DEL MILAGRO

DE UN CURSO EN MILAGROS

KENNETH WAPNICK

www.bibliotecaespiritual.com

PREFACIO

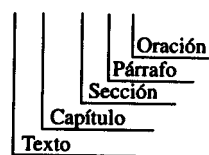
Este libro es una copia combinada de dos talleres de un día de duración cada uno, en torno a “Los cincuenta principios del milagro” que fueron los primeros talleres que ofrecí en nuestro Centro de Enseñanza y Curación en Crompond, New York. Estos talleres -celebrados los días 6 y 13 de enero de 1985 básicamente contenían el mismo tema. La base para este libro fue el taller celebrado el día 13 de enero, el cual se complementó con material del primer taller que no se repitió en el segundo. Se añadió material nuevo con el propósito de aclarar algunos puntos así como también hacer pequeñas revisiones encaminadas a lograr un estilo más ameno. Como se explica en el taller, el formato básico abarcó mi análisis línea por línea, de “Los cincuenta principios del milagro”. A este procedimiento se le intercalaron preguntas del grupo, las cuales facilitaron la discusión ulterior de los principios y de las ideas relacionadas con los mismos.

Las grabaciones del taller del 6 de enero están disponibles en un álbum de tres audio-cintas (sólo en inglés) de 90 minutos por el precio de \$24.00 y pueden ordenarse a la Foundation for "A Course in Miracles," 1275 Tennenah Lake Road, Roscoe, NY 12776 USA.

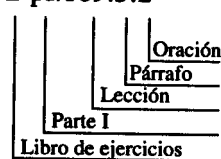
Estoy muy agradecido de mi esposa Gloria, quien hizo la edición inicial del manuscrito y revisó y corrigió la copia del segundo taller comparándolo con las cintas del primero. Esto facilitó grandemente la edición final del libro. También estoy muy agradecido de Rosemarie LoSasso, la Directora de Publicaciones de la Fundación, por la supervisión dedicada y cuidadosa que, como siempre, ha prestado a esta publicación.

Las referencias a Un curso en milagros se dan en las formas indicadas en los ejemplos en la página próxima.

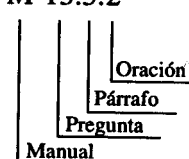
T-26.IV.4:7



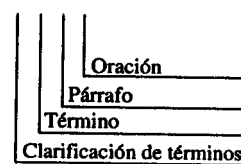
L-pI.169.5:2



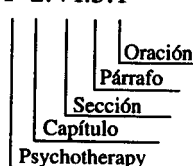
M-13.3:2



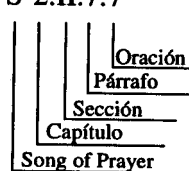
C-6.4:6



P-2.VI.5:1



S-2.II.7:7



MEDITACIÓN

El taller comenzó con una meditación, la lectura hecha por Gloria de "¿Qué es un milagro?":

Un milagro es una corrección. No crea, ni cambia realmente nada en absoluto. Simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso. Deshace el error, más no intenta ir más allá de la percepción, ni exceder la función del perdón. Se mantiene, por lo tanto, dentro de los límites del tiempo. No obstante, allana el camino para el retorno de la intemporalidad y para el despertar del amor, pues el miedo no puede sino desvanecerse ante el benevolente remedio que el milagro trae consigo.

En el milagro reside el don de la gracia, pues se da y se recibe como uno. Y, así, nos da un ejemplo de lo que es la ley de la verdad, que el mundo no acata porque no la entiende. El milagro invierte la percepción que antes estaba al revés, y, de esa manera pone fin a las extrañas distorsiones que ésta manifestaba. Ahora la percepción se ha vuelto receptiva a la verdad. Ahora puede verse que el perdón está justificado.

El perdón es la morada de los milagros. Los ojos de Cristo se los ofrecen a todos los que Él contempla con misericordia y con amor. La percepción queda corregida ante Su vista, y aquello cuyo propósito era maldecir tiene ahora el de bendecir. Cada azucena de perdón le ofrece al mundo el silencioso milagro del amor. Y cada una de ellas se deposita ante el Verbo de Dios, en el altar universal al Creador y a la creación, a la luz de la perfecta pureza y de la dicha infinita.

Al principio el milagro se acepta mediante la fe, porque pedirlo implica que la mente está ahora lista para concebir aquello que no puede ver ni entender. No obstante, la fe convocará a sus testigos para demostrar que aquello en lo que se basa realmente existe. Y así el milagro justificará tu fe en él, y probará que esa fe descansaba sobre un mundo más real que el que antes veías: un mundo que ha sido redimido de lo que tú pensabas que se encontraba allí.

Los milagros son como gotas de lluvia regeneradora que caen del Cielo sobre un mundo árido y polvoriento, al cual criaturas hambrientas y sedientas vienen a morir. Ahora tienen agua. Ahora el mundo está lleno de verdor. Y brotan por doquier señales de vida para demostrar que lo que nace jamás puede morir, pues lo que tiene vida es inmortal. (L-pII.13)

INTRODUCCIÓN

Hace alrededor de uno o dos meses que, mientras hablábamos por primera vez sobre lo que debíamos hacer en este taller, Gloria sugirió que tratáramos estos principios del milagro. Esta no es mi parte favorita del texto, pero me acordé entonces de la aseveración en Alicia en el país de las maravillas en que el rey dice que se empieza por el principio, se sigue hasta el final, y entonces uno se detiene. Como esta es la forma en que comienza Un curso en milagros, nos parece el punto lógico para nosotros comenzar también.

Lo que haremos, después de unos comentarios introductorios que voy a hacer, es analizar línea por línea estos cincuenta principios. Verán que esta primera sección empieza casi como una obertura operística, en que contiene la mayor parte de los temas principales que luego se desarrollan plenamente en el texto; y, como muchas oberturas operísticas, no creo que sea tan buena como la ópera en sí o como el libro.

Pensé utilizar la primera parte del taller para explicar cómo yo veo estos cincuenta principios y también para explicar las aparentes inconsistencias en algunos de ellos, al compararlos con aseveraciones que encontraremos más adelante en el texto. Creo que las personas que lean cuidadosamente esta sección inicial, así como los primeros cuatro o cinco capítulos, encontrarán que hay ciertas cosas que no parecen armonizar con lo que se presenta más adelante. Y, ciertamente, el estilo de la escritura no está en el mismo nivel. Hay razones para ello, las cuales deseo compartir.

Muchos de ustedes, estoy seguro, están familiarizados con la historia de cómo se escribió Un curso en milagros. Helen Schucman, una psicóloga, escuchó la voz de Jesús hablándole, y él le dictó estos tres volúmenes. Cuando comenzó el proceso en octubre de 1965, durante las primeras cuatro semanas más o menos, Helen se encontraba en una situación de mucha ansiedad. Si bien esto no interfería con el contenido básico de lo que ella escuchaba, sí interfería, creo yo, con la claridad con que lo oía.

Helen tenía indicios de que hacía tiempo que ella había desarrollado esta habilidad de escribir, de que la había utilizado mal, y la había dejado inactiva por bastante tiempo. Si ustedes tienen una llave de agua la cual no han utilizado por algún tiempo, y de pronto la abren para que fluya el agua, van a tener mucho moho. El agua fluye, pero al principio habrá mucho descoloramiento. Creo que eso es lo que encuentran aquí: el material en sí es consistente con la enseñanza básica del Curso, pero la forma de expresión no es consistente.

Frecuentemente Helen solía escribir algo y, en efecto, al día siguiente Jesús le decía: "Esto fue lo que escribiste ayer; esto es lo que debe ser," y le corregía muchas de las inconsistencias estilísticas así como la torpeza del lenguaje. Por eso creo aún más importante que se entienda cómo se escribieron estos primeros capítulos. Comenzando con el Capítulo 5, pueden casi sentir cómo el texto fluye con mayor agilidad en términos del lenguaje y de la claridad de expresión.

El punto importante es que, justo al principio, el dictado no era realmente directo; era como si Jesús sostuviera una conversación con Helen, en la cual le dijera cosas y Helen le formulara preguntas o él anticipara las preguntas que había en la mente de ella. Gran parte de las conversaciones iniciales se relacionaban con ayudar a Helen y a Bill a integrar este material con sus propios trasfondos profesionales así como con sus vidas personales.

Como todos sabemos, hablamos de una manera cuando sostenemos una conversación informal, y nos expresamos de manera distinta cuando escribimos. Sé por experiencia propia que cuando hablo informalmente con otras personas o en mi oficina, lo hago de una manera y no presto mucha atención a lo que digo, -en términos de cuán consistentes son las palabras con otras cosas que he dicho. Cuando escribo un libro o un artículo, es muy distinto. Entonces soy mucho más cuidadoso. Creo que esta fue exactamente la situación que tuvo lugar en aquellas primeras semanas, como se puede ver especialmente en estos primeros cuatro capítulos. Esto explica, creo yo, por qué hay ciertas inconsistencias en cómo se expresa el texto en sus capítulos iniciales, y por qué mucha de la escritura parece torpe y, realmente, no está en el mismo elevado nivel literario que está el resto del material. Ciertamente, también, mucho del contenido personal que Helen había escrito no iba dirigido al público en general y hubo que suprimirlo. Realmente, estaba dirigido sólo a ella y a Bill. Por eso, repito, eso explica la razón de que haya cierta torpeza en el lenguaje.

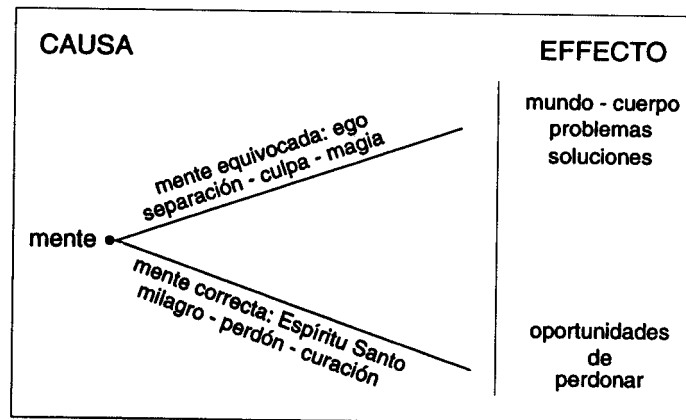
Permítanme mencionar una de las inconsistencias que encontrarán, la cual es básicamente, de lo que hablaremos hoy: qué es el milagro, el tema de Un curso en milagros. El Principio 17, que cubriremos más tarde, habla de que el milagro sana. En el Capítulo 2, Jesús dice: "Hablar de 'una curación milagrosa' es combinar impropriamente dos órdenes de realidad diferentes" (T-2.IV.1:3). Sin embargo, casi al final del texto hay algunas referencias que hablan acerca del "milagro de curación" (e.g., T-27.II.5:2). Esta aparente inconsistencia se explica cuando recordamos las circunstancias de la escritura. En algunos de los primeros principios de los milagros, "milagro" se usa casi de la misma manera que lo usamos popularmente: para referirnos a un acto externo, en el que ocurre algún cambio externo en el mundo o en la conducta de alguien.

Como se hace bien claro en algunos de los otros principios, y lo que ciertamente es el tema central del Curso, el milagro es una corrección en la manera de percibir, precisamente como en el pasaje del libro de ejercicios que Gloria leyó; es una corrección en nuestra forma de percibir y de pensar. Pero, ciertamente, hay principios que parecen implicar un cambio en la conducta. En el Capítulo 2, cuando Jesús habla específicamente sobre lo que es curación y comienza una serie de secciones sobre la misma (T-2.IV), él hace una distinción entre el milagro, que es un cambio de pensamiento, y el efecto posterior, que sería la curación. Más adelante en el libro, cuando esas primeras explicaciones y distinciones ya no son necesarias, el Curso es mucho más poético y, por lo tanto, puede decirse que es un poco más suelto en su expresión de manera que puede utilizar la frase "un milagro de curación."

Hay otro principio del milagro (21) que habla acerca del perdón de Dios, mientras que en el libro de ejercicios hay una aseveración bien clara, de hecho está repetida, que dice: "Dios no perdona porque jamás ha condenado" (L-pl.46.1:1; L-pl.60.1:2). El perdón es la corrección de un pensamiento hostil o airado. Y, puesto que obviamente Dios no tiene esos pensamientos, no hay necesidad de corrección o de perdón en el Cielo. En el uso popular de la palabra, sin embargo, hablamos del perdón de Dios. En efecto, uno de los pasajes más hermosos del texto, que es la versión que da el Curso del Padre Nuestro, empieza con las palabras: "Perdónanos nuestras ilusiones, Padre" (T-16.VII.12:1). De modo que si buscan inconsistencias en el Curso, las van a encontrar. Si quieren tener problemas con Jesús, y quieren utilizar las múltiples inconsistencias como una forma de refutar o discrepar del Curso, no tienen que pasar de las páginas uno o dos. En efecto, durante los primeros meses, Helen trató firmemente de hacerlo, y él le dijo que deseaba que ella no lo hiciera porque eso era desperdiciar mucho tiempo.

Total, una de las cosas más extraordinarias sobre Un curso en milagros es su consistencia desde el principio hasta el final en términos de lo que enseña y de lo que dice. Jamás se desvía de ello; pero sus expresiones no son siempre tan consistentes.

Antes de que realmente empecemos a examinar los cincuenta principios línea por línea, deseo poner algo en la pizarra con el fin de orientarnos en nuestra discusión de los milagros. Ninguno de nosotros estaba muy feliz con el título que Jesús le dio al Curso, pero él parecía estar claro en querer llamarlo Un curso en milagros. Así que el interés primordial es el milagro, y eso es lo que realmente nos enseñan. El milagro, repito, no tiene nada que ver con lo externo; y la razón principal de que así sea es que no hay nada externo.



Hoy no vamos a entrar en la metafísica del Curso; vamos a presumir que aceptamos esos principios. Pero, ciertamente, el fundamento metafísico básico del Curso es que no hay mundo alguno fuera de nosotros. El mundo solamente es la proyección de lo que está en el interior de nosotros, lo cual significa que el asunto central siempre se encuentra en el puntito que aparece en el lado izquierdo de la gráfica, y que representa la mente. Esta proyecta sobre el mundo lo que tiene en su interior; y el mundo incluye no solamente la totalidad del mismo, el universo, sino también el mundo de nuestros cuerpos personales. Esto significa que el problema jamás es lo que está fuera de nosotros aquí en el mundo. El problema es siempre lo que está en nuestras mentes; y como es allí donde radica el problema, es allí donde debe buscarse la respuesta. Esa respuesta es el milagro.

La mejor definición de qué es un milagro es, entonces, que éste es la corrección de un pensamiento erróneo o de una percepción equivocada, y por lo tanto, Un curso en milagros jamás abogará porque usted haga algo que cambie su conducta. Muchos de ustedes habrán visto el artículo acerca del Curso que se publicó en el New York Times hace alrededor de un mes (9 de diciembre de 1984) en el cual me citaron al revés. La cita decía que usted debe cambiar su conducta, y eso cambia su mente. Yo estoy seguro de que les dije todo lo contrario por teléfono: que el cambio de pensamiento correspondientemente cambia su conducta. Esto no significa, dicho sea de paso, que el Curso muchas veces no abogue porque usted haga algo para cambiar su conducta. Todo lo que éste quiere decir es que usted no crea que al cambiar su conducta ha cambiado el problema. Este podría ser un paso útil hacia el cambio de un problema, pero el problema básico no está fuera en el mundo o en el cuerpo, -está en la mente. Esta idea, por supuesto, es absolutamente esencial en todo lo que enseña el Curso y en todo lo que habremos de hablar. Ciertamente, esto es esencial para entender qué es

el milagro. La definición más sencilla del milagro es que éste es la corrección de cómo percibimos o de cómo pensamos.

Una de mis líneas favoritas en el Curso, que en realidad es la definición perfecta del milagro, aunque en la misma no se utiliza la palabra, dice que "el más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente" (T-26.IX.6:1). Alguien a quien odiamos, ya que el odio es la manera de percibir del ego, se convierte en alguien a quien amamos; y esa visión de amor nos la ofrece el Espíritu Santo. De lo que hablamos es de dos maneras distintas de mirar al mundo y, más específicamente, de mirar las relaciones en nuestras vidas. Una es la manera de mirar del ego, que es la forma de ver más y más separación, ira y culpa, lo cual justifica nuestra ira y hace real la enfermedad aquí en el cuerpo. Todas estas percepciones realmente refuerzan la premisa básica del ego de que estamos separados de los demás y de Dios. La corrección para esto es cambiar de la forma de mirar del ego a la del Espíritu Santo, y ese cambio del ego al Espíritu Santo es el milagro. La palabra idéntica para ese proceso de cambiar de las percepciones del ego acerca de alguien a las del Espíritu Santo, es el "perdón."

Cuando perdonamos, lo que hacemos realmente es sanar el problema, porque la fuente básica del mismo es nuestra interpretación, y ésta se basa en la culpa. De modo que todos nuestros problemas -bien sean físicos, económicos, o sociales no se encuentran afuera en el mundo del cuerpo sino que están más bien, en nuestras mentes y todos pueden remontarse a un problema de culpa. Otro término para culpa puede ser "falta de perdón." Es cuando perdonamos que nuestros problemas se sanan, de modo que podemos decir que las palabras "milagro," "perdón" y "curación" representan básicamente el mismo proceso.

Por lo tanto, podemos ver que el milagro es la respuesta al problema, que es la culpa, y podemos definirlo mejor aún al decir que toda la culpa se origina en la creencia de que estamos separados. Así que, estas dos palabras, "separación" y "culpa," son también virtualmente sinónimas, ya que una surge de la otra.

¿Hay preguntas sobre lo que hemos discutido antes de empezar con los principios?

P: Cuando usted habla del perdón, ¿se refiere al perdón de sí mismo y luego al de los demás?

R: El proceso básico del Curso es que nos perdonamos a nosotros mismos al perdonar a los demás, de manera que, técnicamente usted perdona a alguien y eso, correspondientemente, lo capacita para perdonarse a sí mismo. En nuestra experiencia el proceso es recíproco. Mientras más puedo perdonarlo a usted, más perdonado me siento. Mientras más perdonado me siento, más fácil me resultará perdonar a otras personas. Pero en términos del paradigma básico que expone Un curso en milagros, perdonamos a otros y, por consiguiente, nos perdonamos a nosotros mismos porque es lo mismo. Una vez aceptamos la idea de que en el mundo externo no existe nada excepto lo que nosotros ponemos allí, reconocemos un vínculo directo entre lo que hay en nuestras mentes y lo que vemos afuera. Si recuerdan, las primeras lecciones del libro de ejercicios son muy claras en su propósito de adiestrarnos en esa línea de pensamiento, y establecen claramente que no existe ninguna diferencia entre lo que percibimos afuera y lo que percibimos adentro que son nuestros pensamientos los que hacen al mundo. Así que en realidad, hablamos de una y la misma cosa.

La importancia de reconocer la primacía de perdonar a alguien que está fuera de nosotros radica en que casi toda esta culpa en nuestras mentes es inconsciente no estamos conscientes de la misma. Esto significa que si no vemos el problema, no podemos hacer nada al respecto. Pero generalmente nos percatamos de los sentimientos negativos que abrigamos hacia otras personas, así que si comienzo a sentirme molesto con usted, y lo contemplo correctamente, estoy permitiendo que el Espíritu Santo me guíe en cómo percibir y comprender lo que está sucediendo. Entonces El me dirá que todo lo que yo tenga en contra de usted es realmente el espejo de todo lo que tengo en contra mía, sólo que yo no sabía que lo abrigaba en contra de mí mismo. Esto se debe, repito, a que la mayor parte de la culpa es inconsciente. Al usted llegar a mi vida y convertirse en un problema para mí, me permite, por virtud de convertirse en mi espejo, que lo contemple y vea reflejado en usted exactamente lo que hay dentro de mí. Al cambiar mi pensamiento sobre aquello de lo cual lo había acusado a usted, lo que realmente hago es cambiar de pensamiento sobre aquello de lo cual me he acusado a mí mismo. Sin embargo, la forma puede ser diferente. De modo que de lo que hablamos es acerca de un término muy importante que no aparece en esta primera sección, y es el vocablo "proyección": proyectamos sobre el mundo lo que está en nuestras mentes.

P: ¿Diría usted que para estar receptivo a esto y para entenderlo hay que estar pidiendo la ayuda del Espíritu Santo todo el tiempo?

R: Sí, Un curso en milagros hace bien claro que es imposible perdonar verdaderamente a alguien sin la ayuda del Espíritu Santo porque nuestros egos están muy arraigados en nuestras mentes. Esto es decir en realidad que el afán de mantener la ilusión de que estamos separados y de que somos culpables está tan arraigada en nuestras mentes, que es casi imposible, o quizás totalmente imposible, cambiar en realidad nuestro pensamiento sin ayuda externa. Esa ayuda externa, el Espíritu Santo, por supuesto, está verdaderamente en nuestro interior. Como frecuentemente cita el Curso de los evangelios: No podemos hacer nada por nuestra cuenta (M-29.4:2).

P: Al hablar con mi amiga aquí, me di cuenta de que estaba proyectando algo sobre ella, entonces descubrí que había una proyección interna dentro de mí, pero descubrí que no era en relación con ella, era dentro de mí en relación con Dios, un tema completamente diferente, pero la misma proyección.

R: En el fondo de todo, como siempre, está nuestra relación con Dios. El fundamento de todo en el sistema del ego de cualquier persona es la creencia de que estamos separados de Dios, de que Lo hemos atacado, y El está enojado con nosotros y nos va a castigar. Esa constelación de pensamientos es central en el ego de

todos, y para poder escapar de la ira de Dios, soportamos toda clase de cosas raras, la más rara de las cuales es la creencia de que al atacar a otra persona en otras palabras, al proyectar nuestro problema sobre otra persona nos liberamos del problema. De modo que los problemas interpersonales que experimentamos, cuando realmente usted los examina, todos tienen que ver de algún modo, con la creencia de que la otra persona está separada de nosotros. De ahí surge, pues, la idea de que esa otra persona nos ha victimado, o lo invertimos y nos sentimos culpables porque creemos que la hemos victimado a ella.

Todos podemos identificarnos con esas experiencias. Todos tenemos muchas oportunidades en nuestras vidas de reconocer cómo opera esto. Pero todo se reduce al problema básico que es la creencia de que estamos separados de Dios, lo que a su vez significa que creemos que Lo hemos atacado, que Lo hemos victimado, que El es nuestra víctima. Entonces invertimos todo eso, debido a que la proyección siempre procede de la culpa, y creemos que Dios nos ha convertido en Sus víctimas. Así que dentro del sistema del ego, la muerte, por ejemplo, se convierte en el más notorio testigo de que la ira de Dios es real. Dios creó un cuerpo, que en un nivel es lo que cree el ego, y luego castiga a ese cuerpo destruyéndolo -Él hace que el cuerpo sufra, etc.

Eso, repito, es la más profunda piedra angular en la subconciencia de todos, y luego todo lo que hacemos es proyectar eso una y otra vez, sobre todos los demás. Como enseña el Curso, ustedes no pueden ir directamente al Cielo porque la cantidad de miedo y terror que existe aquí es pavorosa. Lo que podemos hacer es empezar a tantear con el sistema de pensamiento, y así empezamos a tantear con todas las personas con las que tenemos relación en el presente. Y podemos tener relación con las personas no importa si están físicamente con nosotros o si sólo pensamos en ellas. Así que alguien que murió hace veinte o treinta años puede estar muy presente en nuestras mentes porque aún estamos cargando heridas pasadas o ilusiones pasadas sobre esa persona.

¿Alguna otra cosa? Bien, empecemos, pues, a hablar acerca de los cincuenta principios.

PRINCIPIO 1

No hay grados de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. Todos son lo mismo. Todas las expresiones de amor son máximas.

Si bien dije que esta no es mi sección favorita, creo que este primer principio es una joya. Es una de las afirmaciones más importantes en todo el libro, y creo que Jesús también piensa igual, porque éste es un principio que aparece en distintas formas en los tres libros una y otra vez. Si pudiéramos entender cabalmente lo que significa, que "no hay grados de dificultad en los milagros," entenderíamos todo lo demás en el Curso, porque ese principio contiene dentro de sí la semilla del sistema de pensamiento en su totalidad. El que "no hay grados de dificultad en los milagros" es como decir que todos los problemas del mundo son lo mismo -los que parecen mayores y los que parecen menores. No hay diferencia entre ellos.

Esto se puede entender cabalmente cuando reconocemos que afuera no existe mundo alguno. Si usted cree en la realidad del mundo de la percepción, del mundo físico o del mundo separado, entonces tiene que creer que hay gradaciones: hay cosas más grandes y cosas más pequeñas. Nuestro mundo todo, que realmente es decir todo el mundo de la percepción, se basa en sistemas y en diferencias. Todos tenemos conceptos de grande y pequeño, grueso y delgado, bonito y feo, masculino y femenino, noche y día, luz y oscuridad, problemas grandes y problemas pequeños, y así sucesivamente. Nuestra idea acerca de los colores también se fundamenta en eso: diferentes ondas de luz. Estas son partes inherentes del mundo de separación del ego - de que hay diferencias en este mundo.

Una vez creemos que el cuerpo es real, creemos entonces que hay ciertos problemas que son más críticos que otros. Si una persona padece de una enfermedad que "amenaza su vida," entonces ese es un problema serio. Si alguien tiene un dolor de cabeza decimos que ese no es un problema tan serio. No existe nadie en el mundo que no haya caído en esa trampa. Esto también adquiere la forma de pedir la ayuda del Espíritu Santo para algunos problemas y para otros no; o creer que El está muy ocupado para molestarse con nuestros inconsecuentes y tontos problemas; o creer que nosotros podemos encargarnos de éstos por nuestra cuenta. En verdad, sin embargo, Sus soluciones nos producen miedo, pues las mismas significarían el deshacimiento del ego.

No obstante, el propósito de estudiar Un curso en milagros no es que nos sintamos culpables por caer en estas trampas. La idea cabal del Curso es que sepamos cuán dementes estamos y cuán demente es este sistema de pensamiento, de manera que podamos cambiar de opinión acerca del mismo. Usted no puede cambiar de pensamiento acerca de algo si no sabe que está ahí. Así que la idea de poner al descubierto al sistema de pensamiento del ego no es hacernos sentir aún más culpables de lo que somos o más estúpidos de lo que nos sentimos, sino ayudarnos a comprender que, en efecto, nosotros sí creemos en esto, de manera que podamos cambiar de idea al respecto. Y este primer principio nos pone en marcha con una detonación.

Por lo tanto, lo que esto significa es que tan fácil es sanar un cáncer como un simple dolor de cabeza. Es tan fácil sanar una amenaza de guerra nuclear como lo es sanar una disputa entre dos niños, porque todo es lo

mismo. Todos emanan de un punto central, que es la creencia en la separación o la creencia en la culpa. Los problemas jamás están en el mundo externo, sino en nuestras mentes. Las cosas que hacemos en este mundo para aliviar el dolor se hacen en el nivel de los síntomas, lo que significa que se hacen en el nivel de la forma. Uno de los principios claves en el Curso es la distinción que siempre nos pide que hagamos entre forma y contenido. Un curso en milagros enseña que sólo hay dos contenidos básicos en el mundo: Dios o el ego; amor o miedo; espíritu o cuerpo. Hay solamente dos percepciones básicas en el mundo: una es la manera del ego de mirar un problema y la otra es la manera del Espíritu Santo de mirar ese mismo problema.

Lo que ocurre es que estos dos contenidos aparecen luego en una miríada de formas. Cuando decimos que el contenido básico en el mundo del ego es la separación, resulta obvio cuántas formas distintas adquiere esta creencia. Algunas cosas tales como el dolor, el sufrimiento, la muerte, etc. las llamamos negativas. Algunas las llamamos positivas, lo que generalmente quiere decir que logramos lo que queremos, o que las personas están libres del sufrimiento externo. Pero la cuestión jamás radica en la forma que aparece en el lado derecho de la gráfica; la cuestión es siempre el pensamiento subyacente, aquí en el lado izquierdo (vea gráfica en la pág. 6).

En el Capítulo 23 hay una sección que se titula Las leyes del caos (T.23.II), la cual es muy difícil y una de las más importantes en el texto. Esta sección describe las cinco leyes que componen el sistema de pensamiento del ego y, en realidad, constituyen la contraparte de los cincuenta principios del milagro. (Ustedes pueden ver de qué lado está Jesús puesto que ofrece cincuenta principios del milagro y sólo cinco leyes de caos.)

La primera ley de caos es la contraparte exacta del primer principio del milagro. Esta afirma que la verdad es relativa y que existe una jerarquía de ilusiones. Algunas ilusiones son peores que otras, o algunas son mejores que otras. Repito, esto es exactamente de lo que estamos hablando. Una vez usted cree que ciertos problemas son mayores que otros, tiene que creer que hay diferentes niveles de solución para los diferentes niveles del problema. Ciertamente, alguien que esté en el campo de la medicina sabe que si existe este síntoma, usted hace "A", y si hay otro síntoma hace "B", y si hay un tercer síntoma hace "A" y "B" o alguna otra cosa. Todas son cosas muy específicas que hacemos para sanar o resolver los distintos problemas que creemos tener. Dicho sea de paso, el Curso hace bien claro que esto no significa que no se deban hacer estas cosas, pero yo elaboraré eso más adelante cuando surja en relación con los principios de milagros (vea pág. 36-37).

Lo único que verdaderamente sana es deshacer la creencia de que estamos separados de Dios, que es de donde procede la culpa. Como veremos luego, otra manera de explicar qué es curación, sería "el unirnos." Si reconocemos que el único problema que existe es la creencia de que estamos separados, esto tiene que significar que la única manera de resolver todos los demás aparentes problemas es la unión.

Otra cosa que se pondrá de manifiesto a medida que trabajemos con este material es que Un curso en milagros enseña que la forma en que definimos un problema automáticamente establece cómo lo resolvemos. Por eso es muy importante al trabajar con el Curso que siempre tengan presente que éste reconoce un solo problema, que es la creencia de que estamos separados. Si usted afirma que el problema es cualquier otra cosa, automáticamente está diciendo que la solución será otra.

La Lección 79 del libro de ejercicios señala que sólo hay un problema, por consiguiente sólo hay una solución. El único problema es la culpa, la separación, o el guardar resentimientos, y la única solución es el milagro, el perdón o el unirnos. Este primer principio, pues, realmente establece que: "no hay grados de dificultad en los milagros." A pesar de lo que creamos que es el problema, todos nuestros problemas pueden resolverse en la misma forma, simplemente cambiando nuestro pensamiento acerca de ellos.

P: A veces negamos las cosas y creemos que ya hemos cambiado de pensamiento...

R: Como dice al final del texto: "Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor..." (T-31.VIII.3:1). Obviamente, la mayor parte del tiempo no hemos deshecho toda nuestra culpa, y puede que haya relaciones que creemos haber sanado y resuelto y un año más tarde sucede algo y, ¡zás!, todos esos resentimientos vuelven a surgir. Todo el mundo ha tenido esa clase de experiencia.

Esto no necesariamente quiere decir que fracasamos cuando originalmente intentamos ocuparnos de ello. Lo que probablemente significa es que hicimos lo que pudimos en ese momento, y luego más tarde estuvimos listos para dar otro paso y sanar una capa más profunda de culpa. Luego se presenta una oportunidad y nos encontramos airados y molestos, nos sentimos agraviados y victimados, y eso nos indica que no nos habíamos desprendido totalmente de esa creencia, puesto que ahora la proyectamos sobre esta otra persona. El ego quiere que creamos que somos unos fracasados; lo que el Espíritu Santo nos diría es que ahora estamos listos para dar otro paso. Esa es realmente la fuerza propulsora del Curso: ayudarnos a interpretar todo lo que sucede en nuestras vidas como una oportunidad de sanar y perdonar algo que estaba profundamente sepultado dentro de nosotros y que no sabíamos que estaba allí. Y no hay excepciones a ese principio.

En efecto, de donde emerge la gran pujanza del Curso es que el mismo es tan consistente y sencillo en todo lo que expresa. Realmente nos enseña una sola manera de juzgarlo todo en el mundo. Ese es el modo de Un curso en milagros: que todo lo que ocurre es una oportunidad para sanar nuestras mentes, y no importa que nos sintamos perturbados sobre algún incidente terrible del cual nos enteramos por el periódico, o si lo que nos perturba es una cosa trivial que sucede en nuestros hogares o en nuestras familias, nuestras comunidades o situaciones de trabajo.

P: Aunque puede que no haya grados de dificultad en los milagros, nosotros estamos bien convencidos de que sí los hay. En vista de ese hecho, ¿es probable que necesitemos experimentar el perdón con un asunto grande antes de llegar a los otros?

R: Trabajamos con lo que haya que trabajar. Algunas personas sienten que es todo lo contrario, que los asuntos grandes son demasiado. Así que practican con los pequeños: la persona que les corta en la carretera, o alguien que hace algo un tanto fastidioso, o algo que sus hijos deben hacer en la casa y que no hacen. Hay quienes encuentran más fácil lidiar con esas cosas que con asuntos mayores, y otros piensan lo contrario.

P: ¿Hay que hacer todas esas cosas?

R: No tiene que hacerlo, sólo que se sentiría mejor si lo hiciera.

P: ¿Significa también el primer principio que sería tan fácil curar un cáncer como curar un catarro?

R: Sí, pero usted puede equivocarse la idea de que el problema es el cáncer o el catarro en el cuerpo. Ese no es el problema. El problema es el pensamiento que lo llevó a eso. El Curso dice que el único significado de algo es para qué es. Usted no se concentra en el síntoma del cáncer como tampoco debe concentrarse en la remisión del mismo, porque ese no es el problema. El cáncer puede servir un propósito, no sólo para esa persona en particular, sino también para la gente en la vida de ella -la familia, los amigos, los médicos, etc.

P: Así que "no hay grados de dificultad en los milagros" nunca significa realmente la cura de algo, en verdad significa un cambio de percepción.

R: Exacto, significa un cambio de pensamiento. Discutiremos eso una y otra vez a medida que entremos en esto.

P: De acuerdo con eso, si su pensamiento ha causado la condición cancerosa y, de hecho, la mente se sana, ¿no se toma irrelevante el que el cáncer físico se cure o no?

R: Correcto. A menudo la gente usa la curación física como una manera de probar su salud mental o espiritual o la falta de ella. "Si realmente hago esto bien, entonces este tumor desaparecerá." Y, repito, lo que se logra es hacer ese error real. Cuando su mente realmente se sane, esto no será un asunto álgido para usted. No quiere decir que el tumor no desaparecerá. Sólo significa que su inversión no será hacer que desaparezca. Su inversión será lograr su paz mental.

P: ¿Acaso la muerte significa que sólo nos acostemos y renunciemos a nuestro cuerpo en el momento apropiado?

R: Si "apropiado" significa para usted, que morimos cuando completamos las lecciones que vinimos a aprender, sí. Sin embargo, también podemos cambiar de idea y decidir abandonar nuestro cuerpo antes de completar esas lecciones. Como dice el Curso: "Y nadie muere sin su propio consentimiento" (L-pl.152.1:4).

P: ¿Hasta qué punto entra en juego la percepción compartida de la enfermedad de aquellos que nos rodean? ¿Hasta qué punto estamos cautivos en esa percepción aun cuando nuestra mente está en el proceso de cambio?

R: Dentro de cada uno de nosotros siempre hay dos voces. Tenemos la voz del ego y la Voz del Espíritu Santo. Pasamos la mayor parte del tiempo yendo de un lado a otro. Digamos que yo estoy realmente practicando lo que dice Un curso en milagros, pero que no lo practico en su totalidad. Aún tengo algunas dudas y algunos miedos, y tanto ustedes como otras personas se unen a mí y refuerzan seriamente la manera de interpretar del ego. No cabe duda de que eso reforzará mi ego. Si yo estuviera realmente firme, si reconociera que todo lo que el ego me dijo era falso, entonces no importaría cuántas personas, millares o millones, dijese lo que quisieran. En lo más profundo de mí yo sabría que eso no importa. Pero si estoy titubeando, mi ego siempre estará a la expectativa de aquellas personas que pueda utilizar como testigos para reforzar su caso. Pero el problema no es la gente que lo refuerza. El problema es que inconscientemente yo ando en busca de esos testigos que probarán que mi ego tiene razón. Como todos sabemos, no hay que buscar muy lejos en el mundo. Si realmente usted quiere probar que la ira está justificada, que la enfermedad es terrible y que la separación es real, encontrará testigos por doquier. Mientras vacilemos, no hay duda de que los pensamientos negativos o egocéntricos de otras personas reforzarán los nuestros. Ellos no son responsables de los nuestros porque eso sería vudú, la idea de que usted puede influir en otra persona. El Curso jamás enseñaría tal cosa porque eso ubicaría la responsabilidad sobre otros hombros. Lo que Un curso en milagros diría es que los pensamientos de los demás o lo que ocurra en el mundo puede reforzar nuestro propio ego. Pero si usted está realmente claro acerca de lo que cree, eso no tendrá efecto alguno. Jesús, indudablemente, sería el ejemplo máximo.

Por lo tanto, creer que fumar causa cáncer es caer en la trampa del ego; lo que lo causa es la culpa. Pero si usted cree que el fumar le es perjudicial, entonces no debe fumar. Si usted es diabético, y la enfermedad aún es parte de su sistema de pensamiento, entonces el no inyectarse insulina sería un intento inconsciente de castigarse a sí mismo, como lo sería el comer mantecado, etc. En este contexto, pues, cuidar de su cuerpo enfermo sería lo más amoroso y clemente que usted podría hacer.

P: ¿Qué significa "escuchar" al Espíritu Santo?

R: El decir que oímos al Espíritu Santo es realmente una metáfora, como lo es el referirnos a El como la Voz de Dios. El Espíritu Santo se comunica con nosotros a través de nuestra mente, y utilizará cualquier medio o vehículo que podamos aceptar. Así, puede ser lo que llamamos intuición, imaginación, un pensamiento o discernimiento repentino, un sueño, una sensación de que "escuchamos" palabras o de que surgen pensamientos que sabemos que no son nuestros. El no es exigente; usará cualquier cosa que le ofrezcamos.

Sigamos adelante, o de lo contrario no pasaremos de la primera línea. La segunda línea, por supuesto, es otra manera de expresar lo que hemos dicho. Decir que no hay milagros "más difíciles" o "más grandes" es lo mismo que decir que no hay problemas más grandes o más difíciles. Bill Thetford solía decir que el primer

principio podía replantearse como: No hay grados de dificultad en la solución de problemas. Todos son lo mismo y, por lo tanto, todas las soluciones son la misma.

"Todas las expresiones de amor son máximas." Muchos de ustedes me han escuchado hablar de los dos niveles en que está escrito el Curso. El primero es el nivel metafísico al cual no vamos a dedicarle mucho tiempo hoy. El segundo es el nivel más práctico que contrasta las dos maneras de juzgar al mundo. Pero el primer nivel es realmente la parte del Curso que no admite componenda de clase alguna. Una cosa es totalmente verdadera o totalmente falsa; y no hay términos medios. No se puede estar un poquito embarazada; o está embarazada o no lo está. En el segundo nivel, vamos de un lado a otro todo el tiempo entre el ego y el Espíritu Santo. Pero esa afirmación, "todas las expresiones de amor son máximas," realmente es una aseveración del Nivel Uno: Usted no puede tener un poquito de amor. O tiene amor o no lo tiene, porque una de las características del amor es que éste es total, completo y no hay exclusiones, no hay excepciones. Todas las expresiones de amor tienen que ser máximas, lo cual es otra forma de decir que sólo hay un problema en el mundo. Ese problema es el odio o el miedo; y, por lo tanto, sólo hay una solución a ese problema, y esa solución es el amor. El amor no procede de nosotros; no proviene del mundo. El amor emana de Dios, a través del Espíritu Santo Quien nos inspira entonces a ser lo que podríamos llamar amorosos.

Un curso en milagros también nos enseña que nadie en este mundo puede ser amoroso, porque nos dice que el amor sin ambivalencia es imposible aquí (T-4.III.4:6). El sólo hecho de estar aquí significa que tenemos un ego, lo cual quiere decir que creemos en la separación. Esto significa que no podemos creer en la naturaleza del amor que todo lo abarca. Técnicamente, el perdón es el equivalente del Amor del Cielo en este mundo, y el amor nos llega de Dios a través del Espíritu Santo en nuestras mentes, Quien nos inspira todas las cosas amorosas que hacemos. Pero aquí con el uso de la palabra "amor" podemos ver cómo el Curso no es, ciertamente, muy estricto en el uso de la misma. A menudo hablará de amor en términos de lo que hacemos aquí.

P: ¿A qué se refiere él aquí entonces? Si "todas las expresiones de amor son máximas," eso aplicaría únicamente al amor de Dios.

R: Sí, pero al Amor de Dios a través del Espíritu Santo aquí. En otras palabras, el contexto de la aseveración es el milagro. El milagro procede del amor. El próximo principio habla sobre eso.

PRINCIPIO 2

Los milagros -de por sí- no importan. Lo único que importa es su Fuente, El Cual está más allá de toda posible evaluación.

El hecho de que Fuente esté escrito con mayúsculas, por supuesto, nos dice que la Fuente es Dios, y Dios está presente en nuestra mente, en nuestra mente dividida, a través del Espíritu Santo. Lo que también es importante aquí es percatarnos de que los milagros no importan, porque éstos son parte del mismo mundo ilusorio del que forma parte el ego. Si el milagro es una corrección, es entonces una corrección de un pensamiento ilusorio, lo cual también convierte al milagro en una ilusión. Sólo se necesita en el mundo de la ilusión. Usted no necesita el perdón en el Cielo. Como dije antes, no se necesita un milagro en el Cielo. Se necesita el perdón o un milagro únicamente en un lugar donde se cree en el pecado, el sufrimiento, el sacrificio, la separación, etc.

Lo único que en verdad importa es Dios o la creación de Dios, que es el espíritu, que es el Cristo en nosotros. En este mundo, sin embargo, el milagro sí importa, porque esa es la corrección que nos permite recordar eventualmente Quiénes somos en realidad. El Curso también se refiere al perdón como una ilusión. En un lugar dice que esta es la ilusión final (L-pl.198.3). Lo que la hace diferente de todas las demás ilusiones en el mundo es que el perdón es el final de la ilusión. Todas las demás ilusiones aquí realmente engendran ilusiones, de modo que refuerzan la fantasía de que estamos separados o de que el ataque es real y está justificado. El perdón es una ilusión que nos enseña que no hay ilusiones.

P: Si usted dice que no podemos lograr amor completo en esta vida, ¿cómo nos relacionamos con Jesús?

R: Bueno, permítanme calificar eso. Yo creo que hay muy, muy, pocas excepciones, tales como Jesús, quien es el mayor símbolo del Amor de Dios. Además, hay algunas personas que han trascendido totalmente sus egos, y que permanecen aquí por un tiempo para ayudar a otras personas a lograrlo. Ellos son los que en el Oriente se conocen como avatares o bodisattvas: personas que han trascendido totalmente sus egos, pero que permanecen asidos a una astilla del ego para poder quedarse aquí en el cuerpo. Ya no están aquí para aprender lecciones. Pero, como indica el Curso en algún lugar, esto es tan raro que no vale la pena hablar de ello (M-26.2-3).

P: ¿Qué son nuestras creaciones?

R: "Creaciones" es una de esas palabras técnicas que el Curso utiliza y que no explica realmente. Se refiere al proceso de creación que compartimos con Dios. Uno de los atributos básicos del espíritu es que siempre está extendiéndose. Este no es un proceso que ocurre en el tiempo o el espacio, por lo cual es tan difícil para nosotros concebirlo. Dios se extiende a Sí Mismo -como espíritu, El siempre está extendiéndose- eso es lo que

se llama creación. Nosotros somos el resultado de eso, no el nosotros tal como nos identificamos sentados en este salón, sino el "nosotros" que es el Cristo y que somos todos. Cada uno de nosotros es una parte de ese Cristo que es una extensión de Dios, ya que Cristo es parte de Dios, El también comparte los atributos básicos de Dios. Uno de esos atributos es la extensión, así que Cristo también se extiende. Aquello que extiende el Cristo es lo que el Curso llama "creaciones." Las creaciones son realmente las extensiones nuestras en nuestro verdadero estado. Repito, lo que lo hace tan difícil de entender, es que este proceso no tiene contraparte o término alusión a algo en este mundo. Cuando el Curso utiliza la palabra "crear", como lo hará en uno de estos principios del milagro, no se refiere a tener un pensamiento creativo, a crear una obra de arte o algo así por el estilo, -no es que el Curso esté en contra de nada de eso- sólo que usa la palabra con una acepción distinta. "Crear" es un vocablo que Un curso en milagros siempre utiliza para señalar lo que hace el espíritu. Si usted quiere pensar en conformidad con la idea tradicional de la Trinidad, la Segunda Persona de la Trinidad consistiría no solo de Cristo, del cual cada uno de nosotros es una parte, sino también de las extensiones de Cristo, que son nuestras creaciones.

P: El Curso parece prometer que nuestras creaciones nos están esperando. ¿Es eso así?

R: Como un pelotón vitoreador. Usted se acerca a la meta y allí están ellos a cada lado animándole. Eso es una metáfora, por supuesto, la idea es que nuestra propia integridad constantemente nos pide que recordemos quiénes somos.

En la última parte del segundo principio -La Fuente está mucho más allá de toda evaluación- "evaluación" es una palabra que pertenece a este mundo. Siempre estamos evaluando, y el hecho de que estemos evaluando algo es, obviamente, un proceso de juicio; es un proceso de percepción. Si usted habla de evaluación, habla de un evaluador que evalúa algo o a alguien. Así que habla de separación: sujeto y objeto. Obviamente, todo el proceso de evaluación tiene pertinencia únicamente en el mundo de la percepción, el cual no es el mundo de Dios. Dios está más allá de toda evaluación porque Él está más allá del juicio; Él está más allá de la forma; Él está más allá de la separación; Él está más allá de la percepción. El milagro sólo importa en la medida que nos enseñe que aquí nada importa. Una vez aprendamos esa lección, el uso del milagro habrá terminado. Es lo que el Curso nos enseña sobre el tiempo: su único propósito es enseñarnos que el tiempo no existe (vea pág. 70). Lo mismo puede decirse del mundo y del cuerpo: El único propósito que tiene el mundo y que tiene el cuerpo es enseñarnos que ni el mundo ni el cuerpo existen pero no podemos aprenderlo sin estar aquí en un cuerpo. Es por eso que Un curso en milagros nos enseña muy claramente que no debemos negar nuestras experiencias físicas aquí o negar nuestro cuerpo (T-2.IV.3:8-11). Sólo nos dice que debemos mirarlos en una forma distinta.

PRINCIPIO 3

Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. El verdadero milagro es el amor que los inspira. En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro.

Más adelante en el Principio 32, Jesús dice que él es el único que inspira los milagros. Quiero mencionar algo sobre el papel de Jesús y el del Espíritu Santo, porque en estos principios se van a usar recíprocamente, y yo los voy a usar recíprocamente. Desde el punto de vista de la función, el Espíritu Santo y Jesús son sinónimos. Ambos realizan la función de ser el Maestro interno o la Voz interior que nos conducirá a casa. Esto tiene sentido cuando consideramos que Jesús es el que ha trascendido totalmente su ego, lo cual significa que la única voz que tiene en su interior es la del Espíritu Santo. Un curso en milagros enseña que tenemos, en nuestro interior, dos voces que nos hablan constantemente: la voz del ego y la Voz del Espíritu Santo. Como ya Jesús no tiene ego, la única voz dentro de él es la Voz del Espíritu Santo. Es por eso que más adelante en el Curso nos dice que él es la manifestación del Espíritu Santo (C-6.1:1). El no es el Espíritu Santo sino la manifestación de Este. También aclara en muchas alusiones en el texto cómo él escuchó al Espíritu Santo (e.g., T-5.II.9-10; T-5.IV.4:1). El Espíritu Santo había sido su Maestro, ahora él nos ayudará a aprender las mismas lecciones que él aprendió. Por lo tanto, desde el punto de vista de la función, podemos usar al Espíritu Santo y a Jesús en forma intercambiable. Ambos sirven como la Voz interior, el Maestro interno que corrige los errores de la enseñanza del ego. Entonces, el milagro procede de él. Decir que Jesús es la manifestación del Espíritu Santo es decir también que él es la manifestación del Amor de Dios.

En un sentido más amplio, el verdadero milagro es el amor que lo inspira, lo cual quiere decir que el milagro real, entonces, es Dios o el Espíritu Santo y Jesús Quienes hablan por Dios en nuestras propias mentes. Esto también aclara, como lo hacen estos principios repetidamente, que el milagro no proviene de nosotros. No somos nosotros los que podemos cambiar nuestra percepción egocéntrica por el milagro; ese es el papel del Espíritu Santo. Todo lo que podemos hacer es escoger el milagro en lugar del ego. Es a esto que se refiere el Curso cuando habla de "la pequeña dosis de buena voluntad" (T-18.IV). Esto es lo único que el Curso espera de nosotros: la pequeña dosis de buena voluntad que nos permita empezar a cuestionar nuestro juicio acerca del mundo, y de lo que vemos en éste. Nos pide que por lo menos seamos capaces de cuestionar lo que hemos hecho realidad en términos de nuestras percepciones de los demás y de nosotros mismos. Repito, dice

"una pequeña dosis de buena voluntad"; no pide mucho. También nos enseña que si tuviéramos una gran voluntad, entonces no necesitaríamos al Espíritu Santo, al instante santo o al Curso (T-18.IV.2,4,5).

P: ¿Sería eso una expresión de amor?

R: Elegir escuchar la voz de Jesús en lugar de la del ego lo sería. Podría decirse que esa sería una expresión de amor o una decisión por el amor. La idea realmente es que tratemos de no obsesionarnos con las palabras específicas, porque entonces enloqueceríamos. Esto no es el Talmud. No se supone que esto se disecte y se analice línea por línea en ese sentido. La idea es utilizar las palabras como una manera de llegar a lo que es la experiencia, que es la experiencia de Dios.

Recuerden, es muy fácil caer en la trampa de las palabras. El manual dice que "las palabras son símbolos de símbolos. Están doblemente alejadas de la realidad" (M-21.1:9-10). Un curso en milagros habla de Dios en términos simbólicos al llamarlo "Padre" y a menudo referirse a El como poseedor de atributos tales como preocuparse, ser afectuoso, sentirse solo, etc. Una sección titulada Más allá de todo símbolo (T-27.III) subraya la idea de que la verdad y Dios están más allá de todos los símbolos y conceptos que utilizamos aquí. Sin embargo, dentro de este mundo, el Espíritu Santo tiene necesidad de símbolos para finalmente conducirnos más allá de todos ellos. Mentalidad correcta y mentalidad equivocada son los símbolos que utilizan el Espíritu Santo y el ego de manera que en este contexto la palabra "milagro" se utiliza en un sentido más general. En otra parte, en el Principio 24 afirma: "Tú mismo eres un milagro."

P: Pero el criterio de siempre preguntar, "¿Para qué es esto?" -¿es esa una de las claves?

R: Sí, esa es la clave. De acuerdo con la alusión que hice antes, el Curso indica que lo único que debemos preguntar sobre cualquier cosa en el mundo es: "¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? ¿Qué propósito tiene?" (T-17.VI.2:1-2). Y sólo hay dos propósitos del mismo modo que sólo hay dos contenidos. Uno es el propósito del ego, reforzar la separación; el otro es el propósito del Espíritu Santo, sanar la separación. Es por eso que el Curso repetidamente nos exhorta, como lo ha hecho el evangelio, a no juzgar. El ego es el que juzga; y cuando juzgamos lo hacemos apoyándonos en la forma. Uno de los principales ingredientes en el sistema del ego es el juicio, porque una vez juzgamos una forma como buena o no buena, enferma o sana, santa o no santa, la estamos haciendo real. Estamos afirmando que existen niveles en este mundo; niveles de santidad; hay algunas formas que son más santas o mejores que otras. Si se quiere señalar una de las mayores equivocaciones que han cometido las religiones organizadas, ésta radica en la preocupación por la forma, al decir que la forma es importante. Una vez se dice que la forma es importante, se afirma, entonces, que el cuerpo es real. Se está diciendo que hay una jerarquía de ilusiones: ciertos comportamientos, ciertos cuerpos, ciertas formas son más santas que otras. Lo que nos libera de esa tentación, repito, es preguntarnos, "¿Para qué es esto?" Es el propósito el que es santo, no la forma. Y lo que santifica al propósito es que éste procede del Espíritu Santo, lo cual significa que el propósito es sanar y unir. Lo que convierte algo en profano no es el objeto en sí, no es la forma, no es lo que parece ser, no es la conducta, sino el propósito que sirve: es decir, reforzar el ataque y la separación. El milagro corrige esa percepción equivocada; esto se aclarará a medida que discutamos los otros principios.

PRINCIPIO 4

Todos los milagros significan vida, y Dios es el Dador de la vida. Su Voz te guiará muy concretamente. Se te dirá todo lo que necesites saber.

Esta es otra manera de decir que los milagros proceden del amor. Reflejan el amor del Cielo, y obviamente también reflejan la vida del Cielo, la cual no tiene nada que ver con lo que llamamos vida, que es la vida del cuerpo, o la vida de la personalidad, todo lo cual es realmente una parte del cuerpo. La verdadera vida proviene de Dios, y esa es la vida del espíritu el cual es inmortal y eterno. El milagro es lo que nos conduce de regreso a Dios.

"Su Voz", que es una de las definiciones que el Curso da del Espíritu Santo, "te guiará muy concretamente. Se te dirá todo lo que necesites saber." Una de las preguntas más comunes que hace la gente es: Si el Curso afirma que se te dirá muy específicamente, ¿por qué yo no oigo respuestas específicas?" Estoy seguro de que todo el mundo se hace esa pregunta y tiene ese problema. Uno de los obstáculos para escuchar las cosas que el Espíritu Santo nos diría es que exigimos oírlos. Muchas veces las preguntas que le hacemos al Espíritu Santo no son realmente preguntas; son afirmaciones. Fabricamos un problema y luego exigimos que Él nos dé la respuesta, lo cual es, por supuesto, otra expresión de la arrogancia del ego al creerse que sabe cuáles son los problemas, y también cuáles son las respuestas. Pero muy a menudo cuando le pedimos ayuda a Dios u oramos pidiendo ayuda, lo que hacemos es plantear el problema como lo vemos nosotros y luego Le pedimos que nos lo resuelva y, por supuesto, cuando no lo resuelve, creemos tener un caso cerrado en contra de Él: "Dices que vas a contestarme muy concretamente, y aquí estoy. Soy tan honrado y tan serio y devoto y fiel y no oigo nada." Lo que hemos hecho, en realidad, sin percatarnos de ello, es cerrar la puerta. No es que el Espíritu Santo no nos hable, es que no podemos escucharlo.

P: ¿Es así porque en nuestras mentes queremos que nos contesten la oración a nuestro modo?

R: Cierto. En un lugar, el Curso habla de que al ego le da una rabieta y grita: "¡Quiero que las cosas sean así!" (T-18.II.4:1). Lo hacemos de niños, pero también lo hacemos de adultos. "Así es cómo lo quiero." Recuerdo que a veces Helen solía reclamarle a Jesús y le decía: "¡Esto no es negociable!" Nunca funcionó bien para ella. No lo intenten. Además, recuerden que cuando el Curso dice que el Espíritu Santo nos dirá todo lo que necesitamos saber, es porque Él conoce mejor que nosotros lo que necesitamos saber.

P: ¿No es eso cierto también en el sentido de que consciente o subconscientemente no sólo esperamos cierta clase de respuesta, sino que también definimos el problema?

R: Sí, eso es lo que quiero decir. Fabricamos un problema y luego exigimos una respuesta al mismo. El problema consiste en que estamos diciendo: "Este es mi problema," en vez de admitir básicamente, "No estoy en paz, por favor ayúdame a estar en paz." La verdadera causa de no estar en paz es que abrigamos algo en contra de alguien. Hay una ausencia básica de perdón en nosotros, así que la solución ha de venir siempre en la forma de algún aspecto del perdón, de alguna unión con alguien. No importa si es en un nivel de conducta o de pensamiento. Recuerden de nuevo, la clave es reconocer que cada problema que creemos tener en el mundo nos indica una falta de perdón.

Una de mis líneas favoritas en el Curso, porque parece no tener absolutamente ningún sentido, es la que dice: "Es cierto que no parece que todo pesar no sea más que una falta de perdón" (L-pl.193.4:1). Traducido, quiere decir que es cierto que todas las angustias o problemas no aparentan ser lo que realmente son. Creemos que la angustia proviene de todos los diversos tipos de problemas que creemos tener, pero lo que realmente sucede es que el ego ha lanzado una cortina de humo para que no nos percatemos de que cada angustia que experimentamos procede de la ausencia de perdón o de la creencia de que estamos separados. Podemos entender que la solución a cualquier angustia y a cualquier problema en nuestro mundo -bien sea nuestro mundo personal o el mundo en general- sería unirnos y curarnos a través del perdón.

P: ¿Podría decir algo sobre el Espíritu Santo y la confianza: aquello de que sólo nos sentamos y nos aquietamos?

R: Sí, y luego estar alerta y vigilar los pensamientos que no son tranquilos. Una de las partes cruciales de este proceso es que todo lo que tenemos que hacer es quitarnos de en medio. No tenemos que hacer nada. La introducción del texto dice: "Este Curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar. Pretende, no obstante, despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor..." Eso es lo que hace el milagro; simplemente elimina el obstáculo que nos impide tener consciencia de que somos hijos de Dios. Todo lo que decimos en relación con el milagro es que éste deshace o corrige lo que el ego ha hecho. El milagro no hace nada; sino que deshace. Mientras más serenos estemos, lo cual significa realmente desprendernos de nuestro ego, en esa misma medida podremos escuchar muy claro todo lo que necesitamos saber.

PRINCIPIO 5

Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios. No deben controlarse conscientemente. Los milagros seleccionados conscientemente pueden proceder de un falso asesoramiento.

Básicamente, esto significa que el propósito de Un curso en milagros es apartarnos continuamente de nuestra forma de resolver los problemas. Una de las cosas que hacemos es atacar el problema; definimos algo de cierta manera y luego tenemos respuestas para ello. Siempre estamos ocupados en eso. Todo el proceso del Curso es adiestrarnos en una forma completamente distinta de percibir los problemas y ayudarnos a que ésta se convierta en nuestra reacción inmediata. En otras palabras, por ejemplo, si estamos en una situación y alguien hace algo y de repente comenzamos a sentirnos perturbados o con ira, más y más debe convertirse en hábito que inmediatamente nos miremos introspectivamente y pidamos ayuda para cambiar nuestra percepción de esta persona o de esta situación. Eso es lo que quiere decir el Curso cuando afirma que el milagro debe ser "involuntario," que no somos nosotros quienes lo hacemos. Una de las ideas claves en Un curso en milagros que lo distingue de muchos sistemas de la Nueva Era, que tienen varias ideas similares, es que el Curso hace bien claro que no podemos lograr esto por nuestra cuenta. Escogemos los milagros, pero no somos nosotros quienes los realizamos. No pueden hacerse sin la ayuda del Espíritu Santo. Ese es el significado de "involuntario" y de que "(los milagros) no deben controlarse conscientemente." En el Capítulo 2 del texto, Jesús habla sobre la diferencia entre su dirección y su control (T-2.VI.1:3-8; 2:7-10). Nos dice que debemos entregarle todos nuestros pensamientos de miedo, nuestros pensamientos de separación, de modo que él pueda controlarlos por nosotros; entonces podrá guiarnos. Pero, repito, no debemos tratar de hacer esto por nuestra cuenta. Nosotros no estamos a cargo -él sí lo está. Nuestra meta es sanarnos lo suficientemente de modo que Jesús piense, hable y actúe a través de nosotros.

Además, el Curso no quiere decir que no tendremos problemas en el mundo, o lo que creemos que son problemas. Lo que sí significa es que podremos verlos en forma diferente. Nuestra respuesta habitual debe ser: ¿Qué puedo aprender de esto? Lo que sucede con el tiempo es que nuestro período de reacción se hace más

corto en términos de cuánto nos toma corregir nuestras percepciones sobre lo que creíamos que nos perturbaba.

P: ¿Podemos usar el término alineación con Jesús?

R: Si quiere usar la palabra "alineación" sería en el sentido de que alineamos nuestros pensamientos con los suyos, en forma tal que empezamos a pensar como él. El Curso completo es un programa de adiestramiento, como lo explica al final del primer capítulo (T-1.VII.4:1). Es un curso de adiestramiento mental, una forma de adiestrarnos para que pensemos de manera absolutamente diferente de todo lo demás. Este es un sistema de pensamiento muy radical. Enseña absolutamente lo contrario de lo que el mundo cree, y enseña lo contrario de lo que muchas religiones o sistemas espirituales también creen. Permítanme mencionarles, si no lo he hecho ya, que Un curso en milagros hace bien claro que no es el único camino, que no es la única forma de la verdad. Sólo dice que es un camino. El Curso dice de sí mismo que es una forma entre muchas miles (M-1.4:1-2). Pero es un camino específico, lo que quiere decir que no se puede combinar con nada más porque no se ajustará. Mientras más exploramos lo que dice, más reconocemos cuán radical es.

Lo que dice este principio es que no debemos confiar en nuestras propias percepciones y, por lo tanto, no debemos escoger cómo tenemos que reaccionar a lo que percibimos. Eso es lo que quiere decir "los milagros seleccionados conscientemente pueden proceder de un falso asesoramiento". Aquí se usa la palabra "milagro" en el sentido popular de los milagros como cosas que nosotros hacemos. Dice, repito, que no debemos ser nosotros los que escojamos lo que hacemos. Podemos estar frente a alguien que esté sufriendo, y podríamos apresurarnos a hacer algo para sanar o aliviar el sufrimiento de la persona, y eso finalmente puede no ser la acción más amorosa que podamos realizar. Esto podría surgir de la lástima; podría proceder de la culpa; podría proceder de nuestro sufrimiento; podría no emanar del amor. Y así lo que Jesús nos dice aquí es: "No elijan conscientemente lo que será el acto de amor. Déjenme hacerlo por ustedes." Este es un punto muy claro, y muy importante. Una tentación en la que pueden caer muchas personas que trabajan con el Curso, así como personas que están en otros caminos espirituales, es convertirse en benefactores espirituales. Por ejemplo, usted va a traer paz al mundo; usted le va a mostrar la verdad a la gente; usted va a ayudar a mitigar el sufrimiento, etc. Todo lo que hace realmente es hacer el sufrimiento real porque lo está percibiendo afuera. Tampoco se percata de que si lo ve afuera, tiene que ser únicamente porque lo ve dentro de sí mismo. Si usted percibe el dolor en otra persona, y se identifica con el dolor, sólo puede ser porque lo ve en usted mismo. Podría ser un ejemplo de reacción-formación: Siento que soy terrible y, por lo tanto, psicológicamente me defiendo de mi culpa tratando de ayudar a todos los demás, tratando de expiar mi pecado después de haberlo hecho real.

Esto no significa que usted niegue lo que ve. Si alguien se ha roto un brazo y grita de dolor, no quiere decir que usted niegue que esa persona siente dolor y que le vuelva la espalda. Lo que sí significa es que usted cambie su manera de mirar ese dolor. Usted se percata de que el verdadero dolor no procede del cuerpo; el verdadero dolor surge de la creencia en la separación que está en la mente. Si verdaderamente quiere ser un instrumento de curación, usted se une con esa persona, lo cual quiere decir, quizás, que usted se apresure a llevarla al hospital. Pero lo que realmente hace a través de la forma de su conducta es unirse con esa persona, y darse cuenta de que usted está sanando tanto como ella.

El asunto aquí es que esta no es una decisión que debemos hacer por nuestra cuenta. Muchas veces cuando tratamos de ayudar, realmente hacemos otra cosa, que a menudo es una extensión de nuestra propia culpa. La lástima no es una respuesta amorosa, la conmiseración no es una respuesta amorosa. Lo ve a usted distinto a la otra persona. En el Capítulo 16, el Curso establece una distinción entre la falsa y la verdadera empatía (T-16.1). La falsa empatía es identificarse o empatizar con el cuerpo de la otra persona -bien sea que hablemos del cuerpo físico o del cuerpo psicológico- lo cual significa que usted hace débil a esa persona al hacer el cuerpo real. La verdadera empatía es identificarse con la fortaleza de Cristo en la persona, al percatarse de que el pedido de ayuda de esa persona es el suyo y, por lo tanto, ambos están unidos más allá del cuerpo.

Recuerden, el problema clave que hay que vigilar es cualquier cosa que refuerce la separación. Es por eso que el parecer del Curso acerca de la curación es tan diferente al de otros caminos. La curación no es algo que alguien hace. La verdadera curación, como la ve Un curso en milagros, no proviene de rezar determinada oración, o de una imposición de manos, o de darle energía a alguien, o de algo por el estilo. Si así fuera, usted estaría haciendo real algo del cuerpo y estaría diciendo que usted posee un don que nadie más posee. Eso no es curación. Esto no quiere decir que estos enfoques no puedan ser útiles, ni quiere decir que no deban usarse. Lo que esto significa es que no se deben llamar curación, porque entonces se estaría reforzando la separación. Muy sutilmente, se estaría haciendo real al cuerpo.

La única verdadera energía en este mundo es el Espíritu Santo. Cualquier otra cosa es falsa energía, y realmente es del ego, del cuerpo. La "energía sanadora del mundo" es el perdón, el cual procede del Espíritu Santo en nuestras mentes. Cualquier otra forma de energía puede tener relevancia, existencia, y realidad dentro del mundo del cuerpo, pero ese mundo del cuerpo es inherentemente ilusorio. No es de eso que habla el Curso en términos de curación. Este habla únicamente de la unión con el Espíritu Santo en nuestra mente al compartir Su percepción, y de ese modo unirnos con los demás.

Repito, no somos nosotros quienes podemos elegir qué debemos hacer y qué no debemos hacer. El es el Único Que escoge la expresión del milagro. Luego lo extiende a través de nosotros. Más adelante, el texto amplía este punto, y dice que nuestro único interés es entregarle nuestros egos al Espíritu Santo; extender el perdón no es responsabilidad nuestra (T-22.VI.9:2-5). Es ahí donde nos equivocamos. Tratamos de extender el

milagro por nuestra cuenta, lo cual parece ser la acción amorosa o santa. Lo que hacemos sutilmente es permitir que la arrogancia del ego asuma el papel de Dios. Nuestra responsabilidad es sencillamente pedir ayuda para ver algo en la forma que Jesús lo ve en lugar de verlo como lo ve el ego. Esa es nuestra única responsabilidad. Eso es lo que constituye el milagro. Luego él extiende ese milagro a través de nosotros y nos dice específicamente lo que debemos o lo que no debemos hacer.

Es por eso que a menudo hay tanto juicio e intolerancia entre los caminos religiosos y espirituales. La culpa jamás se perdonó en verdad, sino que simplemente se reprimió y luego se proyectó en la forma de una falsa santurronería religiosa. Recuerdo un ejemplo al efecto de hace muchos años, que ocurrió poco tiempo después de que se publicara Un curso en milagros. Conocimos a un hombre que había preparado una amplia gráfica de las correcciones que el Curso le hace a la Biblia y que él estaba a punto de presentarle a varios ministros que conocía, para mostrarles lo que realmente enseñó Jesús. Básicamente lo que hacía era darle por la cabeza con el Curso a las iglesias que le habían dado por la cabeza a él con la Biblia. Afortunadamente pudimos detenerlo a tiempo. Todo el asunto es que debemos estar susceptibles a lo que pasa en nuestras mentes, estar atentos a cualquier cosa en nuestro pensamiento que pueda causar que nos separemos de los demás, y reconocer que ese tiene que ser nuestro ego. Siempre debemos ser cautelosos de no juzgar de acuerdo con la forma, la cual, por supuesto, es la única manera de juzgar del ego. Mas es cierto, sin embargo, que en el mundo ilusorio alguna gente está más adelantada que otra -Jesús es el ejemplo extremo no obstante, siempre debemos ser cuidadosos al juzgar.

P: Yo encuentro esto muy difícil. Como enfermera, se espera que yo responda ante el dolor y el sufrimiento, y ruego que en situaciones de emergencia yo pueda hacer lo que es debido.

R: Básicamente, es de eso que estoy hablando. Esto no significa, dicho sea de paso, que si usted es enfermera y alguien llega desangrándose usted diga: "Ah, aguarde un momento; tengo que salir a meditar y a preguntar qué debo hacer." En realidad eso no es amoroso. Básicamente, usted presume que quiere hacer lo que es correcto; quiere que Jesús actúe a través de usted y luego usted actúa. Si yo estoy atendiendo a alguien en mi oficina, no me detengo cada quince minutos y digo: "Aguarde, tengo que asesorarme con el Jefe antes de decirle a usted qué hacer o qué creo". Yo sólo naturalmente confío que mis reacciones o lo que digo proceden de Jesús más bien que de mi ego. Lo que trato de hacer entonces, es vigilar siempre mis emociones y pensamientos, de manera que si detecto algo que yo sé que procede de mi ego y no de Jesús, de inmediato pido ayuda para quitarlo de en medio. No me concentro en qué debo decir, porque si lo hiciera siempre estaría equivocando mis palabras y no podría decir nada. Mi centro de interés no es lo que digo, sino quitarme yo de en medio.

P: Ese es el problema con la imposición de manos y la oración por alguien que padece una enfermedad.

R: Eso no significa que no deba hacerlo...

P: ¿Es eso reforzar, no obstante?

R: No. Depende de por qué lo hace. En otras palabras, si considera que puede ayudar a las personas a través de imponerle las manos, entonces no hay nada erróneo en eso en tanto usted comprenda que esa es sólo una forma a través de la cual el Espíritu Santo la une a usted con otra persona, y que la curación no proviene de la imposición de manos. Quiero decir, ¿qué tal si sus manos están rotas o si usted se convierte en una cuadrupléctica? ¿Significa eso que no puede curar? No, no se trata de la forma; sino del significado que se le da a la misma. Permítanme leer algo de la sección La curación como liberación del miedo (T 2.IV), que habla específicamente sobre la diferencia entre magia y curación. Cualquier cosa que se relacione con el cuerpo es magia. Cualquier cosa que hagamos en este nivel para ayudar a resolver un problema es magia porque equivale a ver el problema en el cuerpo, y luego aplicar el remedio al cuerpo. Esto aplica por igual a la medicina tradicional, a las formas de medicina de la Nueva Era, a la imposición de manos o a decir oraciones. Todas son parte de la magia o son formas de magia. Pero luego dice que esto no significa que sean pecaminosas. "El valor de la Expiación no reside en la manera en que ésta se expresa" (T2.IV 5:1). "La Expiación," de la cual hablaremos más adelante, es la palabra que utiliza el Curso para referirse a la corrección del ego, lo que significa que el principio de Expiación se refiere a la unión, ya que el ego se basa en la separación. Lo que estamos diciendo es que el valor de la Expiación, el principio de la unión, no radica en la manera en que se expresa. "De hecho, si se usa acertadamente, será expresada inevitablemente en la forma que le resulte más beneficiosa a aquel que la va a recibir. Esto quiere decir que para que un milagro sea lo más eficaz posible, tiene que ser expresado en un idioma que el que lo ha de recibir pueda entender sin miedo" (T-2.IV.5:2-3).

Si la gente viene donde usted y cree que con la imposición de sus manos se puede sanar, entonces, por supuesto que usted debe hacerlo. Es como si yo acudiera a un cirujano y creyera que al éste abrir mi cuerpo y extirpar esto o aquello me sentiré mejor, entonces, claro que debo hacerlo. Si la gente cree que al usted usar una oración específica la va a ayudar, por supuesto que debe hacerlo. Pero lo que el Curso diría es sólo que reconozca que lo que usted hace no tiene nada que ver con la forma, ya que ésta limita. Con lo que sí tiene que ver es con el significado subyacente de lo que usted hace: unirse con las personas. Como dice este pasaje, al Espíritu Santo no le importa la forma en que usted se une con los demás. Puesto que vivimos en un mundo de símbolos y puesto que vivimos en un mundo de cuerpos, tenemos que utilizar los símbolos y tenemos que utilizar nuestros cuerpos. Como dice en "El canto de la oración" (un folleto posterior al Curso, del cual Helen fue escriba): es un error creer que usted tiene unos dones de curación que otras personas, tales como los sanadores espirituales y los médicos, no tienen (pág. 17-18; S-3.III.1-3).

Esto no significa que usted deje de hacer lo que hace. Probablemente, eso no es lo que el Espíritu Santo le pediría. Todo lo que El le diría es que deje de pensar que la forma de lo que usted hace tiene propiedades curativas de clase alguna, porque una vez lo crea estará diciendo que en este mundo existe algo que es real; que la palabra tiene poder. No puede haber ningún poder en una palabra. Esta es fabricada. Como dije antes, el Curso dice que "las palabras son símbolos de símbolos. Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad" (M-21.1:9-10).

Krishnamurti elaboró una manera muy ingeniosa de plantearnos este asunto. El dijo que si usted quiere convertir algo en un objeto sagrado, haga un pequeño experimento. Se coloca cualquier objeto sobre la repisa de la chimenea, y diariamente por espacio de treinta días uno se presenta ante el mismo. Le pone incienso y flores alrededor y dice una frase breve. Podría ser "Shalom"; podría ser "Coca Cola"; o podría ser cualquier mantra que sea su favorito. Al cabo de treinta días, ese objeto se habrá convertido en algo sagrado para usted, no porque haya ninguna santidad inherente en el objeto, sino porque usted le ha adjudicado esa santidad al creer que éste es sagrado.

He ahí la razón por la cual esta idea es tan importante en el sistema de pensamiento del Curso. No existe absolutamente nada en este mundo que posea santidad alguna, porque en este mundo no hay nada. Todo es producto de lo que hay en nuestra mente. Si creemos que algo es santo, entonces eso se tornará santo para nosotros. Si sentimos que hay cierto poder que proviene de alguna persona o de alguna cosa en el mundo, es porque nosotros le atribuimos ese poder. Hay un solo poder en este mundo, y ese poder universal es el poder del Cristo que radica en nuestro interior. Todos compartimos ese poder por igual. Una vez creemos que en este mundo hay unas cosas que son más santas o más poderosas que otras, o que cierta gente es más santa o más poderosa que otra, afirmamos que existe una jerarquía de ilusiones. Esa, repito, es la primera ley de caos (T-23.II.2:3).

Esa es la razón por la cual es la primera ley de caos, porque todas las leyes se apoyan en ella. Esto también aplica a Un curso en milagros. Lo único santo acerca de este libro es que puede acercarnos más a Dios, pero lo mismo podría decirse de cualquier otra cosa. El libro de por sí no es inherentemente santo. A veces las personas se acercan a este libro con reverencia y casi se arrodillan ante el mismo, y lo sienten y lo tocan. No hay nada erróneo en eso. A veces eso hasta parece algo tierno, pero lo que hacen es proyectar sobre el libro algo que está en su mente.

No hay nada en este mundo, el mundo de la forma, que tenga significado. Ese es el propósito de las primeras lecciones en el libro de ejercicios, las cuales afirman que en este mundo nada tiene significado. Lo que realmente dicen es que el único significado que puede tener algo es el que usted le adjudica. Si es el ego en usted el que le adjudica significado, entonces no tiene ninguno. Si es el Espíritu Santo en usted el que le otorga significado, entonces sí lo tiene. Repito, eso no quiere decir que usted deba renunciar a cualesquiera formas específicas que funcionen para usted en este mundo. Eso no es lo que dice Un curso en milagros. Todo lo que dice es: advierta que la única razón por la cual la forma funciona es porque usted cree en ella; y por lo tanto, esa puede ser la forma que Jesús o el Espíritu Santo use para ayudarle a reconocer cuál es la verdadera Fuente de todo significado, que es Dios. Eso es lo que hace el milagro -cambia la creencia equivocada del ego de que existe algo real afuera, bien sea un problema o su solución, y nos enseña que lo único real es el uso que le damos, y ese proviene de Dios. Todo lo que hay en el mundo, entonces, puede utilizarse para acercarnos a Él.

P: Necesito que me aclare eso.

R: Es muy fácil irse por la tangente en este asunto. Mucha gente trabaja con Un curso en milagros y malinterpreta lo que éste dice. Decir que la magia no cura no es decir que la magia sea mala, o que la magia sea pecaminosa. En este mundo no se puede evitar la magia. Magia es cualquier cosa en el nivel del mundo. Este Curso, por lo tanto, es magia. Lo que lo convierte en un milagro es el uso que usted le dé.

P: El atardecer, el amanecer, y usted, ¿no son reales? ¿No son creación de Dios?

R: No. Lo único real acerca de un atardecer es que el Espíritu Santo lo puede usar como una forma de ayudarle a usted a acercarse a Dios. Pero el atardecer en sí es inherentemente ilusorio. ¿Qué hace el atardecer? ¿Los colores? Dios no creó el atardecer, ni el sol, ni el mundo. La enseñanza básica del Curso es que el ego hizo el mundo. Nosotros lo pusimos ahí. Algunas cosas las hicimos bastante bien. Hicimos muy bien los atardeceres y los amaneceres; no hicimos muy bien los soles abrasadores que matan a la gente. Hicimos bien las suaves lluvias que hacen brotar la hierba; pero realmente fallamos con los huracanes y las inundaciones. Todo en este mundo es una espada de doble filo, como usted ve, lo cual el Curso enseña que es como usted sabe que Dios no pudo haber creado esto.

Básicamente, el principio es que Dios, por ser espíritu, sólo podía extender o crear lo que es como Él. El no pudo haber creado el cuerpo o la forma que no son como Él. Eso provino del ego: el cuerpo es la proyección del pensamiento de que estamos separados.

P: ¿Había ego antes del cuerpo?

R: Sí. Había un pensamiento de separación y una creencia de que podíamos estar separados de Dios. Eso es el ego. Cuando el pensamiento de separación se proyectó fuera de la mente, surgieron el mundo y el cuerpo.

PRINCIPIO 6

Los milagros son naturales. Cuando no ocurren, es que algo anda mal.

El Curso nos enseña que lo más natural en este mundo es estar en paz y ser uno con Dios, porque esa paz procede del Espíritu Santo en nosotros. Lo que no es natural en este mundo son las cosas que nos defienden en contra de esa naturalidad; los sentimientos de ira, el conflicto, la depresión, la pérdida, la culpa, la ansiedad, etc. Todos estos no son naturales porque no provienen de quiénes somos realmente. En este mundo, los sentimientos de paz, de dicha, y de ser uno con toda la humanidad reflejan lo que somos en realidad y, por lo tanto, son naturales.

En otras palabras, cuando no ocurren los milagros, y aquí podemos pensar en los milagros como la extensión del Espíritu Santo en nuestras mentes, algo anda mal porque hemos puesto alguna cosa de por medio. Eso es todo lo que es el ego: una obstrucción que entorpece la consciencia de quiénes somos en verdad.

P: Yo tenía un problema antes respecto al comentario que usted hiciera de que nadie es santo, pero creo que lo que usted ha dicho tiene sentido. Con algunas personas sólo se experimenta una presencia, un sentimiento de unidad, en el sentido de que son una consigo mismas o con Dios y, por lo tanto, creo que eso es lo que yo llamaría una persona santa.

R: Lo que eso significa es que ellos le ponen menos impedimentos a su santidad que otras personas. En este mundo, eso es cierto. Más adelante en este capítulo, el cual no vamos a cubrir hoy, Jesús habla de sí mismo y dice que él no es diferente de los demás (T-1.II.3:5-6). El no es ni más santo ni menos santo que nadie. La única diferencia es que él trascendió su ego más rápidamente que el resto de nosotros. En el mundo del tiempo él es diferente porque no tiene ego. En el mundo de la eternidad, sin embargo, él es lo mismo que nosotros. Por eso dice que experimentarlo con reverencia es un error, porque él define la reverencia como algo que se justifica únicamente cuando estamos ante alguien que es superior a nosotros. La única Persona ante Quién se justifica esto, es Dios, porque El es nuestro Creador. No debemos sentir reverencia por Jesús, porque él es igual a nosotros. Un poco más listo, eso es todo. Por lo tanto, debemos pedirle que nos ayude.

P: Para abundar un poco más en eso, en todo lo que apreciamos y aprehendemos en los demás, y creemos que es santo, ¿vemos nuestra propia santidad?

R: Sí, pero tiene que tener mucho cuidado. A menudo cuando vemos cuán santa es esa persona realmente, lo que hacemos muy sutilmente es humillarnos a nosotros mismos. Decimos que esta persona es más santa que nosotros. Eso es lo que hacemos casi siempre. Ese es el error. Es por eso que, desde el punto de vista del Curso, se cometió el error de hacer a Jesús superior a todos los demás. Esa no fue una manera de enaltecer a Jesús, sino de empequeñecernos nosotros, al decir que él es el único Hijo de Dios. Fue una manera de decir que él es perfecto y puro, lo que implicaba el hecho por el cual la gente se sentía tan impura. No era tanto una afirmación acerca de Jesús, era una aseveración sobre lo que había en nosotros. Nos sentíamos tan culpables e impíos que teníamos que hacerlo a él diferente. Y todo el centro de su enseñanza es que no somos distintos; todos somos lo mismo. Somos el Cristo.

La única diferencia con Jesús es que él fue el primero en reconocer Quién era en verdad, que era el Cristo, y que ayuda a todos los demás a reconocer que también son el Cristo. Un ejemplo de lo que el Curso llama "especialismo espiritual" es que consideremos que ciertas personas son superiores o más santas o más espirituales que otras. Lo que hacemos con eso es humillarnos a nosotros mismos muy sutilmente, lo cual significa que reforzamos la creencia de que estamos separados. Sucede lo mismo cuando creemos que somos más espirituales que otra persona (lados opuestos de la misma moneda).

PRINCIPIO 7

Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.

"Purificación" no es una palabra que se use frecuentemente en el Curso. En realidad, ésta tiene más connotaciones en el judaísmo y en el cristianismo, por lo que creo que aparece aquí. En las primeras secciones y capítulos del Curso, en particular, se utilizan substancialmente las referencias bíblicas debido a que Helen conocía la Biblia bastante bien, sobre todo el Nuevo Testamento, y fue una manera de Jesús de ayudarle a salvar una brecha. Lo que el Curso quiere decir con "purificación" no es nada que tenga que ver con el cuerpo.

P: ¿Usted dice que Helen conocía la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, ¿porque la estudió acaso?

R: ¿Por qué la conocía? Le gustaba leerla. Le gustaba la forma en que estaba escrita. Ella tenía un sentido maravilloso de estilo y lenguaje. Tenía una relación de amor-odio con el cristianismo, y especialmente con la Iglesia Católica, pero había una parte de ella que se sentía muy atraída por ésta así como por el Nuevo Testamento. Ella podía citar pasajes completos. También estaba muy familiarizada con los dogmas, las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia Católica y de las principales Iglesias Protestantes. Pero ella nunca estudió formalmente la Biblia.

"Purificación," como la usa el Curso, no tiene nada que ver con el cuerpo. Usted no purifica el cuerpo ni lo despoja, porque éste no es impuro. Si el cuerpo es inherentemente una ilusión, como nos enseña Un curso en milagros, entonces no hay que hacer nada con él. Lo que hace al cuerpo pecaminoso, impuro o profano, son nuestros pensamientos, lo cual significa que son éstos los que deben purificarse, no el cuerpo. Es por eso que con toda seguridad el método del Curso no sería hacer algo con el cuerpo. El ascetismo no podría ser la forma de espiritualidad del Curso, puesto que el propósito del ascetismo es purificar el cuerpo. La idea del Curso es que se purifique la mente. Como dijo San Agustín: "Ama y haz lo que quieras." Si hay amor en su corazón y en su mente, entonces todo lo que haga será una extensión de ese amor. Por lo tanto, no hay que preocuparse por el cuerpo, eso es preocuparse por lo que no se debe. No es en el cuerpo donde radica el problema. Por lo que hay que preocuparse es por los pensamientos en la mente. El único pensamiento que hay que sanar es el pensamiento de culpa; eso es lo que se tiene que purificar. Así que cuando el Curso dice que todo el mundo tiene derecho a los milagros está diciendo que los milagros son para todos nosotros.

Otra implicación importante aquí es que los milagros no son cosas que cierta gente hace. Uno de los grandes errores que cometen las religiones formales es atribuirle ciertos poderes o propiedades espirituales a algunas personas y a otras no. Hay personas que pueden obrar milagros y otras no; éstos son los santos. Estos son los que han sido escogidos por varias instituciones religiosas como los únicos capaces de hacer ciertas cosas que los demás no pueden hacer. Lo que el Curso dice es que los milagros son algo que nosotros podemos hacer; de hecho, todos debemos hacerlos. Un milagro no es abrir el Mar Rojo o caminar sobre el agua; el milagro es cambiar de la percepción del ego a la percepción del Espíritu Santo. Eso es el milagro; y todo el mundo tiene derecho al mismo. Por consiguiente, eso significa que cualquier persona puede ser el instrumento para que el Espíritu Santo o Jesús, extienda Su amor a través de ella en la forma que sea más útil y más amorosa. Nuestro punto de interés, por lo tanto, no radica en el milagro externo. Nuestro foco radica en la purificación de los impedimentos al milagro, en la erradicación de los obstáculos al reconocimiento de la presencia del amor. Lo que hay que purificar son nuestros pensamientos de separación, nuestros pensamientos de culpa. Lo que purifica es que le pidamos al Espíritu Santo que perdone a través de nosotros.

P: ¿Cómo juzgaría o mediría usted el progreso con el Curso?

R: Yo no trataría de medir el progreso de nadie excepto el mío, y ese progreso sólo sería el grado de paz que yo sienta. Cada uno de nosotros tiene en su propia vida una manera de medir eso. En otras palabras, si usted se encuentra en una situación que hace cinco semanas o cinco años lo hacía trepar paredes, o si está en la presencia de alguien que lo llenaba de un odio inminente o de un miedo inminente, y de pronto usted puede permanecer con esa persona y sentirse en paz, eso sería una indicación de que está haciendo lo debido. Siempre es un error craso tratar de juzgar a otra persona. Hay una línea en el texto que dice que "hemos considerado algunos de nuestros mayores avances como fracasos, y hemos evaluado algunos de nuestros peores retrocesos como grandes triunfos" (T-18.V.1:6), lo cual es una manera tierna y hermosa de Jesús decirnos que nosotros no sabemos qué es lo que está ocurriendo. Y si no sabemos lo que pasa en nosotros, ¿cómo vamos a saber lo que está ocurriendo en otra persona?

PRINCIPIO 8

Los milagros curan porque suplen una falta; los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos.

El principio 8 introduce la palabra "falta," que es un vocablo que Un curso en milagros utiliza de vez en cuando y que es parte del concepto de "principio de escasez" (vea, e.g., T-1.IV.3; T-4.II.6). Ese es el aspecto de nuestra culpa que nos enseña que nos hace falta algo, o que existe alguna carencia. Por supuesto, el ego jamás dice que lo que nos hace falta es Dios. Dios está excluido del sistema del ego, y eso es lo que quiere decir el Curso con el "principio de escasez." Falta es el derivado de eso. La creencia de que carecemos de algo procede de la creencia o percepción egocéntrica del mundo, que es un mundo de separación. Esto habla ahora sobre cómo el milagro se convierte en la corrección de esa creencia en la escasez. El milagro nos enseña que no estamos separados unos de otros, que verdaderamente somos uno. Eso, por supuesto, se convierte en el reflejo de la integridad de Cristo. El milagro erradica el peso de la culpa que nos impide recordar la abundancia de Cristo.

El principio afirma: "Los milagros curan porque suplen una falta." Esta es otra indicación de que el Curso no es preciso en su lenguaje. Básicamente, como dice en otra parte, usted no "suple una falta," porque eso realmente significa que existe una carencia que usted llena, lo cual la haría real. La forma más correcta de expresar esto, que es en realidad la forma en que el Curso lo plantea más tarde, es que el milagro corrige la percepción equivocada de que hay una falta de algo. Eso es lo que hace el milagro.

"Los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos" significa que el milagro lo hace alguien que está en su mente correcta, contrario a la persona que temporalmente tiene menos porque está en su mente equivocada. Eso es lo que quieren decir esas palabras. La palabra "temporalmente" es importante aquí. Un pasaje en el texto habla sobre cómo la curación se efectúa cuando el

sanador no tiene miedo (T-27.V.2:7-14). Sin embargo, esto no quiere decir que el sanador siempre esté libre de miedo; sólo en el instante en que elija sanar en vez de atacar. Nosotros vamos de un lado a otro todo el tiempo. El folleto de psicoterapia dice que el terapeuta debe estar uno o dos pasos más adelantado que su paciente (pág. 7; P-2.III.1:1). Como sabe cualquier terapeuta, no siempre éste es el caso, y esto no significa millas de distancia. Repito una vez más, "milagro" se usa aquí en el sentido de que alguien hace algo: es algo que se ejecuta. Ese es el uso popular de la palabra "milagro."

PRINCIPIO 9

Los milagros son una especie de intercambio. Como toda expresión de amor, que en el auténtico sentido de la palabra es siempre milagrosa, dicho intercambio invierte las leyes físicas. Brindan más amor tanto al que da como al que recibe.

La interpretación del ego de lo que significa dar, es que cuando doy algo ya no lo tengo. Si le doy algo, usted tiene más y yo tengo menos. Dar, para el ego, es siempre cuantitativo. Ahora, esto es así bien sea que hablemos sobre cosas materiales, o sobre asuntos o pensamientos psicológicos. Uno de los aspectos clave de la proyección es que al adjudicarle mi culpa a usted yo me libero de ella, y usted la tiene. Siempre creemos que cuando nos liberamos de un pensamiento, alguien más lo tiene y nosotros no.

El milagro corrige eso y nos enseña que lo que damos es también lo que recibimos puesto que somos uno. Como en realidad no doy nada que exista aquí, porque aquí no hay nada, todo reside en mi mente. Por lo tanto, el dar es realmente reforzar. Si le adjudico mi culpa al proyectarla sobre usted y atacarlo, lo que hago en realidad es reforzar mi propia culpa. Si le doy amor, entonces lo que hago es reforzar el hecho de que hay Una Presencia de Amor Que está dentro de mí, y esa Presencia, el Espíritu Santo, Es la Única que en verdad da ese amor. Es por eso que lo que damos es lo que verdaderamente recibimos. Dar y recibir es lo mismo. Ese es uno de los principios clave que encontramos en este material. Varias lecciones del libro de ejercicios lo tienen como idea básica (e.g., Lecciones 108, 126) y ciertamente el texto lo discute una y otra vez.

Por lo tanto, los milagros se convierten en un intercambio. Le permito al Espíritu Santo que extienda Su amor a través de mí, lo cual refuerza no sólo quién es usted como hijo del amor, sino que también refuerza quién soy yo, y nos sana a ambos.

Esa idea es el reverso de cómo piensa el mundo o de cómo piensa el ego, y eso es lo que significa esa aseveración. Esta invierte las leyes físicas porque el mundo enseña, repito, que tenemos menos de aquello que damos, de modo que mientras más milagros elegimos, y mientras más nos permitimos ser instrumentos del milagro, más recibimos los beneficios del mismo. Mientras más amamos, sanamos y perdonamos, más amados, sanos y perdonados nos sentimos. La Oración de San Francisco es una hermosa expresión de ese principio.

PRINCIPIO 10

Cuando se obran milagros con vistas a hacer de ellos un espectáculo para atraer creyentes, es que no se ha comprendido su propósito.

Aquí, también, la palabra "milagro" se usa en el sentido popular de que la gente hace milagros. Creo que podemos traducir eso en términos de hacer cosas por otras personas para parecer que somos buenos, o también se puede entender como que hay personas que poseen lo que llamamos habilidades psíquicas y que en un sentido las ostentan. Eso le comunica al mundo que ellos son superiores a los demás, o que tienen cierto don que otros no tienen, o que son más santos, más sabios, mejores, etc. Todo lo que sucede, por consiguiente, es que usamos nuestras habilidades o dones para servir a los propósitos del ego más bien que a los del Espíritu Santo.

P: En el caso de una curación física visible, de un acto de genuino amor más bien que de una expresión del ego, ¿la forma en que éste se expresa no es un milagro sin embargo?

R: Correcto. El milagro es la unión en su mente. Puede decirse que la curación es el efecto del milagro, pero éste es algo que sólo ocurre en la mente, porque es ahí donde hay un problema. El milagro es la decisión de unirse con el Espíritu Santo y por consiguiente unirse con la otra persona. Lo que ocurre después de eso puede llamarse el efecto del milagro.

Esta es una distinción muy importante. De lo contrario, existe el peligro de poner demasiada atención a lo externo -los aparentes efectos del milagro. Y luego, cuando éstos no ocurren, sentimos que algo anda mal, y lo que es más importante aún, sentimos que nos hemos equivocado: somos unos fracasados. Esta es una verdadera trampa en la que pueden caer los sanadores del mundo. Desarrollan relaciones especiales con aquellos a quienes tratan de sanar; se convierten en dependientes de éstos para tener un sentido de plusvalía.

Esa es la razón, por ejemplo, de que se diga que los psiquiatras tienen una proporción de suicidios más alta que ningún otro grupo profesional. Si sus pacientes no mejoran, como ellos juzgan la "mejoría," -y la gente tiene una manera de no hacer lo que quisiéramos que hiciera- entonces ellos han fracasado.

Después de algún tiempo, la carga de este "fracaso" se torna muy pesada y la única salida es el suicidio.

PRINCIPIO 11

La oración es el vehículo de los milagros. Es el medio de comunicación entre lo creado y el Creador. Por medio de la oración se recibe amor, y por medio de los milagros se expresa amor.

Este principio introduce la idea de la oración, una palabra que no se usa a menudo en el Curso. Generalmente, el trato que el Curso le da a la oración se relaciona con la idea de petición, de orar por algo o por alguien. Con frecuencia, esa es la manera en que Un curso en milagros utiliza la palabra "oración" y, como dice más adelante en el texto, "la única oración que tiene sentido es la del perdón porque los que han sido perdonados lo tienen todo" (T-3.V.6:3). Una vez que usted le pide a Dios porque ocurra algo en el nivel del cuerpo, bien sea el suyo o el de otra persona, está haciendo real al cuerpo y al mundo, lo cual significa que usted está cayendo en la trampa del ego. Como vimos antes, básicamente usted le dice a Dios lo que tiene que hacer. Está diciéndole a Dios: "Este es mi problema," o "Quiero que Te encargues de esto y espero que lo hagas." Ese es otro ejemplo de la arrogancia del ego el cual usurpa el lugar de Dios.

Así que cuando el Curso dice que "la única oración que tiene sentido es la del perdón," está señalando que por lo único que debemos orar es porque nuestras mentes se sanen de la manera de pensar del ego y que cambien a la manera de pensar del Espíritu Santo. En efecto, es lo que hace nuestra pequeña dosis de buena voluntad. Es una manera de orar pidiendo la ayuda del Espíritu Santo de modo que compartamos Su percepción del mundo en lugar de la nuestra.

No hay que decirle al Espíritu Santo hacia donde debe extender Su milagro o Su amor en el mundo. Todo lo que se necesita es que nos quitemos de en medio, que es lo que hace el perdón, de modo que Él pueda entonces obrar a través de nosotros y utilizarnos como Sus instrumentos. El folleto El canto de la oración usa una analogía de la oración como una escalera, y el peldaño superior de ésta es lo que podríamos llamar oración mística, o la oración como una experiencia de comunión con Dios. Todos los peldaños inferiores son pasos hacia esa experiencia. Comienza con la idea de orar para pedir cosas o de orar por otras personas, y progresar por medio de esto, hasta reconocer que no oramos por los demás; en realidad oramos por nosotros mismos. Pero, casi siempre, cuando el Curso utiliza la palabra "oración," lo hace en la misma forma que las religiones tradicionales la han usado -como el orar para pedir cosas- y, obviamente, éste tiene una opinión distinta al respecto.

Aquí, sin embargo, cuando habla acerca de la oración, refleja ese peldaño superior de la escalera, que podría ser una experiencia de haberse unido con Dios a través del Espíritu Santo. En ese sentido, pues, la oración se convierte en el "vehículo de los milagros." El alinear nuestras voluntades con la de Jesús o el Espíritu Santo es lo que permite que Su milagro obre a través de nosotros.

Básicamente, Un curso en milagros habla acerca de la revelación en este primer capítulo únicamente, y lo hace al referirse a la oración como un "medio de comunicación entre lo creado y el Creador." El Curso establece una diferencia entre la revelación y el milagro -la revelación es una experiencia temporaria de unidad con Dios, la cual no constituye la meta del Curso. Es por eso que no la discute posteriormente. La revelación se contrasta con el milagro, la experiencia de unión con el Espíritu Santo que consecuentemente nos une con todos los demás. "La revelación te une directamente a Dios. Los milagros te unen directamente a tu hermano" (T-1.II.1:5-6). Si una persona tiene una experiencia reveladora, santo y bueno, pero ese no es el centro de interés del Curso.

"Por medio de la oración se recibe amor, y por medio de los milagros se expresa amor." Lo que se discute aquí es la experiencia de sentir el Amor de Dios y de permitir luego que el Espíritu Santo tome ese Amor y lo extienda por medio de nosotros. El propósito de esto, por consiguiente, es permitir que se nos purifique de cualesquiera de las cosas que pudieran impedir que el Espíritu Santo nos utilice como canales de Su Amor.

P: ¿Qué tal las oraciones al final del libro de ejercicios, todas dirigidas al Dios Padre?

R: Ese es otro ejemplo de las inconsistencias del Curso en el nivel del lenguaje o expresión. En otra parte, como ya sabemos, Un curso en milagros hace bien claro que Dios ni siquiera sabe de este mundo, el sueño del Hijo que duerme y que está fuera de Su Mente (e.g., T-4.II.8; T-18.VIII.4,6). De modo que no tendría mucho sentido, en este nivel, orarle a Él. Pero el Curso no se adhiere rígidamente a una forma de expresión. Lo que realmente hace es utilizar a "Dios" como una metáfora en lugar de Espíritu Santo, que es Su Voz. Encontrarán eso mismo justo al final del Canto de la oración, donde la primera persona es el Mismo Dios. Así que, realmente el Curso le ofrece al lector una variedad en términos de forma, bien sea para pedirle a Dios, al Espíritu Santo, a Cristo, a Jesús o a cualquier otro con quien se sienta a gusto -eso no tiene importancia.

PRINCIPIO 12

Los milagros son pensamientos. Los pensamientos pueden representar el nivel inferior o corporal de experiencia, o el nivel superior o espiritual de experiencia. Uno de ellos da lugar a lo físico, el otro crea lo espiritual.

Este es un principio muy importante. Dice: "Los milagros son pensamientos," así que el milagro es un cambio del pensamiento del ego al pensamiento del Espíritu Santo. Los milagros son pensamientos porque todo es pensamiento. Nada tiene existencia fuera de nuestras mentes. El milagro es el pensamiento que corrige o deshace el pensamiento de separación del ego.

Este principio es otro ejemplo del Nivel Uno que mencioné antes. El Curso puede entenderse en dos niveles: Nivel Uno y Nivel Dos. El Nivel Uno es el fundamento metafísico del sistema de pensamiento del Curso. Todo es o verdadero o falso; todo es o de Dios o del ego y no hay término medio, no hay componenda. El Nivel Dos es esa parte del sistema del Curso que trata sobre este mundo físico, donde se establece la distinción entre la manera de mirar del ego y la manera de mirar del Espíritu Santo.

De lo que trata este principio es del Nivel Uno, de que, hay dos clases de pensamientos: los pensamientos del ego, y básicamente fueron esos pensamientos los que fabricaron al mundo, y los pensamientos del Espíritu Santo. Esta es la primera vez en este material que se encuentra la distinción entre las palabras "fabricar" y "crear." El Espíritu Santo crea y el ego fabrica. Más adelante en el texto, esto se explica con más detalles (T-3.V.2-3). Cuando se utiliza la palabra "crear," se usa únicamente para denotar la actividad del espíritu, y eso no tiene nada que ver con el mundo, ni tiene contraparte alguna en el mismo. En este nivel que, repito, es el Nivel Uno, nuestros pensamientos pueden ser o del espíritu, lo cual significa que crean, o pueden ser del ego, lo cual significa que fabrican.

Hay dos clases de fabricaciones, que yo llamo Nivel Dos, que realmente no es de lo que se habla aquí. Una es la fabricación de la mente equivocada del ego, la cual no sólo fabricó al mundo, sino que elaboró un sistema de pensamiento y una manera de ser en este mundo que refuerza la separación. O, podemos tener pensamientos de la parte correcta de nuestras mentes divididas los cuales proceden del Espíritu Santo, y deshacen la separación del ego. Básicamente, de lo que hablamos es de que hay dos maneras de estar en este mundo: una es la del ego y la otra es la del Espíritu Santo. Ambas maneras son ilusorias, porque operan dentro de este marco de referencias. La idea crucial es que "los milagros son pensamientos," que son pensamientos correctivos que toman el lugar de los pensamientos del ego. También podemos decir que los milagros reflejan el principio de la creación o extensión del espíritu en el Cielo. No obstante, los mismos son ilusiones porque surgen dentro del mundo de la ilusión y, así, corrigen lo que jamás fue.

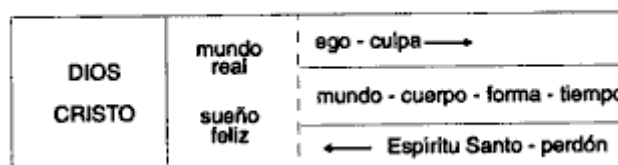
PRINCIPIO 13

Los milagros son a la vez comienzos y finales, y así, alteran el orden temporal. Son siempre afirmaciones de renacimiento que parecen retroceder, pero que en realidad van hacia adelante. Cancelan el pasado en el presente, y así, liberan el futuro.

La mejor manera de entender esto es en términos de este diagrama en la pizarra (vea la próxima página). Podemos pensar en este camino como en una alfombra que refleja todo el transcurso de nuestra experiencia en este mundo. Lo que hace el milagro es tomar ciertos aspectos de esta experiencia, todos los cuales están cimentados en la creencia en la separación o en nuestra culpa (de aquí es de donde procede el comienzo y el final), y en un sentido, los aísla como áreas problemáticas con las que tenemos que lidiar.

Digamos que tenemos una particular dificultad con una relación. El milagro causaría que nos concentráramos en esa relación y la perdonáramos. En ese sentido, será un comienzo y un final porque circunscribe el problema. Cuando sanamos el problema, lo que significa que perdonamos a la persona que ha sido nuestra mayor dificultad, o cuando verdaderamente

La alfombra del tiempo



nos liberamos de una situación que ha provocado sentimientos de separación, ansiedad, culpa, ira, etc., lo que ocurre es que todo este aspecto del tiempo se ha reducido. Eso es lo que quiere decir con que los milagros "alteran el orden temporal."

El Curso enseña que cuando empezó la separación, en ese sólo instante, todo el tiempo, el mundo completo de la evolución, ocurrió simultáneamente (T-26.V.3). En ese único instante en que creímos que nos habíamos separado de Dios, surgió una enorme alfombra. Esta es la alfombra que constituye el mundo entero de la evolución -pasado, presente y futuro.

Un curso en milagros también enseña que en ese mismo instante en que pareció ocurrir la separación, Dios creó al Espíritu Santo, Quien deshizo la creencia que le dio origen a esta alfombra. Es como si la separación hubiese ocurrido en un instante, y se hubiese corregido en ese mismo instante. Sin embargo, el problema es que nosotros todavía creemos que este mundo de tiempo y espacio donde habitamos, el cual es realmente un sueño, es la realidad. Por eso el Curso habla del Espíritu Santo como una Voz. El es la Voz de Dios Que Se extiende en el sueño de tal manera que podamos despertar del sueño, y el mundo entero de la evolución es parte de este sueño.

Una de las formas en que el ego nos ha arraigado en este sueño, en la creencia de que éste es realidad, ha sido fabricando la noción de que el tiempo es lineal: pasado, presente y futuro. Este es el principal obstáculo al tratar de entender cómo el Curso ve el tiempo y cómo opera el milagro. Nuestras mentes están tan estructuradas en la creencia de que el tiempo es lineal que es imposible para nosotros reconocer que el tiempo es realmente holográfico, que es un modelo que nos ha presentado la física cuántica. La holografía enseña que dentro de cada parte está contenido el todo, lo cual significa que dentro de cada una de las mentes, a pesar de lo que creamos conscientemente, reside toda la historia del ego, que es la historia completa no sólo de este planeta, sino del universo físico en su totalidad. Lo que hace que éste sea un concepto tan aterrador para la mente, es que ésta (y por consiguiente el cerebro) ha sido muy severamente limitada por la estructuración temporal que nosotros fabricamos, la cual es una visión lineal: pasado, presente y futuro.

Lo que realmente sucede es que en cualquier determinado momento nosotros escogemos experimentar una porción particular de este holograma; hurgamos en nuestra mente y decidimos recorrer o experimentar una parte de todo este sueño. Esto es lo que quiere decir el Curso cuando afirma que repasamos un guión que ya está escrito (L-pl.158.3-4). Este es el guión. El Espíritu Santo no lo escribe. El Espíritu Santo no causa las cosas que nos ocurren en este mundo. Lo que sí hace es unirse con nosotros en este guión y enseñarnos que hay otra manera de interpretarlas. Hay una línea en el libro de ejercicios donde el Curso habla del Espíritu Santo como "Aquel que escribió el guión de la salvación en el Nombre de Su Creador" (L-pl.169.9:3).

El guión de la salvación es el mismo del ego puesto al revés. Allí donde el guión del ego tenía como propósito reforzar la creencia en la separación, el Espíritu Santo utiliza ese guión, que representa a todas las relaciones y situaciones en nuestra experiencia, de tal manera que podamos aprender que no estamos separados. El utiliza al mundo como un salón de clases; el ego lo utiliza como una prisión. Es el mismo mundo, pero el modo en que el ego lo interpreta nos arraiga aún más en éste. La manera en que el Espíritu Santo lo interpreta nos libera de ese mundo.

Lo que nos mantiene en esta alfombra es la culpa, lo cual significa que la manera de despertarnos de este sueño, o de sacarnos de la alfombra, es que nos liberemos de esta culpa. Eso es lo que hace el perdón. El único reclamo que hace el Curso para sí mismo es que ahorrará tiempo. Lo afirma repetidamente. Por ejemplo, Jesús afirma que si hacemos lo que él dice, ahorraremos tiempo (T-18.VII.4-6), y muchas veces él dice que podemos ahorrar mil años (T-1.II.6:7).

Un curso en milagros no habla específicamente sobre el tema de la reencarnación o de vidas pasadas, excepto en un lugar, pero no toma ningún partido (M-24.3:1). Ciertamente, sí implica en muchas referencias, no obstante, que ésta no es la primera vez que hemos venido al mundo. Cuando dice que podríamos ahorrar mil años, lo que en realidad dice es que podríamos ahorrarnos muchas, muchas vidas. Esto significa que si tenemos un enorme problema de culpa que hemos expresado en cierta área de nuestras relaciones, hay algo que hacemos continuamente que refuerza el odio a nosotros mismos o nuestra creencia en la separación. En el lapso ordinario de tiempo, podría tomarnos diez vidas trascender esto, el regresar una y otra vez hasta que lo hayamos superado. No obstante, si elegimos solucionar este difícil problema, lo que generalmente significa una relación o una situación que el mundo juzga difícil, repleta de dolor, angustia y sufrimiento, y que en realidad podríamos mirar de un modo diferente, lo cual implica entender básicamente que no somos víctimas ni de esta otra persona ni de nosotros mismos, entonces podremos erradicar el problema en una sola vida. Esto es lo que quiere decir el Curso al afirmar que podríamos ahorrar tiempo o que podríamos ahorrar mil años. Eso es lo que significa que el milagro abole el tiempo, o que "altera el orden temporal." No abole el lapso de tiempo en su totalidad; no es eso lo que hace. Lo que sí hace es colapsar la cantidad de tiempo que nos tomaría erradicar el enorme problema de culpa que tenemos.

Ciertamente, no es necesario entender o estar de acuerdo siquiera con toda esta visión metafísica del tiempo. Lo que sí es necesario, es entender, cuando usted se encuentra en una situación muy difícil y dolorosa, que existe un propósito que usted podría identificar en esa situación. El propósito es que no se vea como una víctima, y en la medida que aprenda eso, en esa misma medida sanará toda esa culpa que hay en usted. Eso es lo que ahorra tiempo.

P: Entiendo lo que usted dice, pero es difícil ver esto en términos del ego colectivo, del cual existen muchas partes. Algunas partes de este ego están de regreso, enrollando la alfombra, y otras la están desenrollando aún más. Es como dar un paso hacia adelante y dos hacia atrás. ¿Cómo se enrollará al fin esta alfombra?

R: El Curso dice que "el desenlace es tan seguro como Dios" (T-2.III.3.10; T-4.II.5:8). Yo creo que dentro de la ilusión tomará mucho, mucho tiempo. Como enseña el Curso, hay una cantidad tremenda de miedo en este mundo.

P: Este se perpetúa a sí mismo.

R: Así parece. Cuando Helen comenzó a recibir este material procedente de Jesús, él le dio una breve explicación de lo que ocurría. Describió la difícil situación en que parecía estar el mundo, y le dijo que había una prisa celestial. Dijo que se le estaba pidiendo a la gente que regresara al mundo y prestara su talento a beneficio de este plan como una manera de ayudar a otros a cambiar de pensamiento más rápidamente. Un curso en milagros sería una de las partes del plan. Helen y Bill desempeñaron su papel trayéndolo al mundo para ayudar a las personas a cambiar de pensamiento más ligero. Además, el Curso se ajusta perfectamente a la época en que vivimos, una era dominada aún por un cristianismo que no es muy cristiano, a pesar de los muchos cambios radicales que han ocurrido en los últimos veinte años, y de que es una era de la psicología.

Sobre todo, esta es una era en la que nos hemos apartado mucho de la idea racional de que la salvación no radica en el ataque, y mucho más demente en términos de creer que los intereses separados -tanto personalmente como internacionalmente- son la manera de salir de este infierno. Por otra parte, vivimos en una era que cuestiona seriamente los valores de nuestras autoridades -políticas, religiosas, científicas, sociales, educativas, etc.- y por consiguiente, estaría relativamente receptiva a nuevas ideas. Debido a esto, muchos consideran a Un curso en milagros como parte de la Nueva Era, aunque su mensaje trasciende por mucho el pensamiento de la Nueva Era y es más parte de las grandes tradiciones antiguas de la espiritualidad.

P: Pero si el tiempo no existe, ¿por qué sería necesario apresurar las cosas?

R: Eso es cierto. Sin embargo, suponga que su hijo está sufriendo una pesadilla. Usted sabe que es una pesadilla, pero aún dentro de la misma su hijo sufre. Por lo tanto, como padre usted querría disminuir el sufrimiento de su hijo, aun cuando usted sabe que ese sufrimiento no es real. Esa es básicamente la forma en que el Espíritu Santo lo vería o Jesús lo vería. No es que nuestro dolor sea real, sino que nosotros creemos que es real y esta es una forma de ayudarnos a salir de nuestro dolor.

P: ¿Podría decir algo acerca de la procedencia de la culpa?

R: La fuente básica de la culpa es nuestra creencia de que atacamos a Dios y nos separamos de Él. Eso es lo que el Curso llama pecado, y ciertamente es lo mismo que el pecado original. Debido a la creencia de que atacamos a Dios y nos separamos de Él vamos a sentir culpa, y la culpa es una experiencia psicológica que nos dice que hemos pecado. De ahí proviene el miedo a lo que Dios hará para vengarse. Nosotros atacamos a Dios; ahora El nos va a castigar. Este es el meollo del sistema del ego. De ahí es que procede toda nuestra culpa: la creencia de que hemos victimado a Dios, lo que luego proyectamos sobre todas las situaciones de nuestras vidas, al creer que victimamos a otras personas. Rápidamente invertimos eso y creemos que la gente nos convierte en sus víctimas.

P: ¿No dice el Curso que si perdonamos a una persona las hemos perdonado a todas?

R: Sí. Puesto que todas las dificultades provienen de nuestra culpa, si en verdad perdonamos a una persona totalmente, en efecto hemos perdonado a todo el mundo, porque a fin de cuentas todo es el mismo problema.

P: Es como golpear el bolo delantero en el juego de bolos; todos los demás bolos se derrumban.

R: Correcto; esa es una buena analogía. Hay una hermosa lección en el libro de ejercicios que dice: "permaneceré muy quedo por un instante e iré a mi hogar" (L-pl.182), la cual parece sugerir que podría hacerse así de fácil (un tronar de dedos), y se acabó. El problema es que la cantidad de miedo que está atrapada en este sistema es inmensa. La fuente básica del miedo es el miedo al amor o el miedo a Dios. El ego nos enseña que si realmente nos liberamos de todo ese miedo, Dios nos destruirá. Eso es lo que impide que permanezcamos quedos por un instante y vayamos a nuestro hogar. En principio lo podríamos hacer, porque todo es lo mismo, sólo hay un problema. Pero debido a que nuestro miedo es tan inmenso lo que hacemos es cortarle trocitos, así que Un curso en milagros nos lleva a trozarlo un poco más rápidamente.

P: ¿Y el miedo es inconsciente todo el tiempo?

R: Es inconsciente porque la represión es la única forma en que podemos tolerar esta cantidad de miedo.

P: De vez en cuando yo tengo la impresión de que esto no es tan serio como todo el mundo parece creer que es; algún nivel en mí me dice siempre: "¡No tomes esto tan seriamente!"

R: Eso es absolutamente cierto. Hay una línea en el Curso que habla de la separación como el momento aquel cuando el Hijo de Dios olvidó reírse (T-27.VIII.6:2). Pero ese es exactamente el problema. La separación fue el momento en que el Hijo de Dios se olvidó de reír. Todo el problema fue que cuando nos separamos de Dios lo tomamos en serio. Si nos hubiéramos reído y nos hubiéramos percatado de cuán tonto era tratar de crear como Dios, usurpando Su papel de Creador, nada de esto hubiera sucedido. Lo que nosotros hacemos es fabricar problemas, y luego los tomamos muy en serio. Después pasamos el resto de nuestras vidas tratando de resolver un problema que no existe. Es como el mago de Oz; él no es nada más que un hombrecito detrás de un enorme sistema de amplificación. Eso es el ego. En otros lugares el Curso habla sobre cómo el ego parece ser un león rugiente, pero en realidad es un ratón asustado que le ruge al universo (T-21.VII.3:11; T-22.V.4:3). Si pudiéramos aprender a no tomar a nuestros egos tan en serio, estaríamos mejor. Lo que hay que vigilar, sin embargo, es que no neguemos un problema que hemos hecho real. Ese es el truco, porque

nosotros nos engañamos muy fácilmente al creer que nos hemos liberado de un problema cuando todo lo que hemos hecho es ocultarlo.

P: ¿Cómo se sabe?

R: Si hace lo que es correcto, eventualmente se sentirá mejor, más en paz. Al principio, hablamos sobre la idea de que "los milagros son a la vez comienzos y finales, y así alteran el orden temporal." Podemos entender que lo que esto significa es que los milagros aíslan los problemas y dicen: "Es aquí donde nos concentramos," y al erradicar eso se altera el orden temporal. Lo que usted en realidad hace, puesto que todos nuestros problemas están arraigados en el pasado, es admitir que el problema no radica en el pasado. Realmente, está aquí ahora mismo en el presente, justo aquí en el momento que elijo, y ahora podría elegir de una manera distinta. Entonces, los problemas se convierten en "afirmaciones de renacimiento, que parecen retroceder pero que en realidad van hacia adelante." Esto es lo que quería decir el Curso con "nacer de nuevo," la frase que utiliza más adelante (T-13.VI.3:5). Esto no quiere decir nacer otra vez como lo plantean los cristianos fundamentalistas. Significa nacer otra vez en el sentido de escoger una vida que se rijan de acuerdo con el Espíritu Santo y no de acuerdo con el ego. Seguir al ego conduce a la muerte; seguir al Espíritu Santo nos conduce de regreso a la vida eterna.

El milagro, en verdad, es la afirmación de esa vida eterna, lo cual se convierte luego en un renacer en términos de que pensamos de manera distinta. Parece retroceder porque sana el pasado. Si me siento enojado con usted en este preciso momento, es porque no estoy viviendo con usted justo este momento; estoy trayendo algo del pasado. La sección que aparece más adelante en el texto y que se titula Sombras del pasado (T-17.III), explica cómo siempre vemos a la gente en términos del pasado, bien sea por cosas que creemos que nos han hecho a nosotros o que le han hecho a otras personas, o basados en nuestro pasado y en la clase de necesidades que creíamos tener. Así que, el milagro deshace el pasado en el presente, y eso libera el futuro.

Por lo tanto, el milagro toma la visión egocéntrica del tiempo y nos libera de ella. La visión egocéntrica del tiempo que, repito, es lineal, toma la culpa del pasado y la proyecta al futuro. Debido a mi pasado culpable, siento miedo ahora de lo que me depara el futuro. Me sentiré inseguro de si tendré dinero suficiente para mi vejez, o me sentiré inseguro o temeroso de que me suceda algo terrible. Todos estos miedos tienen sus raíces en la culpa que radica en el pasado, la cual está arraigada en la creencia de que he pecado en contra de Dios.

Lo que hace el ego al utilizar el tiempo es usar el pasado, proyectarlo hacia el futuro, y de ese modo hacer caso omiso del presente. Hay una sección al principio del Capítulo 15 titulada Los dos usos del tiempo (T-15.I) que es una exposición muy buena de cómo el ego utiliza el tiempo y luego cómo lo utiliza el Espíritu Santo. Lo que hace el Espíritu Santo es decirnos que el pasado no existe, porque el mismo se fundamenta en una culpa que no es real. Por lo tanto, no hay nada que temer en el futuro. Luego nos enseña que el único tiempo que existe, es el ahora; sólo existe el presente, una afirmación que hace el Curso más adelante (L-pl.8.1:5; L-pl.132.3:1). Eso le permite al Espíritu Santo extenderse a través de nosotros y, así, el futuro se convierte en una extensión del presente de tal manera que la paz, el amor y la unidad que sentimos ahora se extiende por medio de nosotros. Eso es lo que determina todo lo demás.

P: ¿Significa todo eso que hay que permanecer en una relación?

R: No, por supuesto que no. Eso tiene que ver con forma o con conducta, y no hay nada en Un curso en milagros que jamás sugiera lo que usted debe hacer en una situación determinada. Este simplemente provee el medio -el perdón- con el cual usted puede sacar a su ego de en medio de modo que pueda ser guiado por Aquel Que sabe lo que es mejor para usted en esa situación. Pídale al Espíritu Santo primero, antes de actuar; pero antes de preguntar "¿Qué debo hacer?," debe pedir que lo ayude a deshacerse de sus inversiones egocéntricas en el resultado que -de una manera o de otra interferirían con que usted escuche Su respuesta.

PRINCIPIO 14

Los milagros dan fe de la verdad. Son convincentes porque proceden de la convicción. Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente.

A menudo decimos cosas como, "dar testimonio de la verdad" o "reflejar la verdad," y lo que esto nos indica, repito, es que la verdad no está presente en este mundo, porque el mundo no existe. Lo que podemos hacer en este mundo es reflejar la verdad del Cielo. Hay una sección que se titula El reflejo de la santidad (T-14.IX). No somos santos en este mundo sino en el Cielo. Nuestra santidad es como Cristo. En lo que sí podemos convertirnos en este mundo es en el reflejo de Su Santidad.

Hay otra sección que tiene un título hermoso: Los heraldos de la eternidad (T-20.V). El heraldo de la eternidad es la relación santa. Esta es una relación que ha sido profana o especial, que ha estado repleta de culpa e ira y resentimiento, y que se ha sanado, lo cual significa que ahora refleja la paz del Cielo y de la eternidad. La relación santa es la precursora de la eternidad. No es la eternidad, pero al unirnos a través del perdón refleja la unidad de Cristo en el Cielo. Asimismo, la curación refleja la perfección de Cristo, la verdad de

Quiénes somos realmente. Este principio dice lo mismo, que los milagros dan testimonio de la verdad. No son la verdad, sino el reflejo de ésta.

P: El Curso afirma que en este mundo de separación se nos ha asignado un salvador, y que cuando estemos listos para contemplar el rostro de Cristo encontraremos a esa persona. ¿Significa eso que podría ser cualquiera? ¿Cualquier clase de relación, no necesariamente un matrimonio entre hombre y mujer?

R: Un curso en milagros parece sugerir que hay ciertas relaciones muy, muy cruciales en nuestras vidas, y yo creo que casi siempre éstas serían las personas con quienes pasamos gran parte de nuestro tiempo: padres, hijos, cónyuges, amigos muy cercanos. Podría ser una situación de trabajo intensa pero, típicamente, éstas serían las relaciones que el manual define como del tercer nivel: relaciones de toda la vida (M-3.5:1). No siempre tiene que ser así, pero generalmente ese es el caso, y eso es lo que el Curso implica en realidad.

De vuelta al Principio 14, los milagros son convincentes en términos de esta verdad porque surgen de la convicción que emana de nuestro interior, que es realmente "la fe." Es la fe y la confianza de que al elegir el camino del Espíritu Santo estaremos mejor, lo cual es más fácil de decir que de hacer porque todos estamos convencidos de que sabemos más que nadie que la ira funciona, que los intereses separados funcionan y que nuestras maneras de resolver los problemas son las mejores. Lo que hace a los milagros testigos de la verdad en la que pueden convertirse para nosotros, es creer en ellos. Esto significa creer en el principio de que al entregarle el problema al Espíritu Santo, la situación se resolverá debidamente.

"Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente." Esto quiere decir que cuando no contamos con el Espíritu Santo, es porque confiamos en el ego para resolver los problemas, y eso es magia. Podemos definir magia como cualquier cosa que hagamos para resolver un problema que no existe, lo cual se refiere a todo lo que hagamos para resolver un problema en el nivel físico. Así es como el ego querría que lo resolviéramos. Eso es magia, la cual puede funcionar en el nivel en que ocurre. Si usted tiene un dolor de cabeza penetrante y se toma una aspirina, eso puede quitarle el dolor de cabeza, pero no eliminará el dolor de la culpa que lo llevó a producirse. Por esa razón el Curso dice que use la magia si cree en ella, pero que no crea que ésta resuelve sus problemas.

El milagro le indicará dónde radica el problema realmente. Más adelante, el texto señala que el milagro le devuelve a la causa la función de ser causa (T-28.II.9:3), lo cual significa que los milagros nos enseñan que la causa de todos los problemas que tenemos, está en nuestra mente. El mundo nos enseña que la causa de éstos está en nuestro cuerpo o en el cuerpo de otra persona. Por ejemplo, la razón por la que no soy feliz es que hay algo malo en mí, o hay algo malo en la forma como usted me trató, o en la forma en que el gobierno, o las condiciones del tiempo o Dios, o el mercado de valores me tratan, o cualquier otra cosa que el ego convierta en la causa. Esta cancela la causa en nuestra mente y convierte al mundo en causa.

El milagro le devuelve a la causa, que es la mente, la función de ser causa. Básicamente, todo lo que hace el milagro es decirnos que el problema no está en otra persona; está en mí. La magia dice que el problema está en el mundo o en el cuerpo, y por consiguiente es allí donde usted tiene que resolverlo. Todos somos muy ingeniosos al resolver los problemas del mundo, y la medicina adelanta más y más en la solución de los problemas del cuerpo. Pero verdaderamente no resuelve nada, porque todo lo que hace el ego es fabricar otro problema. En esta generación, el cáncer es el objeto. Recuerdo que una vez fue el polio. Y más adelante, para la próxima generación será otra cosa. Lo único que hacemos es cambiar la forma y jamás nos ocupamos de la verdadera causa del problema, que es nuestra creencia en la separación.

Cuando utilizamos la magia como una forma de resolver los problemas del mundo, puede ser "destructivo." (A propósito, el uso de esta palabra es otro ejemplo de lo que ocurría durante las primeras semanas de dictado del Curso, un ejemplo de la naturaleza conversacional del mismo. Helen escuchó la palabra "destructivo" la cual se corrigió inmediatamente y se cambió por "uso no creativo de la mente.") Esto se debe a que la manera del mundo de resolver los problemas es por medio del ataque. A veces el ataque es muy sutil; otras veces obviamente no lo es. Pero la magia nunca es amorosa puesto que siempre es un intento de solucionar un problema por medio del desamor, el cual excluye la Fuente de amor en nuestra mente.

PRINCIPIO 15

Todos los días deberían consagrarse a los milagros. El propósito del tiempo es que aprendas a usarlo de forma constructiva. El tiempo es, por lo tanto, un recurso de enseñanza y un medio para alcanzar un fin. El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje.

Básicamente, este principio expone la meta fundamental del Curso, que es ayudarnos a que pasemos cada hora del día, todos los días de nuestras vidas, en una continua contemplación de todas las cosas como el Espíritu Santo nos pide que las contemplemos. Esto quiere decir que continuamente veamos todo lo que ocurre en nuestras vidas como lecciones que Él quiere que aprendamos que cada cosa que ocurre es una oportunidad de aprendizaje si nos aprovechamos de la misma. Así, todo lo que confrontamos debemos verlo como una oportunidad de escoger el agravio del ego o el milagro del Espíritu Santo.

P: Hay veces, durante el día, en que mi ego grita tan fuerte que no recuerdo que debo acudir al Espíritu Santo. Si comenzara mi día con una afirmación universal: "Espíritu Santo, por favor, permanece conmigo todo el día," ¿qué pasaría?

R: Lo dudo. Si usted hace eso y luego no piensa en Él en algún momento, eso es magia. Lo que diría Un curso en milagros es que usted debe comenzar su día en esa forma y pensar en Él todo el día, también. De otra manera, usted va a pensar que el uso del piloto automático se encargará de todo. En un sentido eso es cierto, si usted realmente permanece en piloto automático. Pero yo creo que eso requiere una cantidad tremenda de disciplina, y si tuviéramos esa clase de disciplina, no necesitaríamos un libro de ejercicios. Al principio del Capítulo 30, hay una sección que se titula Reglas para tomar decisiones (T-30.I) que es una manera muy sencilla de decirnos cómo debemos empezar. Afirma exactamente lo que usted dice, pero luego explica en detalles lo que debe hacer si se le olvida. Yo creo que debemos empezar nuestro día de esa manera, pero luego debemos reforzarlo continuamente. De lo contrario, es muy, muy fácil recurrir al ego.

P: Considero que una de las razones por las cuales no siempre recuerdo pedir que pueda ver a través de la visión del Espíritu Santo es que hay una parte de mí que, a pesar de todas mis decisiones conscientes, aún quiere ver a mi manera. Ahora bien, esa no es una parte consciente de mí. Siempre es un choque cuando descubro que está ahí. ¿Qué se puede hacer con el inconsciente?

R: Cuando usted se da cuenta, no se siente culpable, sino que trata de hacerse más y más alerta al momento en que esa parte inconsciente se manifiesta. Eso es lo que ocurre cuando trabaja con este material por un tiempo. Puede parecerle que su vida empeora o que usted se siente más infeliz. Lo que ocurre en realidad es que usted se torna más sensitivo a cosas suyas que de otro modo jamás habría conocido. Lo que tiene que hacer es sólo tratar de estar alerta a cuando está proyectando algo. Es mucho trabajo arduo, y no es fácil. Requiere vigilancia.

La tercera lección del Espíritu Santo en el Capítulo 6, Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino (T-6.V-C), realmente significa estar alerta en contra del ego; y sí requiere mucho trabajo arduo. Esto es en realidad un adiestramiento mental, siempre estar pensando en la otra manera de interpretar algo. Hay una línea en el texto que vuelve loco a todo el mundo porque reconoce su significado. Dice: "¿Preferirías tener razón a ser feliz?" (T-29.VII.1:9).

P: Acerca del mismo tópico, hay una sección en el Curso que trata sobre tres preguntas, y la última contesta las tres anteriores; pregunta...

R: "¿Y deseo ver aquello que negué porque es la verdad?" (T-21.VII.5:14). En realidad, todo esto es parte del último obstáculo a la paz, el temor a Dios (T-19.IV-D), porque el ego siempre enseña que la verdad, si realmente la mirásemos, nos destruiría. La verdad acerca de nosotros es tan horrible y devastadora, porque somos personas tan despreciables, que si en verdad mirásemos, Dios nos daría muerte. Lo que tenemos que hacer es desmenuzar el sistema de pensamiento que nos enseña eso y percatarnos de que la verdad no es que seamos estas personas terribles, sino que somos esta persona santa que es el Hijo de Dios. Eso requiere mucho trabajo porque el otro sistema de pensamiento es una parte integrante de nosotros.

La sección titulada El miedo a mirar adentro (T-21.IV) describe primero lo que el ego nos dice que veríamos si mirásemos en nuestro interior: un pecador sin esperanza. Luego dice: ¿Pero qué tal si mirases adentro y vieres que no hay pecado? Ese es el verdadero miedo; pero es el miedo del ego. Es por eso que preferimos ver las cosas a nuestro modo y no a la manera de Dios. Si el mundo es una alucinación y nosotros lo fabricamos, y, por consiguiente, se hizo como un ataque a Dios, como enseña el Curso (L-pII.3.2:1), eso significa que este mundo es un gran símbolo de nuestro pecado en contra de Dios. Si no hay nada ahí, entonces todo es fabricado; es sólo un tonto desatino. Es entonces que el ego se aterriza. Que todo el mundo del pecado no es nada más que una tonta equivocación es la única cosa que el ego jamás nos permitiría ver. Es por tal razón que, cuando el Curso nos dice repetidamente que el pecado no existe, al ego no le gusta nada. Todo el sistema de pensamiento del ego está fundamentado en el pecado. Eso es lo que hace real a este mundo, lo cual implica que niega la realidad de la Voluntad de Dios.

"El propósito del tiempo es que aprendamos a usarlo de forma constructiva." Eso fue lo que dije al principio: el propósito del tiempo es enseñarnos que el tiempo no existe. Es así, pues, un recurso de enseñanza y un medio hacia un fin, que es la forma en que Un curso en milagros lo percibe todo en este mundo. Nada es un fin de por sí; nada en sí es real; es sólo un instrumento de enseñanza. Pero no nieguen el mundo ni el cuerpo; eso no es lo que enseña el Curso. Más bien, debemos mirarlos en forma distinta. Todo lo que ocurre, en la medida en que nos aprieta los botones o nos perturba en la forma que sea, se convierte en una oportunidad de aprender nuestras lecciones. Esto incluye no sólo las cosas en nuestro mundo personal, sino también en el mundo más amplio -cosas como el hambre, el Holocausto, la crucifixión. No las negamos, ni negamos que ocurrieron en el mundo de la ilusión, pero sí cambiamos la manera en que las percibimos: de víctimas y victimarios, vemos a todo el mundo -incluyéndonos a nosotros mismos- pidiendo el amor que no creemos merecer.

El mundo entero es un salón de clases: nuestras vidas individuales son clases que tomamos en esta universidad. Todo este camino se convierte entonces en un currículo que tenemos que aprender, y nuestras experiencias individuales se tornan en clases específicas que tomamos para deshacer la culpa que hemos hecho específica. Ese es el propósito del mundo, el propósito del tiempo.

"El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje." Cuando hayamos cumplido el propósito del tiempo, cuando el último de los hijos separados de Dios recobre su mente correcta, -eso es lo que Un curso

en milagros llama el Segundo Advenimiento, que es el despertar del Hijo de su pesadilla. Esto le abre paso al Juicio Final, que es la última elección entre la verdad y la ilusión (T-2.VIII; L-pll.10). Es cuando el mundo entero, como dice el Curso, se disuelve "en la nada de donde provino" (C-4.4:5).

PRINCIPIO 16

Los milagros son recursos de enseñanza para demostrar que dar es tan bienaventurado como recibir. Aumentan la fortaleza del que da y simultáneamente le dan fortaleza al que recibe.

Este principio es idéntico al número 9. Pueden ver que muchos de los principios se repiten ahora. Igual que con el tiempo, el milagro es un instrumento de enseñanza y la idea es ayudarnos a entender que no estamos separados.

El milagro nos enseña que "dar y recibir son en verdad lo mismo," es el título de la Lección 108 del libro de ejercicios. Todos somos lo mismo: maestro y discípulo; terapeuta y paciente; el que sana y el que es sanado. Recuerden que el error que el milagro tiene que corregir es el error de creer que estamos separados. El milagro, pues, se convierte en una muestra de nuestra unión y es de eso que habla este principio.

PRINCIPIO 17

Los milagros trascienden el cuerpo. Son cambios súbitos al dominio de lo invisible, más allá del nivel corporal. Por eso es por lo que curan.

"Los milagros trascienden el cuerpo" porque nos enseñan que no es en el cuerpo donde "se dan." El cuerpo no es lo que constituye el problema y, por lo tanto, al cambiar de pensamiento trascendemos las leyes del cuerpo. Es por eso que, por ejemplo, personas que pueden tener serios problemas de cáncer, un día van al doctor y éste les dice: "No entiendo, todo ha desaparecido." Hay muchos ejemplos de esa clase de proceso.

Hay una lección que dice: "No me gobiernan otras leyes que las de Dios" (L-pl.76). Esa lección menciona algunas de las leyes que el mundo estima, tales como las leyes de nutrición, inmunización, amistad, economía y religión, y dice que ninguna de estas leyes significa nada, y que al cambiar al milagro (mentalidad correcta), uno puede trascender estas leyes y no permanecer atado a las mismas. Fue la mente la que fabricó las leyes físicas. Es por eso que es tan importante darse cuenta, si van a trabajar con Un curso en milagros, que éste enseña que Dios no creó al mundo. Las leyes del mundo, las leyes de gravedad, muerte, enfermedad y nutrición todas las leyes son "hechas por el hombre"; todas son parte de la mente egocéntrica. El ego las hizo, y nosotros le damos poder a esas leyes en virtud de nuestra lealtad al ego. Al cambiar esa lealtad, podemos trascender todas esas leyes.

Un ejemplo de alguien quien no está sujeto a esas leyes es Sai Baba, el famoso gurú indio, quien trasciende el mundo físico, y es capaz de manifestar y materializar objetos en su mano. Sólo mueve su mano y, súbitamente, produce un anillo de diamantes o lo que sea que quiera hacer. Y uno no tiene que creer, dicho sea de paso, que él es auténtico para aceptar que el principio es auténtico. Eso es lo que él demuestra: que con el uso adecuado de la mente usted en realidad puede hacer cualquier cosa en este mundo. Como dice Jesús más adelante en el texto, tu fe puede mover montañas (T-21.III.3:1), y creo que él lo dice muy literalmente. Puesto que nuestras mentes hicieron la montaña, en todo caso, ¿por qué no podemos divertirnos con ella o moverla de aquí para allá? Ya que todo es fabricado por nuestras mentes, no debe causar ninguna sorpresa que podamos cambiar lo que hemos hecho. ¿Qué hay de extraordinario en eso? Hicimos el cáncer; ¿por qué no podemos cambiar de idea sobre el mismo? No es el Espíritu Santo Quien cura el cáncer. El simplemente nos recuerda que podemos hacer otra elección, al recurrir al poder de nuestra mente de cambiarse a sí misma. Las formas son magia, pero el propósito de Sai Baba ciertamente parece ser la demostración, a las mentes que se han cerrado a su poder, de lo que puede hacer la mente. Y es este propósito lo que la hace espiritual, no psíquica, una distinción a la cual volveremos más tarde (vea págs. 85, 115-16).

Otro ejemplo es el que cita Ram Dass en términos de su gurú. Llamado entonces Richard Alpert, el psicólogo de Harvard que colaboró con Timothy Leary en la investigación y experimentación psicodélica, él viajó a la India en busca de su gurú y al fin lo encontró. Al cabo de unos días el gurú le pidió que le trajera su maleta, la cual estaba repleta de LSD y de cuanta cosa había, supuestamente desconocidas por el gurú. Alpert trató de ocultarlas, pero finalmente, a insistencias del gurú, tuvo que entregarle el contenido de la maleta. Sin parpadear, el gurú se tragó lo que Alpert afirma que era una cantidad increíble de la "sustancia blanca." No tuvo efecto alguno en el gurú. Fue un ejemplo de habilidad psíquica o magia, pero su propósito era en verdad distinto. Y tuvo un singular efecto sobre Alpert.

Estas son ilustraciones del primer principio -de que no hay orden de dificultad. Muchas personas son capaces de adiestrar sus mentes de manera que pueden mover un vaso o una taza de un lado a otro de la mesa. Eso no es difícil de lograr si usted es realmente dedicado y disciplinado en su mente. Y, si usted puede mover una taza, ¿por qué no podría mover una montaña? Esta podría ser una forma de explicar cómo los antiguos egipcios movieron todas esas rocas pesadas para construir las pirámides: de algún modo ellos habían aprendido a dominar sus mentes. Negar esto como una posibilidad es afirmar que existe un orden de dificultad en los milagros.

Tal dominio, sin embargo, no le trae paz ni lo acerca más a Dios. Todo lo que hace es capacitarlo para que vuelva a ponerse en contacto con el poder de su mente. Pero es el mal uso de ese poder lo que nos metió en dificultades, en primer lugar. Así que, el único remedio para esta práctica equivocada es poner su mente bajo la dirección de Aquel Que jamás la usará mal. Es por eso que el Curso es tan claro y enfático sobre cómo debemos hacer las cosas en el mundo -le preguntamos a Aquel Que sí sabe; no las hacemos por nuestra cuenta. De lo contrario, podríamos utilizar nuestras mentes como una forma de lograr poder sobre los demás, hiriéndolos a ellos y a nosotros mismos.

Cuando el principio dice que el milagro "cambia al dominio de lo invisible," habla de cambiar hacia la mente más bien que hacia el cuerpo. Y es por eso que el milagro puede sanar, porque devuelve el problema al lugar donde verdaderamente radica, que es la mente y no el cuerpo. Hay una hermosa línea casi al final del Capítulo 12 que dice: "Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti" (T-12.VIII.3:1). Por lo tanto, necesitamos ayuda para movernos de lo que parece visible -el cuerpo- hacia lo que hemos hecho invisible -la verdad en nuestras mentes.

PRINCIPIO 18

El milagro es un servicio. Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.

Esta es otra forma de decir lo que ya hemos discutido, que el milagro nos ayuda a reconocer y a recordar que somos uno y el mismo, y que nuestra valía la establece Dios. Tu valía es lo mismo que la mía. Si percibo que eres más valioso que yo, o menos valioso de lo que yo soy (víctima o victimario) entonces eso es un ataque. Básicamente, es un ataque a la Filiación y, por consiguiente, tiene que ser un ataque al Creador de la Filiación. Es una enseñanza consistente de Un curso en milagros que todos somos lo mismo, al movernos más allá de las diferencias superficiales de nuestros cuerpos -físicos y psicológicos- hacia la unidad subyacente no sólo del Cristo en nosotros, sino también nuestra necesidad compartida de recordar lo que hemos olvidado y de escapar de la prisión de nuestra culpa. Así, al final del Capítulo 15, que se escribió cerca del Año Nuevo, aparece esta breve oración: "Haz que este año sea diferente al hacer que todo sea lo mismo" (T-15.XI.10:11). Aprendemos a ver que todo es lo mismo porque, en verdad, sólo hay un problema, y por eso sólo puede haber una solución. Y todas las cosas y toda la gente en el mundo sirven para enseñarnos esta única lección.

Un milagro es un servicio porque, obviamente, es una manera de traer amor a alguien que cree en el miedo, y al traerle amor o ser un canal de amor para usted que está atemorizado, también lo estoy canalizando hacia mí. Repito, el milagro no es aplicable a la conducta, a pesar de lo que a veces puede parecernos efectos en el comportamiento. Únicamente ocurre en el nivel de la mente. Lo más amoroso que jamás pudiéramos hacer no tiene nada que ver con lo que hacemos en el nivel de la forma. Es más bien el unirnos los unos con los otros a través del perdón.

PRINCIPIO 19

Los milagros hacen que las mentes sean una en Dios. Se basan en la cooperación porque la Filiación es la suma de todo lo que Dios creó. Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo.

Básicamente, esto significa que los milagros lo que hacen es restaurar en nuestras mentes la consciencia de nuestra unidad con Dios. Los milagros no nos hacen uno en Dios; los milagros nos recuerdan que somos uno en Dios. Recuerden, vuelvo a repetir, que la idea clave en el sistema del ego y la manera de percibir del ego es que nosotros estamos separados. Si creo que mi cuerpo está enfermo estoy haciendo mi cuerpo real, lo cual quiere decir que estoy haciendo real el propósito del cuerpo. Esto es la separación. Si me siento perturbado porque usted está enfermo, estoy haciendo exactamente lo mismo.

"Se basan en la cooperación porque la Filiación es la suma de todo lo que Dios creó." Esto expresa la misma idea: Cooperación quiere decir que usted se une con alguien. Y la Filiación de Dios es una.

Otra cosa que el Curso dice repetidamente de sí mismo, además de que ahorra tiempo, es que es muy sencillo (T-11.VIII.1:1; T-15.IV.6:1). Con esto no quiere decir que sea fácil. Es sencillo porque lo ve todo exactamente en la misma forma. Todos los problemas son lo mismo; toda la gente es la misma. Todos estamos unidos en el nivel de nuestras mentes. Por lo tanto, hace que la solución de todos los problemas sea la misma.

P: ¿Eso también incluiría unirnos con la gente que se ha ido antes que nosotros?

R: Sí, seguro. Las relaciones no son del cuerpo, de modo que alguien muy cercano a usted puede haber fallecido, y usted podría tener aún una relación significativa con él o ella.

"Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo." Ahí está la palabra "reflejar" nuevamente. El milagro no se rige por la ley de la eternidad, porque la eternidad no tiene nada que ver con el mundo del tiempo. El milagro se necesita en éste. Así que el milagro refleja la ley de la eternidad. La ley de la eternidad es que todos nosotros somos uno, y somos uno ahora mismo.

PRINCIPIO 20

Los milagros despiertan nuevamente la consciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo.

Ahí está, otra vez, la misma idea, de que la verdad y la santidad no se encuentran en el cuerpo, se encuentran en nuestras mentes. Cuando nuestras mentes se sanen totalmente recordaremos que la verdad está en nuestra Identidad como espíritu. Más adelante el Curso habla acerca del templo del Espíritu Santo como una relación (T-20.VI.5:1). No se halla en el cuerpo; se halla en la relación. El Espíritu Santo no puede estar en el cuerpo porque no hay cuerpo. Dios no ubicaría al Espíritu Santo en un lugar que no existe y donde no existe ningún problema. Los cuerpos no se enferman, ni se sanan. Sólo la mente puede estar enferma, y sólo la mente puede sanarse.

Dije antes que cuando la separación pareció ocurrir, Dios creó al Espíritu Santo. Ubicó al Espíritu Santo, a Quien se define también en el Curso como la respuesta de Dios y Su Voz, en el lugar donde se necesita (T-5.I.5; T-5.II.2). Donde se necesita al Espíritu Santo no es aquí en el mundo, porque el mundo no es el problema. El es necesario en nuestra mente. Es ahí donde radica el altar de la verdad. El cuerpo no es el templo del Espíritu Santo, el uso del cuerpo lo es, el cual se encuentra siempre en términos de una relación: el unirse en un propósito común. Para el Curso, el templo del Espíritu Santo, donde Este se manifiesta y donde se encuentra, es en una relación. Hay un pasaje donde Jesús dice que él está presente en la relación santa (T-19.IV-B.5:3; 8:3). Esto no significa que él no esté presente en una relación profana. Lo que quiere decir es que cuando estamos en una relación profana, que es lo que Un curso en milagros llama una "relación especial," una relación donde la culpa es la meta y la separación es el principio, entonces aquel que manifiesta el perdón y la unión se hace invisible para nosotros. Si elegimos escuchar la voz de separación y culpa del ego, no vamos a oír la voz o a experimentar la presencia de aquel que representa la unión, el perdón, la cura. No es que Jesús no esté presente en una relación especial, sino que su presencia se ha opacado.

Cuando él dice que está presente en la relación santa, quiere decir que cuando en verdad perdonemos y cambiemos el propósito de nuestra relación de la culpa del ego al perdón suyo, entonces sabremos que él permanece ahí. Los velos de culpa que lo mantenían escondido desaparecen. El dice en un lugar en el Curso: "No enseñes que morí en vano. Enseña más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti" (T-11.VI.7:3-4). La forma de demostrar que Jesús vive y que está bien, y que sí hizo lo que dijo que hizo, es vivir de acuerdo con el mismo principio que él vivió: el principio del perdón o la trascendencia del cuerpo; al cambiar totalmente la percepción de sí mismo como víctima a la de verse unido a todos los demás, y practicarlo en las relaciones de nuestras vidas personales. Es así como demostramos que él vive en nosotros. En las palabras basadas en el Evangelio de Juan: "En esto conocerán que todos sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn.13:35). La versión del Curso sobre eso sería: "Todos sabrán que sois mis discípulos si os perdonáis los unos a los otros."

La idea cabal del milagro, repito, es cambiar del cuerpo y de tener toda nuestra atención centrada en el cuerpo, de vuelta a la mente. Es ahí donde radica el altar de la verdad, es ahí donde se encuentra Dios. Este es el reconocimiento que conduce al poder sanador del milagro. Lo que sana, pues, es comprender 1) donde radica el problema, o sea que éste no está en nuestro cuerpo sino en nuestra mente; y 2) comprender Quién es el Que sanará esa mente. Así que, no debemos centrar nuestra atención en la conducta, en lo externo, puesto que ese no es el criterio de bueno o malo, de enfermedad o de salud. Como dijera Hamlet "Nada hay bueno ni malo, si no lo hacemos así con el pensamiento" (II.ii). Lo importante son nuestros pensamientos (el contenido); no nuestras acciones (la forma).

PRINCIPIO 21

Los milagros son expresiones naturales de perdón. Por medio de los milagros aceptas el perdón de Dios al extenderse a otros.

He aquí la primera aseveración del Curso acerca del perdón. Como mencioné al principio, Dios no perdona. Cuando Un curso en milagros habla del perdón de Dios, realmente se refiere al Amor de Dios.

P: Yo creía que los milagros eran el perdón.

R: Lo son. Es por eso que he dicho que todo es lo mismo: "milagro", "perdón", "curación", "Expiación." Son sólo palabras distintas para describir el mismo proceso. Realmente se podría dar una lista de palabras que dicen la misma cosa: "visión," "el mundo real", "el instante santo," "la relación santa," "salvación", "redención," "corrección," "el rostro de Cristo," "percepción verdadera." Todas son diferentes palabras que reflejan distintos aspectos del mismo proceso básico.

Básicamente, el perdón, como lo define el Curso en otra parte, es perdonar al hermano por lo que no ha hecho (T-17.III.1:5; L-pll.1.1:1). En otras palabras, usted se percató de que no le han hecho nada; todo se lo ha hecho usted a sí mismo. Lo que ocurre con los milagros es que cambiamos del odio y ataque del ego al Amor del Espíritu Santo, el cual se convierte entonces en la extensión del Amor de Dios hacia nosotros, y luego hacia los demás a través de nosotros. Esto es lo que el Curso quiere decir con perdón. Es un ejemplo del pasaje que yo acabo de citar donde Jesús dice que demostramos que él no murió en vano al demostrar que él vive en nosotros, lo cual significa que vivimos de acuerdo con los mismos principios del perdón que él demostró. Y mientras más hagamos lo que él dice, más entenderemos lo que él enseñó y más nos acercaremos a él. Igualmente con el Curso, mientras más podamos practicar sus lecciones de deshacer la culpa a través del perdón, más capaces seremos de comprender lo que dice el texto. Y por supuesto, mientras más podamos entenderlo, más fácil resultará aplicarlo en nuestras vidas diarias. Es un proceso recíproco.

PRINCIPIO 22

Los milagros se asocian con el miedo debido únicamente a la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. Crees que lo que no puedes ver con los ojos del cuerpo no existe. Esta creencia te lleva a negar la visión espiritual.

Permítanme dedicarle un poco más de tiempo a éste. El ego nos enseña que el centro de nuestro ser es este oscuro lugar pecaminoso que es nuestra culpa, y que ésto es lo que realmente somos. Hay una lección que dice que si realmente se mirara introspectivamente, usted creería que si la gente lo viera como usted cree que es, se alejaría de usted como si se tratase de una serpiente venenosa (L-pl.93.1:1-2). Creemos que somos miserables personas pecaminosas. Entonces creemos que de algún modo podemos protegernos del horror de jamás acercarnos a esto defendiéndonos con todas las armas que usa el ego. Estas son lo que Freud llamó los mecanismos de defensa, y los más importantes de éstos son la negación y la proyección. Nosotros simulamos que esto no es lo que somos, después que primero habíamos simulado que esto es exactamente lo que somos. Luego tratamos de esconderlo cubriéndolo con un manto de inconsciencia y proyectándolo hacia afuera. Finalmente, no veo más que ese oscuro lugar de culpa está en mí; lo veo en otros y los ataco por ello.

Esto significa que creemos que esta defensa puede esconder lo que está debajo. Al proyectar sobre otra persona, creo que mi culpa puede esconderse de mí. Esta es la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. La "oscuridad" en esta aseveración puede equipararse con la palabra "defensa." Mi defensa puede ocultar esto, lo que quiere decir que necesito mi defensa para protegerme de mi propia culpa. El ego me enseña que si renuncio a esto, no voy a tener nada que me proteja de mi culpa, y voy a tener muchas dificultades. El ego enseña que las defensas nos protegen; la oscuridad puede ocultar. Esto, pues, aumenta el miedo de que si renuncio a la oscuridad, me voy a exponer completamente a esta culpa y voy a tener dificultades. El ego jamás nos dice que las defensas no ocultan: el hecho de que yo no vea la culpa no significa que la misma no esté ahí.

Una importante línea que aparece más adelante en el texto dice que "las defensas dan lugar a lo que quieren defender" (T-17.IV.7:1), lo cual es un principio muy importante. La razón de que invirtamos tanto tiempo y esfuerzo y energía en mantener las defensas es que creemos que éstas nos protegerán de aquello que tememos. El propósito de todas nuestras defensas es protegernos de nuestra culpa. Lo que el ego jamás nos dice es que mientras más invirtamos en una defensa, más afirmamos, de hecho, que hay algo horrible dentro de nosotros. Si yo no tuviera esta culpa horrorosa, no tendría que molestarme con la defensa. Por lo tanto, mientras más invierta en tener una defensa contra mi culpa, a la cual le temo, más temeroso me voy a sentir porque el hecho de que tengo una defensa me dice: "Mejor te cuidas; hay algo dentro de ti que es vulnerable." Eso es lo que quiere decirnos Un curso en milagros cuando afirma que "las defensas dan lugar a lo que quieren defender." Su propósito es defendernos del miedo, pero realmente refuerzan el mismo. El ego jamás nos dice eso.

En una sección muy poderosa en el Capítulo 27 del texto titulada El temor a sanar (T-27.II), el Curso aclara por qué el ego nos enseña a tenerle miedo a los milagros y a la curación. El ego enseña que si usted escoge el

milagro y renuncia a las defensas del ataque (i.e., ver a su hermano como su amigo y no como su enemigo), no tendrá nada sobre lo cual proyectar su culpa. Esta permanecerá con usted y lo destruirá. Y entonces el miedo crece en realidad.

Ese es otro ejemplo de lo que quiere decir el Curso más adelante cuando afirma que cuando usted comienza a escuchar la Voz del Espíritu Santo y a prestarle atención a lo que El dice, su ego se tornará perverso (T-9.VII.4:4-7). La perversidad del ego es siempre alguna forma de miedo, de terror, el cual se proyecta luego en forma de ira, destrucción, etc. El ego enseña que si nos desprendemos de nuestras defensas, se desatará el mismo infierno, literalmente. Los psicólogos caen en la misma trampa cuando enseñan que si usted no tiene defensas se pondrá psicótico. Es realmente lo contrario. Si usted no tiene defensas se sanará, no se volverá psicótico. Pero eso no quiere decir que usted despoje a la gente de sus defensas. El proceso tiene que ser muy suave y amoroso, y el terapeuta a menudo tiene que ser muy paciente. Para repetir, esto no significa que debamos despojarnos de todas las defensas. Lo que sí quiere decir es que si usted sigue la dirección del Espíritu Santo, la meta será no tener defensas. Y luego cuando mire introspectivamente, usted no verá pecado; verá que no hubo pecado. Ese es el final del viaje.

"Los milagros se asocian con el miedo únicamente debido a la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar." Una vez usted puede reconocer que la oscuridad no tiene la capacidad de ocultar, que las defensas no hacen lo que dicen que hacen, entonces usted está listo para dar el próximo paso, el cual se explica más adelante en el Capítulo 1 del texto (T-1.IV). Entonces usted comprende que no hay nada que haya que ocultar porque la culpa no es nada terrible; es sólo un tonto sistema de creencias que desaparecerá. Es por eso que tenemos miedo de escoger un milagro, lo cual se traduce a por qué tenemos miedo en verdad de perdonar a alguien, de realmente desprendernos del pasado y entender que no somos víctimas no importa cuán convincentemente las experiencias del mundo nos quieran enseñar esa creencia. Todos somos muy buenos cuando se trata de racionalizar por qué no queremos renunciar a todo esto. La verdadera razón por la cual no queremos renunciar a todo esto es porque no queremos estar en paz. De esto es que habla el Curso más adelante como la atracción de la culpa del ego (T-19.IV-A..i). Preferimos ser culpables y hacer la culpa real; luego tenemos que defendernos contra la misma.

Creemos que lo que nuestros ojos físicos no ven no existe. Este es realmente el principio del avestruz, que es el principio de la represión o negación. Si no veo un problema, éste no existe. Si cubro mi culpa, entonces no está ahí. Esa es la idea, repito, de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. Esto conduce luego a la negación de la "visión espiritual," el término que se utiliza en las primeras secciones del Curso en vez de "visión." Y, cuando Un curso en milagros habla sobre visión, o vista espiritual, no se refiere a ver con los ojos de uno. Habla de ver con los ojos del Espíritu Santo, lo cual es una actitud. No tiene nada que ver con la vista física.

PRINCIPIO 23

Los milagros reorganizan la percepción y colocan todos los niveles en su debida perspectiva. Esto cura ya que toda enfermedad es el resultado de una confusión de niveles.

Los niveles que se están confundiendo son los niveles de la mente y del cuerpo. El ego toma el problema de la culpa en nuestras mentes, que es la verdadera enfermedad, y dice que no es la mente la que está enferma, que es el cuerpo el que está enfermo. Cambia del nivel de la mente al nivel del cuerpo. El milagro regresa el problema adonde comenzó, y afirma que no es el cuerpo el que está enfermo, es la mente la que está enferma.

Eso es todo lo que hace el milagro. Regresa el problema adonde radica. Repito, el milagro le devuelve a la causa (la mente) la función de causalidad. El Curso es muy, muy enfático al respecto. No hay nada de clase alguna que esté enfermo en el cuerpo. El cuerpo no hace absolutamente nada. El cuerpo es neutral. Hay una lección en el libro de ejercicios que dice: "Mi cuerpo es algo completamente neutro" (L-P.II.294). El cuerpo meramente lleva a cabo los dictados de la mente. Como dije antes, el cuerpo no puede sanarse porque el cuerpo jamás estuvo enfermo. Es la mente la que está enferma y, por consiguiente, es la mente la que tiene que sanarse. La enfermedad de la mente es la separación, o la culpa; la cura de la mente es el perdón, o la unión. El milagro logra esto al devolver el problema al lugar donde radica.

PRINCIPIO 24

Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir. Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. Sólo las creaciones de luz son reales.

Una de las señales que dice la Biblia que usaba la gente, para saber que Jesús era el Mesías, era que él sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Pero, obviamente, la Biblia no enseña que nosotros mismos hicimos la enfermedad y la muerte. De esto fue que hablamos antes. La mente lo fabricó todo en este mundo. Un curso en milagros realmente plantea esto en el sentido global cósmico de hacer el universo físico completo. Para nuestros propósitos aquí, se refiere a que nosotros hicimos el cuerpo y las leyes del mismo, lo que significa que hicimos la enfermedad e hicimos las leyes de la muerte. Puesto que las hicimos, podemos cambiarlas.

El Espíritu Santo no sana el cuerpo porque El no lo enfermó. Lo que hace el Espíritu Santo es sanar la culpa en nuestras mentes que enfermó al cuerpo al ayudarnos a cambiar de pensamiento acerca de esa culpa que elegimos. Esta es una distinción muy importante que debemos recordar, de modo que no caigamos en la trampa de pedir la ayuda del Espíritu Santo para algo en el mundo material. Todo lo que hace eso, repito, es hacer real al mundo, del mismo modo que usted no debe pedirle un área de estacionamiento al Espíritu Santo. Esa es una de las favoritas de la gente que trabaja con el Curso.

P: Pero cuando usted usa su mente para proyectar cosas como esa, eso no necesariamente es pedirle al Espíritu Santo. Eso es utilizar su mente.

R: Hay una diferencia entre lo psíquico y lo espiritual. Lo psíquico es algo que hacemos con nuestras mentes; lo espiritual es algo que hacemos con la mente de El. Hay una gran diferencia entre los dos. Podemos impresionarnos mucho con las cosas psíquicas de las cuales todos somos capaces. Encontrar lugares de estacionamiento puede ser una de ellas. Pero atribuirle eso al Espíritu Santo es un error, porque El no hace cosas en el mundo; El hace cosas en nuestras mentes. No hay mundo. Creer que el Espíritu Santo opera en el mundo es hacerlo a El tan demente como estamos nosotros: hacer que El vea un problema donde no existe. El problema no es que usted necesite un lugar de estacionamiento; el problema es su preocupación sobre la necesidad de un área de estacionamiento.

Usted le dice a El que necesita un lugar para estacionarse. La mejor oración sería pedirle ayuda para aliviar la necesidad de usted encontrar ese lugar de estacionamiento. ¿Cómo sabe usted dónde se supone que debe estacionarse? A lo mejor debe estacionarse tres cuadras más lejos del lugar donde usted cree que debe hacerlo, debido a razones que usted desconoce. Tal vez, deba estacionarse tres cuadras más lejos, porque en el camino desde donde su carro esté estacionado hasta donde se supone que usted vaya, va a encontrarse con alguien que usted debe conocer y que de otro modo jamás conocería. En otras palabras, es una manera muy sutil de controlar al Espíritu Santo y de decirle lo que usted necesita, y a menudo le pedimos ayuda para estas cosas con las cuales creemos que ahorramos tiempo, pero tal vez ahorremos aún más tiempo con esa caminata de tres cuadras y con las experiencias que tengamos las cuales nos capacitarían para ahorrar tiempo en el camino de nuestra Expiación.

P: Estoy recibiendo un doble mensaje aquí. Por una parte le escucho decir que no importa si usted proyecta un lugar de estacionamiento o lo que sea en tanto no se lo atribuya al Espíritu Santo. Pero ahora dice lo contrario, que es no proyecte lugares de estacionamiento ni cosa por el estilo, todas están en la mente.

R: Exacto, estoy diciendo las dos cosas. Digo que lo mejor es no utilizar la magia, pero la mayoría de nosotros no está lista para eso todo el tiempo. Lo mejor sería preguntarle al Espíritu Santo: "¿Qué debo hacer?" en vez de proyectar el estacionamiento. Digo que no hay nada erróneo en eso, salvo que yo no creo que le ahorrará el tiempo que pedirle al Espíritu Santo sí le ahorraría en términos de trabajar con su culpa.

Más adelante, como veremos, el Principio 38 habla de cómo el Espíritu Santo percibe globalmente, que sería otra manera de decir que El percibe la situación en su totalidad. Nosotros generalmente percibimos una cosa específica, una necesidad específica en algún punto. Yo no quiero caminar diez cuadras o diez minutos o esto o aquello. Quiero estar a tiempo en esta cita; no quiero quedar atrapado en el tránsito. Nosotros lo vemos de manera muy limitada en nuestra experiencia. El lo ve en un plano mucho más amplio, y es por eso que mientras más receptivos estemos, más rápidamente podemos aprender Sus lecciones y sanarnos.

P: Cuando yo comencé a usar el Curso, solía pedirle al Espíritu Santo una miríada de cosas, y ahora mi sentir es que Su única función es realmente enseñarme a perdonar. Ya ni siquiera le pido otras cosas; sólo continuo pidiéndole que me ayude a estar menos resistente a ser una persona indulgente y amorosa. Esa es la única forma en que yo veo la función del Espíritu Santo. No creo que El esté aquí para decirme dónde debo estar y qué debo hacer. No sé si tengo razón o si estoy equivocada, pero...

R: Esa es toda la idea. Lo que usted pide si se encuentra en una situación específica que le produce ansiedad, es ayuda para no sentirse ansioso, más bien que pedir que la situación se resuelva en la forma que usted necesita.

P: A la luz de lo que usted dijo acerca de la enfermedad, me pregunto cómo es que uno se enferma. ¿qué es lo que hace que nos pongamos saludables de nuevo?

R: Usted se enferma al proyectar sobre su cuerpo la culpa que está en su mente, el perdón lo regresa a la salud. Si a usted le da un catarro, lo que tiene que hacer, después de tomar aspirinas o pastillas para el catarro o lo que sea, es pedir ayuda para perdonar a quienquiera que no haya perdonado. Si no le viene nadie a la mente, comience donde esté.

P: Pero sabemos eso porque estamos aquí escuchándolo a usted. ¿Qué tal aquellos que no lo saben? ¿Cómo se curan?

R: Al cambiar de pensamiento a través del perdón o utilizando alguna forma de magia. La magia funciona; no cabe duda al respecto. Pero eso no le va a aliviar la causa subyacente del catarro, o de la enfermedad que sea.

La mayoría de la gente en el mundo se pasa resolviendo problemas en este nivel, uno tras otro. Como dije antes, nos estamos volviendo más y más sofisticados en la solución de nuestros problemas, lo cual significa que el ego se está tornando más y más sofisticado en la fabricación de los mismos. Y esto jamás termina. Lo único que termina todo el ciclo es perdonar. Es por eso que hoy día aún estamos peleando las mismas guerras que peleábamos hace siglos y milenios.

P: Así que usted dice que hay que concentrarse en la causa, no en el efecto.

R: Correcto. La causa sería siempre algún aspecto de la culpa.

"Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador." Obviamente, cuando dice tú eres un "milagro", "milagro" se usa en un contexto muy diferente del que estamos hablando. Somos capaces de crear a semejanza de nuestro Creador. Eso es creación. Extendemos nuestro Ser espiritual, como Cristo, tal como Dios extendió Su Ser espiritual al crearnos. Recuerden, la creación no es posible en este mundo.

"Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. Sólo las creaciones de luz son reales." Ese es un planteamiento muy claro de la distinción entre la verdad y la ilusión en el Nivel Uno. Crear a semejanza de Dios, lo cual pertenece al nivel del espíritu, es la única verdad; no existe nada más en este mundo. Parece que sí, pero todo lo demás es sólo un mal sueño. En el momento que nos separamos de Dios, nos quedamos dormidos. Todo lo que ocurrió después, toda esta alfombra de tiempo, el mundo completo de la evolución, no es nada más que un mal sueño.

Permítanme mencionarles, porque no aparece en los principios, que la meta de Un curso en milagros no es despertarnos del sueño. La meta es convertir la pesadilla en un sueño feliz. En el sueño feliz, aún vivimos en este mundo de ilusión, el mundo de cuerpos separados, pero sin proyectar más culpa sobre el mismo. Vivimos en ese mundo con lo que se llama "percepción verdadera." Es lo que el Curso califica como "mundo real": es un mundo totalmente libre de pecado en nuestras mentes. Esa es la meta del Curso. Luego dice que Dios Mismo da el último paso, y eso es lo que finalmente nos despierta del sueño en su totalidad (T-11.VIII.15:5). Pero el centro de interés de Un curso en milagros es ayudarnos a vivir en este mundo, que es el mundo del cuerpo, pero sin proyecciones de culpa.

PRINCIPIO 25

**Los milagros son parte de una cadena eslabonada de perdón que, una vez completa, es la Expiación.
La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo.**

Este es el primer planteamiento sobre la Expiación. Permítanme decir unas palabras sobre qué es la Expiación, tal como el Curso utiliza la palabra.

La palabra "Expiación" es básicamente un sinónimo de la palabra "corrección," y es el término que emplea el Curso para referirse al plan general que surgió con el Espíritu Santo para deshacer el error de creer que estamos separados. El Espíritu Santo fue ubicado en nuestras mentes por Dios, y nos reúne con el Padre que creímos haber abandonado. El Espíritu Santo es el eslabón entre nosotros y Dios, por consiguiente deshace la separación, al corregir el error. Así que, podríamos decir que el Espíritu Santo es realmente la expresión del principio de Expiación, que es que el separarnos de Dios jamás ocurrió en verdad. La palabra "Expiación" es el vocablo del Curso para el plan completo de despertar al Hijo de Dios de su sueño de que se separó.

La palabra se usa también en un sentido más limitado para describir el plan de Expiación individual que cada uno de nosotros tiene que completar. El Curso dice que nuestra única responsabilidad es aceptar la Expiación para nosotros mismos (T-2.V.5:1). Eso quiere decir que debemos aceptar la negación de la realidad de que nos separamos, y la irrealidad de la culpa en las relaciones y situaciones específicas que confrontamos. Expiación, pues, tiene significado en un nivel individual, que es nuestro propio camino particular. En otras palabras, esta alfombra del tiempo está hecha de miles y millones de hilos, y cada hilo representa la vida individual que llamamos nuestra. Cada uno de nosotros tiene que deshacer las creencias que contiene cada hilo, eso es la Expiación. Cuando el último Hijo de Dios haya completado su plan, el plan total de la Expiación estará completo. Así es como se usa la palabra.

Tiene un significado específico en el contexto del Curso en términos del propósito de utilizando el lenguaje y la terminología cristiana en una forma distinta. El cristianismo ha enseñado que la Expiación se logra únicamente a través del sacrificio y del sufrimiento. Hay una sección muy poderosa al principio del Capítulo 3 que se llama Expiación sin sacrificio (T-3.I), que trata específicamente de la Crucifixión de Jesús y habla sobre cómo el propósito de la misma no fue expiar el pecado por medio del sufrimiento, el sacrificio y la muerte. Esa es una creencia que procede de la culpa de la gente. La verdadera Expiación es corregir esa creencia errónea a través del reconocimiento de que el cuerpo no es real, que el pecado no es real, y que todo es un mal sueño. Repito, la palabra Expiación es sinónimo de corrección.

Básicamente, por medio de la elección del milagro realmente escogemos perdonar, y mientras más lo hagamos, más capaces seremos de extender este perdón a los demás. Cuando se complete todo ese proceso o cadena, eso será la Expiación. Esta es una imagen que usa el Curso en otros pasajes. Habla de cómo una

fuerte cadena de "Expiación" se suelda cada vez que escogemos un milagro (T-1.III.9:2). Hay una sección que se titula El círculo de la Expiación (T-14.V) que contiene la misma idea. Es un círculo en constante expansión; atraemos a más y más personas hacia el plan de la Expiación por medio de nuestro perdón hacia ellos.

"La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo." La frase "todas las dimensiones del tiempo," refleja la idea del holograma, que mencioné antes (vea pág. 55-56). Se puede entender en términos de otra aseveración que dice que detrás de cada hermano habrá miles (T-27.V.10:4). Al perdonarlo a usted, perdono también a toda la gente en mi vida, o en otras vidas, que han representado el mismo problema. Todas las mentes están unidas. Si yo tengo un problema, digamos que un problema de autoridad, entonces detrás de usted como ejemplo específico de eso, estaría toda la gente en mi vida con quien he tenido ese mismo problema. De modo que la Expiación corrige y sana todos los aspectos del mismo asunto, aun cuando no estemos conscientes de ello. Repito, "Expiación" se refiere tanto al nivel individual como al colectivo.

PRINCIPIO 26

Los milagros representan tu liberación del miedo. "Expiar" significa "deshacer." Deshacer el miedo es un aspecto esencial del poder expiatorio de los milagros.

Mirar con los ojos del ego es lo mismo que mirar con los ojos del miedo. Jamás trataríamos de atacar a los demás si no les temiéramos. Al escoger al Espíritu Santo en vez de escoger al ego, en verdad escogemos el amor en vez del miedo.

"Expiar" significa "deshacer," que es otra palabra para "corrección." Básicamente, cuando expiamos nuestro pecado, deshacemos la creencia en el mismo. No lo hacemos real y luego tratamos de deshacerlo, que desde luego es la forma cómo el mundo -tanto el mundo teológico como el psicológico, etc.- generalmente procede. Hay dos secciones, La irrealidad del pecado (T-19.III) y El pecado en contraposición al error (T-19.II), que indican que usted niega la realidad del pecado al considerarlo como un error. Como dice el Curso: Los pecados se castigan, los errores se corrigen.

Esto no significa que usted niegue lo que ve. Usted no niega lo que lee en los periódicos o lo que la gente ha hecho. Lo que hace es cambiar su interpretación del pecado, que es siempre una proyección de nuestra propia creencia en el mismo, por un error que hay que corregir, que es tan nuestro como de la otra persona. Repito una vez más, los pecados son castigados por el ego, los errores son corregidos por el Espíritu Santo. Y, así, se deshacen.

PRINCIPIO 27

Un milagro es una bendición universal de Dios a todos mis hermanos por mediación mía. Perdonar es el privilegio de los perdonados.

Esta es la primera vez que la persona de Jesús aparece en el Curso. El milagro tiene su fuente en Dios y se expresa a través de Jesús. Jesús, por ser la manifestación del Espíritu Santo, trae el Amor de Dios a otras personas por mediación nuestra, y de ese modo salva el abismo entre nosotros y Dios. Eso es lo que hace el milagro. Y, a medida que perdonamos, somos perdonados, que en realidad quiere decir que aceptamos el Amor de Dios. Por supuesto, mientras más aceptemos el perdón, más queremos perdonar a los demás. Es un proceso recíproco. Siempre es importante recordar que los milagros los hace Jesús, no los hacemos nosotros. Nuestra labor es únicamente limpiar nuestras mentes de aquello que interfiera de modo que él pueda extender su amor a través de nosotros.

PRINCIPIO 28

Los milagros son una manera de ganar liberación del miedo. La revelación produce un estado en el que el miedo ya ha sido abolido. Los milagros son, por lo tanto, un medio, y la revelación, un fin.

Obviamente, no significa "ganar;" es realmente una manera de lograr liberarse del miedo. Se establece una distinción entre la revelación y el milagro. Cuando tenemos una revelación, no existe absolutamente ningún miedo en nosotros. Algo en nosotros ha efectuado un cambio total, y nos abrimos totalmente a Dios. Sin embargo, eso no dura. Si durara, no estaríamos aquí. Las revelaciones son temporarias, y luego volvemos a cualesquiera asuntos del ego que estén presentes aún.

P: ¿Son esos instantes santos?

R: Bueno, sería como un instante santo pleno.

PRINCIPIO 29

Los milagros alaban a Dios a través de ti. Lo alaban al honrar a Sus creaciones, afirmando así la perfección de las mismas. Curan porque niegan la identificación con el cuerpo y afirman la identificación con el espíritu.

Una de las ideas judeocristianas es que debemos alabar a Dios. Ciertamente, muchos de los salmos contienen ese aspecto. Evidentemente, sin embargo, Dios no necesita que nosotros lo alabemos. El no tiene un ego que requiera que la gente lo alabe (T-4.VII.6:1-3). La forma en que el milagro alaba a Dios es simplemente reflejando Su Ser y Su Amor global, no con palabras ni con acciones.

Una de las formas en que el amor especial se distingue del amor verdadero es que el amor especial es siempre un fenómeno exclusivo. Siempre excluye a cierta gente. El Amor de Dios es global; El no hace excepciones. Como dice la Biblia, Dios no tiene favoritos. Los milagros alaban este Amor de Dios al unir a todas las personas en nuestra mente. "Lo alaban al honrar a Sus creaciones, afirmando así la perfección de las mismas." El milagro es un cambio en el percibir a alguien como imperfecto, ya sea que veamos a esa persona como un cuerpo imperfecto porque él o ella esté físicamente enfermo, o que veamos a esa persona imperfecta porque la hemos juzgado como pecadora. Cambiamos entonces de esa percepción a la percepción del Espíritu Santo que mira más allá del error hacia la verdad, mira más allá de la oscuridad del ego hacia la luz de Cristo que brilla en esa persona.

"Curan porque niegan la identificación con el cuerpo y afirman la identificación con el espíritu." Esta idea es igual a la que expone el Principio 17. Curan porque se mueven de la identificación con el cuerpo que no es el problema, a la identificación con el espíritu. Es el espíritu el que constituye la fuente de la respuesta. Y al identificarnos con Aquello que somos realmente, reconocemos que todo lo demás es simplemente una defensa en contra de esta verdad.

P: ¿Puede usted hacer eso y no reconocer dónde están ellos mental o físicamente? En otras palabras, negar lo que usted ve y querer contemplar la perfección de la persona.

R: Hay una manera de mirar que plantea el Curso, la cual es como una doble visión. Usted no niega lo que ven sus ojos; no niega que alguien sufra dolor físico o que alguien tenga una necesidad o lo que sea. Pero al mismo tiempo, usted también se percata de que lo que ve es un pedido de ayuda. Eso es lo que Un curso en milagros llama el Juicio del Espíritu Santo (T-12.I): que la enfermedad y el dolor o la ira y el ataque, lo que sea que haya hecho la persona, es realmente un pedido de ayuda y una expresión de que esa persona está identificada con su ego.

P: En una situación específica, ¿cuánto debo soportar?

R: Usted le dice al Espíritu Santo o a Jesús o a quienquiera que usted sienta que le habla: ¿Qué quieres que haga? Si usted cree que empieza a sentirse perturbado por el problema de la persona, en cualquier nivel que sea, antes de pedirle a El qué debe hacer, debe pedirle ayuda para sanar su percepción. Eso es lo que quiere decir con "la única oración que tiene sentido es la del perdón" (T-3.V.6:3). Usted le pide primero que lo ayude a cambiar de la manera de mirar del ego a la manera de mirar de Él, y luego dice: "¿Qué quieres que haga? ¿Cuál sería mi más amorosa forma de actuar en este momento?" Y entonces lo lleva a cabo. Primero usted trata de percatarse de su propia interferencia. Repito, bien sea que la enfermedad de alguien suscite mucha compasión en usted, culpa, dolor, agravio, o que las características del comportamiento de alguien le causen mucha ira -es por eso que usted pide ayuda. Y entonces dice: "¿Qué sería lo más amoroso que puedo hacer? ¿Qué quieres que haga?" Cualesquiera palabras que quiera usar están bien, pero ciertamente usted no niega lo que ve. Esto no es un curso de negación. De hecho, el texto dice, en un pasaje que leí antes, que es casi imposible negar la experiencia física en este mundo. No sugiere que lo hagamos, porque la línea siguiente dice que ésta es una forma de negación particularmente inútil (T-2.IV 3:8-11).

PRINCIPIO 30

Dado que los milagros reconocen el espíritu, ajustan los niveles de percepción y los muestran en su debido lugar. Esto sitúa al espíritu en el centro, desde donde puede comunicarse directamente.

El Principio 30 es lo mismo que el Principio 23. Básicamente, el milagro nos muestra que el problema no radica en el cuerpo -radica en la mente. Es el problema de la culpa, y nuestra culpa es una defensa en contra del amor que realmente somos. Por lo tanto, el verdadero centro de nuestro ser no es el ego. No es la culpa; es el espíritu. El Curso nos enseña que el percibir es una interpretación, no un hecho (T.11.IV.2:5-6; T-21.V.1:7). Vemos lo que queremos ver o lo que necesitamos ver -como escuchar o ver agua en un desierto. No podemos

cambiar al mundo, pero podemos cambiar cómo mirar al mismo. Sustituimos la culpa de nuestros egos, que hemos hecho real, por la realidad de nuestra Identidad como espíritu, la cual el Espíritu Santo nos recuerda constantemente.

PRINCIPIO 31

Los milagros deben inspirar gratitud, no reverencia. Debes dar gracias a Dios por lo que realmente eres. Los Hijos de Dios son santos, y los milagros honran su santidad, que ellos pueden ocultar, mas nunca perder.

Este es el mismo punto que presenté antes en relación con lo que dice Jesús de que no debemos sentir reverencia ante él. Debemos sentirnos agradecidos por el milagro debido a la curación y a la paz que nos ofrece, pero no debemos sentir reverencia por el mismo porque es algo que existe aquí en el mundo. Debemos reverenciar a la Fuente del milagro, que es Dios, pero no a los milagros en sí.

Este es otro planteamiento del principio de Expiación. El ego enseña que la santidad de Cristo, la santidad de Lo que realmente somos, se ha perdido por causa de nuestro pecado. El pecado ha cambiado la realidad del Cielo, ha cambiado la realidad de nuestra relación con Dios; nos ha convertido en miserables pecadores y ha convertido a Dios en un Dios vengativo y vengador. Todo eso se ha tornado real. Pero todo lo que ha ocurrido es que nos hemos quedado dormidos y hemos cubierto nuestra santidad con velos de tinieblas. Y ahora creemos que el sueño es realidad y que la realidad es sueño. La verdad acerca de nosotros, que es el hecho de que somos santos, puede esconderla nuestro ego, pero jamás se ha perdido. El milagro nos muestra que el velo de la maldad es meramente una defensa contra nuestra santidad, un pedido de ayuda y de amor.

Un curso en milagros es amoral con respecto a toda la cuestión de maldad o de obscuridad en el mundo, y de que hay que hacer cosas buenas o malas. Esto, por supuesto, no es lo mismo que decir que es inmoral. No contiene una moralidad porque la moralidad está relacionada con el juicio de la forma o conducta. La "moralidad" del Curso es el deshacimiento de la culpa. El Curso no está "en contra de" nada en el mundo; está "en contra de" la culpa.

P: ¿Qué tal el sentirse bien cuando uno se enoja?

R: Por supuesto que uno se siente bien cuando se enoja. En ese instante cuando usted siente ira cree que por fin se ha liberado de la culpa. ¿Y cómo no va sentirse de maravilla por eso? Claro que sí, pero sólo hasta que la culpa surge de nuevo en su consciencia, fortalecida por el hecho de que ha atacado a alguien injustamente.

PRINCIPIO 32

Yo inspiro todos los milagros, que en realidad son intercesiones. Interceden en favor de tu santidad y santifican tus percepciones. Al ubicarte más allá de las leyes físicas te elevan a la esfera del orden celestial. En ese orden tú eres perfecto.

Obviamente, Jesús es muy claro en que él es la fuente de los milagros, y también en que esto es algo bueno. Como dice la Lección 24 en el Libro de ejercicios, nosotros no conocemos nuestros mejores intereses, y menos aún los de alguien más, de modo que debemos preguntarle al que sí los conoce. Si tratamos de actuar por cuenta propia, tratamos de ser los inspiradores de los milagros, usurpando así el papel de Jesús, tal como hicimos una vez con Dios cuando nos separamos de Él.

La palabra "intercesiones" es deliberada aquí. Jesús no habla de la oración como usualmente la concebimos, o sobre la idea de que él intercede entre nosotros y Dios que es la opinión tradicional de que Dios estaba furioso con nosotros, así que necesitábamos a alguien que sirviera como intermediario y aplacara la ira de Dios. El utiliza la palabra que tiene esas connotaciones pero, obviamente, la usa en forma distinta. La manera cómo él sí intercede es entre la santidad del Cristo que verdaderamente somos y el yo que creemos ser, al recordarnos el hecho de que somos santos y perfectos y que todo lo demás, ya sea que percibamos algo erróneo en nosotros o en alguien más, es meramente parte del sistema ilusorio del ego.

Al escoger un milagro, lo cual significa que elegimos escuchar la Voz de Dios en vez de la del ego, nuestras percepciones se vuelven santas. Otro vocablo para percepción santa, que generalmente no se usa en el Curso, es "percepción verdadera," un sinónimo para "visión de Cristo." Es la manera en que percibimos cuando no hay culpa en nosotros. Percibimos a través de los ojos del Espíritu Santo cuando ya no vemos a nadie separado de nosotros. Esto ocurre aun en el mundo de la percepción, que es este mundo. Esto no quiere decir que negamos el cuerpo de alguien, sino que lo que sí negamos es que el cuerpo nos ha separado. Por lo tanto, negamos todas las percepciones y pensamientos que reforzarían esta separación del ego.

"Al ubicarte más allá de las leyes físicas te elevan a la esfera del orden celestial. En ese orden tú eres perfecto." Esto es lo mismo que la idea de cómo el milagro trasciende las leyes del ego, las leyes físicas. La culminación es que nos devuelve la consciencia de quiénes somos, que es espíritu. Pero esta no es la meta del Curso, la cual es que estemos sin culpa en este mundo.

PRINCIPIO 33

Los milagros te honran porque eres digno de ser amado. Desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura.

Esta es otra expresión de la misma idea. Los milagros desvanecen todas las ilusiones acerca del estar separados, de ser cuerpos, acerca de que las otras personas son cuerpos, y de que somos víctimas bien sea de nosotros mismos o de los demás. Nos ayudan a reconocer que todos somos lo mismo, que todos estamos juntos en el mismo bote del mundo del ego, y que juntos abandonaremos este bote. Más adelante en el Curso hay una línea que dice "juntos alzaréis la mirada con fe o no la alzaréis en absoluto" (T-19.IV-D.12:8). De modo que nadie abandonó el Cielo solo, y nadie regresa al Cielo solo.

"De esta manera al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores." Podríamos leer que esto significa que los milagros corrigen nuestros errores o deshacen nuestros errores al mostrarnos que hay otro sueño más allá de la pesadilla el cual corrige nuestras ilusiones -y este es "nuestro sueño feliz." "Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura." Nuestras mentes se liberan de las creencias ilusorias del mundo.

PRINCIPIO 34

Los milagros le devuelven a la mente su plenitud. Al expiar su sensación de carencia establecen perfecta protección. La fortaleza del espíritu no da cabida a intromisiones.

Debe entenderse que esto significa que los milagros le devuelven a la mente la consciencia de plenitud, porque la plenitud o la abundancia de Dios jamás se ha ido. Todo lo que el milagro hace es descorder el velo que el ego había tendido para ocultar de nosotros la abundancia de Quiénes somos en realidad. Al expiar la falta (i.e., al corregir la falta) los milagros establecen la protección. El ego nos enseña que carecemos de algo, lo que significa que somos vulnerables. Esto quiere decir que tenemos que protegernos. Lo que hace el milagro es mostrarnos que no hay escasez en nosotros, y por lo tanto no necesitamos protección alguna. La protección del espíritu, pues, es simplemente la consciencia de la invulnerabilidad del espíritu. Un hijo de Dios jamás puede ser perjudicado. Esa es una de las interpretaciones más claras que podríamos concebir sobre el significado de la crucifixión. Eso fue lo que nos enseñó Jesús: a pesar de lo que el mundo percibió, a él no le sucedió nada. Su cuerpo pudo haber sido atacado, pero él no pudo haber sido atacado. El se identificó con la perfecta protección del espíritu porque El sabía Quién era y, por lo tanto, no importaba lo que le hicieran a su cuerpo, bien fuera física o psicológicamente. Esa es la perfecta protección del espíritu. En ese punto, pues, nada puede estorbar al espíritu. Es como si hubiera un círculo de luz alrededor de nosotros con el cual nos identificamos, y cualquier oscuridad que el ego tratara de arrojarlos sencillamente desaparecería ante la luz. Usted no puede introducir tinieblas en un lugar lleno de luz. La oscuridad es la ausencia de luz, lo que realmente significa que la oscuridad no tiene cualidades propias. El identificarnos con la luz de Cristo, que es Quiénes somos, es nuestra protección. Lo interesante es que algunas veces la gente trata de concretar eso de alguna forma al tratar de extender o manifestar un círculo de luz a su alrededor, o de irradiar luz o algo por el estilo. Todo lo que se logra con eso es hacer real al cuerpo y hacer real el peligro. Por lo tanto, todo lo que usted tiene que hacer es conocer Quién es, y ese conocimiento y esa consciencia es la luz. Usted no tiene que hacer nada. Una vez hace algo, eso se convierte en una defensa. Usted no hace nada; sólo recuerda Quién es, y eso está más allá de todo que hacer.

PRINCIPIO 35

Los milagros son expresiones de amor, pero puede que no siempre tengan efectos observables.

Esto es muy importante. Una de las trampas en las cuales cae la gente, como he dicho ya, bien sea que trabaje con Un curso en milagros o que siga cualquier otra forma de curación, es que quiere resultados. Si no obtengo resultados, si su catarro no desaparece, si la herida no se sana, si este tumor no desaparece,

entonces quiere decir que no soy un buen sanador. Todo lo que ha ocurrido es que hemos caído en la misma trampa de hacer real el cuerpo.

Una de las advertencias principales que el Curso expresa consistentemente es: No hagan el error real. Un curso en milagros no cree en el pecado; pero si creyera, el pecado en contra del Curso sería hacer el error real. Hacemos el error real cuando creemos que debemos hacer algo al respecto o en contra del error. Una vez creamos que hay un problema en el nivel del cuerpo que tiene que curarse, estamos entonces haciendo el error real. Tratar de proyectar un círculo de luz alrededor de usted o alrededor de otra persona es un ejemplo de hacer el error real, porque entonces usted afirma que la luz tiene que proteger a esta persona o a mí mismo en contra de la oscuridad. Obviamente, pues, usted hace la oscuridad real. Usted no tiene que luchar en contra de algo que es irreal. Usted sólo lucha o se protege en contra de éste cuando cree que es real. La protección de que habla el Curso es la de nuestro sistema de pensamiento, lo cual quiere decir que corrijamos los pensamientos erróneos que tenemos.

P: Eso suena algo difícil. Mi pregunta es, ¿puede tener su bizcocho y comérselo también? Por ejemplo, si necesita una aspirina, si necesita ir tras un poquito de magia de vez en cuando...

R: No digo que no deba hacerlo. Todo lo que digo es: Haga lo que sea que lo haga sentirse mejor, pero no crea que eso hace lo que usted cree que hace. El Curso habla sobre la idea de traer las ilusiones a la verdad, la oscuridad a la luz. El ego lo hace al revés. Trae la verdad a la ilusión. La gente se sentirá tentada a tomar la verdad de este Curso, que es un sistema puro, y traerla a las ilusiones que todos abrigamos. Hay ciertas cosas de las que no queremos desprendernos, así que si a usted le gustan los círculos de luz, entonces no quiere soltarlos. O si a usted le gusta clamar por espacios de estacionamiento, usted no quiere dejar de hacerlo. Y no hay nada aquí que diga que usted no debe hacerlo. Jesús no está allá arriba con un látigo. El sólo dice que eso no le va a dar lo que usted quiere, es todo. Si usted quiere gratificarse en el camino, creo que está bien en tanto reconozca lo que hace. Eso es lo que importa.

Un curso en milagros no dice que no debemos sentir ira. Lo que dice es que no debemos justificar la ira. Ese es el error. Todo el mundo va a sentir ira porque tenemos egos. La idea es que cuando sentimos ira y molestia no la justifiquemos. Eso es lo que dice Jesús en el Capítulo 3 cuando habla sobre la Expiación sin sacrificio (T-3.1). El dice que es en eso que se equivocó la gente. Tuvo que invertir toda una manera de pensar para poder justificar la percepción equivocada de que Dios hizo que Su Propio Hijo sufriera. En otras palabras, la gente creó una teología que justificó la proyección de su propia culpa. Pero cuando usted construye una teología, psicología, filosofía, una teoría económica, o lo que sea para justificar la proyección de su propio ego, va a tener dificultades. No hay nada malo en tener círculos de luz alrededor de usted si eso es lo que lo hace sentirse mejor, pero cuando trata de hacerlos parte de este sistema de pensamiento, ahí es que comete el error.

Cuando usted habla en el Nivel Uno, todo parece muy difícil, porque ese es el nivel que no admite componendas. Este dice que al final usted comprende que "lo falso es falso, y lo que es verdad jamás ha cambiado" (L-pil.10.1:1). Todo en este mundo es falso y, por lo tanto, usted no debe poner ninguna inversión en él. Pero nadie que viva en el mundo del cuerpo, como todos nosotros, va a ser capaz de desprenderse totalmente de la inversión en el mundo. Siempre habrá algunas cositas, por suerte sólo cositas, a las cuales nos apegamos.

Ese es el Nivel Dos, el cual es un modo mucho más tierno de contemplar todo esto. Lo que no admite componendas ni siquiera ahí es la idea de no hacer el error real, no intentar justificar las percepciones erróneas del ego. No hay nada malo en tener ataques de ego; todos vamos a tenerlos. El error radica en tratar de decir, "Bien, esto es lo que el Curso dice realmente," o "Esto es lo que dice la Biblia," o "Esto es lo que Dios me dijo que debía hacer." Es mucho mejor decir únicamente, "Bien, tuve un ataque de ego," o "A mi ego le agrada que tenga un círculo de luz a mi alrededor," o que le pida un espacio de estacionamiento al Espíritu Santo. Eso está bien mientras no trate de decir que eso es lo que dice el Curso. Una vez lo haga, caerá en la misma trampa tal como ocurrió hace dos mil años, de tomar un mensaje que era radiantemente puro y cubrirlo rápidamente con velos de oscuridad y culpa de manera que termine convirtiéndose en una religión de odio, más bien que de amor.

P: Supongo que gratificarse a sí mismo bien sea tomando magia, tomando siestas, con placer sexual, o cualquier otra clase de complacencia esté bien, en tanto usted sepa que eso es lo que hace. Pero ¿acaso no hacemos el error real cada vez que nos complacemos?

R: Sí, en el Nivel Uno. Pero en nuestra experiencia aquí en el mundo del cuerpo (Nivel Dos), tal "complacencia" puede ser una forma de aprender suavemente que esto no es lo que en realidad queremos. Pero tiene que tener cuidado de no engañarse a sí mismo, y de que no siga al ego más bien que al Espíritu Santo, y de no involucrarse en algo que lo hiera a usted y a otras personas y que haga su culpa más fuerte aún. Todo lo que diría el Curso es: Haga lo que sea que usted quiere hacer, pero no lo convierta en el Reino del Cielo. No haga de ello el centro de su atención. Eso es todo. Lo que hacemos generalmente es convertirlo todo en la gran cosa.

P: Pero usted hace el error real cada vez que hace algo físico.

R: ¡Por supuesto! No puede hacer nada al respecto. Pero lo empeora cuando trata de justificarlo. Es mejor decir que todavía tengo este cuerpo y creo que tengo ciertas necesidades, y que hay ciertas cosas que me dan placer; hay ciertas cosas que quiero evitar porque me causan dolor. Mientras sea un cuerpo voy a tener esas cosas, pero eso no significa nada. Lo que tiene sentido es que perdone a esta persona que trabaja conmigo o

que vive conmigo, y que realmente quiero que estas relaciones se sanen. Todo lo demás es algo tonto. La idea es hacer lo que sea, pero no convertirlo en algo sensacional. De hecho, hay una línea casi al final de este capítulo que dice que "los impulsos físicos son impulsos milagrosos mal canalizados" (T-1.VII.1:3). Esa es otra manera de decir que hacer real el cuerpo, bien sea que hablemos sobre sexualidad, enfermedad, ira o guerra, es una defensa en contra de lo que realmente somos. Específicamente, en términos de sexualidad, se refiere a la idea de que el unirse con la gente por medio del cuerpo no lo hará sentirse cómodo, porque la única unión posible se hace a través de la mente.

En otras palabras, todos anhelamos regresar a casa con Dios porque ese es el centro de nuestro problema. De algún modo sentimos que si nos acercamos a las personas bien sea que hablemos de acercarnos sexualmente o sólo físicamente, en alguna forma eso deshará la separación. Obviamente, no sucederá así porque el problema no tiene nada que ver con el cuerpo. Repito, es nuestro uso del cuerpo lo que constituye el error, el tratar de justificar o de espiritualizar algo que no tiene nada que ver con lo espiritual. Es el uso de éste lo que es importante.

P: ¿Podría el Espíritu Santo estarle diciendo que esto no es lo correcto porque refuerza una carencia que usted cree que es real? En otras palabras, usted necesita este placer en este momento, así que al caer en el abismo de aceptarlo, refuerza la falta.

R: Sí, si mira esto desde un punto de vista muy práctico, creo que la clave es que si algo se convierte en una preocupación, como por ejemplo no puedo ser feliz a menos que me acueste con esta persona, no puedo ser feliz a menos que coma cierta clase de alimento, no puedo ser feliz a menos que obtenga cierto automóvil, y así sucesivamente, esa es una bandera roja. Lograr esto se convierte en el Reino del Cielo, y la ausencia de ello se vuelve el infierno. Cuando cae en una trampa así, ésta es una bandera roja que le dice que usted está tratando muy tenazmente con relaciones especiales, no importa la forma. Pero la idea es que no convierta en una gran cosa algo que no lo es. Lo que es la gran cosa en este mundo es la culpa, y la respuesta para eso es el perdón. Eso es lo importante.

P: ¿Dice algo el Curso acerca de la resurrección del cuerpo?

R: ¿Cómo podría resucitarse el cuerpo si éste no muere? Del mismo modo que el cuerpo no puede sanarse porque jamás estuvo enfermo, éste no puede resucitar de entre los muertos porque jamás murió. Un curso en milagros sí habla mucho acerca de la resurrección. Recuerden, el cuerpo no hace nada. La mente sí hace. La resurrección es el despertar del sueño de muerte. Lo que ocurrió con Jesús fue que él despertó de la pesadilla del mundo en el que estamos todos nosotros. En nuestra percepción del mundo y ciertamente en la de la gente a su alrededor que no entendió de lo que él hablaba, Jesús resucitó de entre los muertos. Ellos pudieron sentir su presencia. Por lo tanto, sumaron dos más dos y obtuvieron cinco, algo que todos hacemos muy bien. Jesús sí se les apareció en sus mentes, en la forma que ellos podían aceptarlo, lo que obviamente tenía que ser una forma que ellos identificaran con Jesús, la cual tenía que ser un cuerpo. Pero su resurrección fue realmente un despertar de esta pesadilla, que es un sueño de muerte, de separación, ataque, agresión, etc. Pero, repito, la clave es que una vez usted dice que el cuerpo resucita, afirma que el cuerpo murió, lo cual quiere decir que usted considera que el cuerpo es real. El testigo más poderoso de la realidad del mundo del ego es la muerte, porque ésta sostiene que el cuerpo vivió. Si el cuerpo vivió, entonces el ego tiene que vivir y todo el sistema de pensamiento del ego tiene que ser cierto. Lo que Jesús nos enseñó es que el cuerpo no muere, el cuerpo no resucita, el cuerpo no hace nada y, por eso, él permanece con nosotros a pesar de lo que le ocurrió a su cuerpo. Hay una línea al final del Capítulo 15, escrita en la Navidad, que dice: "El Príncipe de la Paz nació para re-establecer la condición del amor, enseñando que la comunicación continúa sin interrupción aunque el cuerpo sea destruido, siempre y cuando no veas el cuerpo como el medio indispensable para la comunicación" (T-15.XI.7:2).

P: ¿Quiere decir que él sólo tomó la forma? ¿Y qué hay de cuando él se le apareció a los apóstoles?

R: El "apareció" en la mente de las personas.

P: ¿Y a Tomás le dijeron que tocara su costado?

R: Yo no estoy seguro de cuánto de eso ocurrió en realidad. El Evangelio de Juan, especialmente, se escribió en parte para combatir lo que creyeron que era una amenaza de los Gnósticos, quienes ya comenzaban a ser una amenaza real dentro del cristianismo. Algunos Gnósticos enseñaron que Jesús no fue un cuerpo. A éstos los llamaron "docetistas," un término derivado de una palabra griega que significa ilusión. Lo que muestra ese incidente de los evangelios, supuestamente, es que Jesús tuvo un cuerpo porque Tomás lo tocó. Estoy seguro de que muchos eruditos de las escrituras negarían que ese fue en realidad un hecho histórico. Lo verían más bien en términos de la teología que enseñaba Juan de que Jesús estuvo en un cuerpo; y esa enseñanza iba específicamente dirigida contra los Gnósticos.

P: ¿Descarta usted las proyecciones astrales, entonces? Esto parece como una posible explicación de lo que la gente creyó ver.

R: ¿Qué si las descarto? No, esa es otra manera de verlo; pero aun así es del ego.

P: Como lo describieron atravesando paredes, apareciendo y reapareciendo, parecía...

R: Realmente hay que cuestionar todas las apariciones relacionadas con la resurrección que mencionan los evangelios. La mayoría de los eruditos de las escrituras sí lo hace. Las apariciones de la resurrección en los cuatro evangelios se contradicen unas a otras. En datos básicos, como quién lo vio y cuándo, se contradicen. La opinión de consenso es que se obtiene una expresión de la teología que emergía de las distintas iglesias cristianas de aquel tiempo más bien que de cualquier hecho histórico. Es por eso que intentar decir qué hizo

Jesús o qué no hizo es muy difícil; nadie sabe en realidad lo que él hizo, en primer lugar. Hay muy poca historia en los evangelios, pero sí mucha teología y gente que re-leen en la historia lo que ellos quisieran que hubiera en ella. Dicho sea de paso, el Curso no hace comentarios al respecto ni trata esos temas.

P: Santa Teresa tenía entrevistas con Jesús en la palma de su mano. Entiendo que sus visiones eran muy fuertemente perceptuales.

R: Correcto. Si usted trabaja con Un curso en milagros debe aceptar la premisa de que todo procede de lo que está en nuestras mentes. No hay nada fuera de nosotros. Todo es una proyección de lo que está en nuestro interior, lo cual quiere decir entonces que usted puede proyectar lo que quiera. Los psicólogos han hecho esto por años y años con las pruebas proyectivas. La gente ve toda clase de cosas en los estímulos perceptuales que no tienen formas reconocibles específicas, como en las Pruebas Rorschach con manchas de tinta. Vemos lo que queremos ver, lo cual creo que no le resta nada al mensaje básico contenido en los evangelios. De hecho, realmente el Curso hace ese mensaje de perdón muy, muy claro.

Aún estamos discutiendo el Principio 35, que los "milagros puede que no siempre tengan efectos observables." Lo que es importante es el efecto que el milagro sí tiene, que es traerle paz al obrador de milagros. De hecho, cuando vuelva mi mente hacia Jesús y no vea que alguien ataca o es atacado, me sentiré en paz. Lo que ocurra después de eso es entre Jesús y la otra persona. He cumplido mi parte. El regalo de mi paz es otorgado a esa otra persona, aun cuando él o ella no lo acepte. Esto significaría que el milagro puede que no tenga efectos observables. Hay una serie de preguntas en el manual para el maestro que trata sobre la curación y plantea el mismo asunto. Una de las preguntas es, "¿Debe repetirse la curación?" (M-7). Esta tiene que ver con una situación en la cual alguien parece no haber sanado. El punto es que si usted cree que alguien no se ha curado, está haciendo el cuerpo real porque busca algo en el nivel del cuerpo.

Otra área hacia la cual se apunta aquí se cubre en una lección que dice: "Cuando me curo, no soy el único que se cura" (L-pl.137). Puesto que todas las mentes están unidas y son una dentro de este holograma, cuando mi mente se cure y extienda mi paz, o la paz se extienda a través de mí, ésta tocará a todas las demás mentes, de cuya mayoría yo no tengo consciencia. Como no existe la realidad del tiempo como una expresión lineal, o como tiempo en sí, entonces esta curación puede ocurrir a través de todas las dimensiones temporales. Obviamente, nosotros no tenemos consciencia alguna de esto. Nuestra única labor, repito, es permitir que nuestra mente individual se sane. Lo que ocurra después es de la sola incumbencia del Espíritu Santo.

PRINCIPIO 36

Los milagros son ejemplos de recto pensar que armonizan tus percepciones con la verdad tal como Dios la creó.

Un poco más adelante, el Curso usa la palabra "mentalidad recta" (T-2.V.3:1), i.e., pensar en armonía con el Espíritu Santo más bien que con el ego. El milagro no expresa la verdad de Dios directamente, pero se alinea con ésta o la refleja. La verdad de Dios es que todos somos uno. En este mundo, experimentamos la unidad al trascender todas las barreras de separación del ego: pensamientos de ira, ofensa, sacrificio, etc. Si bien la percepción verdadera no es la verdad, tampoco está en conflicto con ella. Esto es igual que la idea que discutimos antes acerca del "reflejo de la santidad," o los "heraldos de la eternidad" (vea arriba, pág. 64). Estos reflejos son la meta del Curso, pues son los efectos inevitables cuando deshagamos todas las barreras a la verdad.

PRINCIPIO 37

Un milagro es una corrección que yo introduzco en el pensamiento falso. Actúa como un catalizador, disolviendo la percepción errónea y reorganizándola debidamente. Esto te coloca bajo el principio de la Expiación, donde la percepción sana. Hasta que esto no ocurra no podrás conocer el Orden Divino.

"Percepción errónea" es percibir un problema en el mundo, externo a nosotros. El milagro reorganiza la percepción porque la devuelve adonde realmente está el problema, en nuestras mentes. Jesús es quien introduce el milagro. Nuestra labor es sencillamente querer que él lo haga, pedir su ayuda para ver la situación como él la ve. Esta es la percepción verdadera. Jesús toma las falsas percepciones que nosotros hemos hecho reales -la enfermedad, el conflicto, la guerra, etc.- y las invierte de modo que lo veamos todo del mismo modo: todo el mundo, incluyéndonos a nosotros mismos, está pidiendo ayuda. Se escoge entonces el principio de la Expiación, que puede exponerse de nuevo como la negación de que la separación y la culpa son reales.

Otro término técnico que se usa consistentemente a través de Un curso en milagros es "conocimiento." Tal como lo usa el Curso, es sinónimo de Cielo. La contraparte del conocimiento, o lo opuesto al conocimiento, es

la percepción, y casi siempre verán esos dos términos yuxtapuestos. El conocimiento trasciende la dicotomía sujeto-objeto, la cual es inherente a la percepción. Aun las "visiones santas" (como las que informan muchos místicos) son perceptuales y, por lo tanto, no duran.

El conocimiento es del espíritu, de Dios, y no puede lograrse en este mundo. En efecto, el Curso afirma muy claramente que el conocimiento no es la meta del Curso; la paz sí lo es (T-8.I.1:1-2). Se refiere aquí a la paz que se logra en este mundo cuando contemplamos a toda la humanidad unida con nosotros. No hay culpa ni ataque.

PRINCIPIO 38

El Espíritu Santo es el mecanismo de los milagros. El reconoce las creaciones de Dios así como tus ilusiones. Separa lo verdadero de lo falso mediante Su capacidad para percibir totalmente en vez de selectivamente.

Esto significa que el Espíritu Santo es un "batedor ambidextro" y, como dice el Curso más adelante, "la única parte de la Santísima Trinidad que tiene una función simbólica" (T-5.I.4:1). Esto quiere decir que El puede funcionar en un mundo de símbolos. No hay símbolos en el Cielo, únicamente en este mundo.

P: Si la separación es ilusoria, y el Espíritu Santo cobra existencia para resolver eso, ¿no es Él una ilusión?

R: No, porque lo creó Dios. No obstante es una buena pregunta. La respuesta del Curso es que cuando la separación se sane totalmente y ya no se necesite el Espíritu Santo, Este existirá aún porque Dios lo creó. Y luego el Curso añade que El regresa al Cielo y bendice nuestras creaciones (T-5.I.5:7).

P: Pero parece como si a El lo hubiesen creado para resolver un problema que no existe.

R: Eso es correcto, y porque El fue creado por Dios, lo cual significa realmente que El es sólo una extensión de Dios, una vez Dios Lo crea, El no puede desaparecer. Su función es ilusoria, puesto que consiste en corregir un problema que es inherentemente ilusorio, lo cual implica que esta función también tiene que ser una ilusión, como lo es la forma en la cual experimentamos el contenido de Su Amor.

P: Pero El es uno de nosotros...

R: No, El no es uno de nosotros. Nosotros somos parte de la Segunda Persona de la Trinidad -Cristo- y el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Trinidad. En otro nivel, por supuesto, la Trinidad es Una. Sin embargo, Un curso en milagros sí habla de Niveles de la Trinidad. Esto es más que una excelente distinción teológica. Es importante corregir la idea de que la Voz del Espíritu Santo es la nuestra. Esto es similar a la creencia de que nosotros somos Dios, que el Curso claramente plantea que no lo somos (T-7.I.1-3). Creer que la Voz de Dios es la nuestra, por no decir que somos el Mismo Dios, es precisamente otra expresión de la creencia básica de la separación que en primer lugar nos metió en dificultades.

P: Usted utilizó otra clase de ejemplo. Dijo que Dios envió al Espíritu Santo al sueño; El no es parte del sueño, pero vino al mismo para hablarnos desde ahí.

R: La pregunta es aún, "¿Qué sucederá cuando termine el sueño? Es una de esas cosas que nadie puede entender en forma alguna. Yo sólo puedo decirle lo que Un curso en milagros dice al respecto. Pero la idea es que el Espíritu Santo tiene un pie en la realidad, en el Cielo, y otro en el sueño (si damos por sentado que El tiene dos pies). El está en el sueño pero no es parte del mismo. Está en nuestras mentes separadas y obra en ellas; no obstante, también está en contacto con la Mente de Cristo. Es como un intermediario.

Dios, por supuesto, ni siquiera se ha enterado del sueño, o del mundo de la ilusión. Una analogía puede ser la de un padre que contempla a su hijo que duerme por la noche y lo ve cómo se revuelve en forma agitada, obviamente tiene una pesadilla. El padre no sabe qué sueña el niño, puesto que todo ocurre fuera de la mente de aquel, pero sí sabe que el niño sufre y es claro que quiere aliviar el dolor de su hijo. Dios se encuentra en una situación similar. Por lo tanto, Se extiende a Sí Mismo hacia el sueño, y hasta la mente de Su Hijo que duerme. El "Espíritu Santo" es el nombre que Un curso en milagros le da a esa extensión, la Voz por Dios. Y en ese sueño El nos dice: "Hermano, escoge otra vez. Puedes contemplar tu sueño de manera diferente." Y así, El cierne lo que en verdad no llena nuestra necesidad; i.e., las relaciones especiales. Nos ayuda a unificar nuestra percepción, a ver todas las cosas como lecciones que Dios quiere que aprendamos. Eso es lo que quiere decir "El separa lo verdadero de lo falso," y "percibir totalmente en vez de selectivamente." Ese fue el punto que presenté antes, que El ve todos los aspectos de una situación. Nosotros vemos una situación sólo en términos de nuestras necesidades específicas. El reconoce todas las situaciones como oportunidades para sanar a todas las personas que estén involucradas.

P: El aspecto del Espíritu Santo que tiene un pie en un mundo, el Cielo, y otro pie en el mundo nuestro, el sueño ¿significa eso que El puede tener el conocimiento y la percepción simultáneamente?

R: Correcto.

P: ¿Qué quiere decir el Curso al enseñarnos que jamás estamos en el lugar equivocado en el momento equivocado?

R: Jamás podemos estar en el lugar equivocado en el momento equivocado porque siempre podemos aprender de todas las cosas. El Espíritu Santo utiliza todas las situaciones y relaciones para enseñarnos la

lección única de que la separación es irreal. En un nivel más profundo, esa aseveración refleja la idea de que el guión ya está escrito. Ya hemos pasado por todo esto. Sólo estamos, como dice el Curso, repasando mentalmente lo que ya ocurrió (L-pl.158.4:5). Y podemos repasar o re-experimentar lo que ya ocurrió bien sea a través de nuestra elección del ego o del Espíritu Santo. Por lo tanto, estar en el lugar correcto o el equivocado no tiene sentido. La forma cómo repasamos este lugar es lo que le da significado.

PRINCIPIO 39

El milagro elimina el error porque el Espíritu Santo lo identifica como falso o irreal. Esto es lo mismo que decir que al percibirse la luz la oscuridad desaparece automáticamente.

Es lo mismo que decir que El elimina el error, corrige errores, deshace errores, o expía por los errores. El se da cuenta de que todos los errores son falsos o irreales. No hay gradaciones en los errores. Uno por cero es lo mismo que cien o mil por cero.

"Esto es lo mismo que decir que al percibir la luz la oscuridad desaparece automáticamente." Una vez usted perciba y reconozca la verdad de quién es, los errores o la oscuridad del ego desaparecerán porque todo lo que los mantiene en su lugar son sus pensamientos acerca de ellos. Recuerden, no hay nada afuera que sea real. Son sólo nuestros pensamientos los que hacen las cosas del mundo reales en nuestras mentes. Y una vez las hemos hecho reales, el ego se vuelve real. Y entonces no podemos pasarlo por alto. Como enseña el Curso, no puedes perdonar un pecado una vez lo has hecho real (T-30.VI.1-3). No podemos decir que el mundo es ilusorio y nada más que un salón de clases en el cual aprendemos esto mientras creamos que la oscuridad es realidad y que necesita curación y luz. La luz no se necesita afuera porque afuera no hay nada. Se necesita en nuestras mentes que creen en la oscuridad, y la oscuridad, por supuesto, no es otra cosa que nuestra propia culpa. Este principio también refleja la idea de que la luz y la oscuridad son estados mutuamente excluyentes. Cuando usted enciende una luz en una habitación oscura, la oscuridad desaparece. Apaga la luz, y la oscuridad regresa. Es así como podemos entender el "pecado" también. Llame pecado a algo, y éste se ha vuelto real y ya no podrá verse como un pedido de ayuda. El pecado pide castigo; el pedido de ayuda o amor suplica ayuda y amor.

PRINCIPIO 40

El milagro reconoce que todo el mundo es tu hermano así como mi hermano también. Es una manera de percibir la marca universal de Dios.

El error que el milagro corrige es el de creer que estamos separados. Bien sea que estemos separados por nuestros cuerpos o por las cosas terribles que creemos que hace la gente, todo lo que hace el milagro es reflejar el hecho de que somos uno, y eso es lo que Jesús nos está recordando siempre -que todos somos uno con él. La "marca universal de Dios" será el compartir en la luz de Cristo.

P: Es algo así como un sistema inclusivo. No excluye a nadie.

R: No excluye a nadie. No podría ser la Filiación si excluyera a alguien.

PRINCIPIO 41

El contenido perceptual de los milagros es la integridad. De ahí que puedan corregir o redimir la errada percepción de carencia.

Una vez más repetimos lo mismo. El principio básico del ego es el principio de escasez, que falta algo porque hemos excluido a Dios. De ahí es que procede la culpa: del pensamiento de que hay una carencia, que hace al ego y, por lo tanto, al cuerpo real. Vemos a la gente y a nosotros mismos carentes; el milagro refleja para nosotros la integridad que es nuestra verdadera Identidad. "Integridad" puede equipararse con abundancia, la negación del principio de escasez del ego. "Abundancia" no significa nada material, una asociación que se hace frecuentemente con lo que se llama Consciencia de Prosperidad.

En la Consciencia de Prosperidad, se piensa típicamente que la abundancia del espíritu puede traducirse en forma material: si pienso abundancia, recibiré abundancia. No cabe duda de que nuestros pensamientos sí influyen en lo que nos rodea. Fue así que se hizo el mundo para empezar. Pero eso no lo convierte en un principio espiritual. Desde la perspectiva del Curso, ese es el error aquí. Nuestras mentes sí afectan al mundo,

pero esto es sólo una aseveración sobre el poder de la mente. Es un fenómeno psíquico, no espiritual. Lo que lo hace espiritual, como hemos visto, es entregarle ese poder al Espíritu Santo. Sin Su ayuda y orientación simplemente continuaríamos escogiendo de acuerdo con las necesidades de nuestro ego, arraigándonos más aún en este mundo de ilusión.

Así que, el milagro no nos da cosas materiales. El milagro sencillamente deshace las defensas que se fundamentaron en nuestra creencia en la escasez y la cual refuerza este principio de carencia. Este proceso regresa nuestra mente a su original y vigente estado de ser uno con Dios, poseedores de todo lo que Dios nos otorgó en la creación: dicha, unidad, libertad, felicidad, etc.

PRINCIPIO 42

Uno de los mayores beneficios que se deriva de los milagros es su poder para liberarte de tu falso sentido de aislamiento, privación y carencia.

Nosotros sentimos que estamos aislados de nuestro verdadero Ser o de Dios, y nos sentimos aislados unos de otros. Una vez sentimos que estamos separados, proyectamos la culpa de ello sobre los demás y creemos que ellos nos privan de algo. De ahí es que proviene la carencia. Privación es el planteamiento que afirma que usted me despoja de algo que yo quiero, o necesito, o soy. Esta proyección niega el hecho de que fui yo mismo quien primero me privé de ello. La escasez o carencia tiene que conducir a la privación puesto que la culpa (otra palabra para la idea de carencia) siempre tiene que proyectarse, una ley fundamental de la mente. Es la proyección de la responsabilidad por haber escogido creer que nos falta algo. Yo no me hice esto -lo hizo usted. Como dice el Curso, "El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo" (T-27.VIII.10:1).

PRINCIPIO 43

Los milagros surgen de un estado mental milagroso, o de un estado de estar listo para ellos.

Más adelante, esto se llama "mentalidad recta" (T-2.V.3:1). En otras palabras, primero cambiamos nuestra mente del ego, la mente errada, a la manera de pensar del Espíritu Santo, que es la mente recta. Eso es lo que constituye el milagro. Renunciamos a la inversión en la manera de percibir del ego-ataque, separación, etc. -y en su lugar escogemos la del Espíritu Santo- perdón y unidad, al ver todas las cosas como oportunidades para aprender que estamos perdonados.

PRINCIPIO 44

Los milagros son expresiones de una consciencia interna de Cristo y de haber aceptado Su Expiación.

Podemos decir que el milagro nos une con alguien de quien nos hemos separado. Esto refleja la idea de que somos uno en Cristo, y esto corrige el error de creer que estamos separados. Aceptar la Expiación de Cristo es aceptar este principio de ser uno con El. Aquí vemos, una vez más, la idea de que el milagro es la expresión de Cristo, no la consciencia en sí. Esto es lo mismo que discutimos antes -que el milagro es un reflejo de la verdad, no la verdad misma. Aún existe y tiene sentido sólo en el mundo de la ilusión.

PRINCIPIO 45

Un milagro nunca se pierde. Puede afectar a mucha gente que ni siquiera conoces, y producir cambios inimaginables en situaciones de las que ni siquiera eres consciente.

Esto es similar al Principio 35. Piensen en el modelo del holograma donde todos estamos unidos, y todas las dimensiones de tiempo y espacio están presentes en una parte. No hay manera de que jamás podamos juzgar el poder de lo que significa desprendernos de nuestros agravios o de soltar nuestras creencias en la separación. "Cuando me curo no soy el único que se cura" (L-pl.137), como hemos visto ya. Esto puede tener efectos, no sólo en las personas físicamente aquí, sino en las personas que ya han muerto. El tiempo no es

lineal, y estamos unidos en una mente como en el holograma, sin considerar la particular dimensión de tiempo y espacio en la que creemos estar nosotros o los demás.

Repito, lo único que Un curso en milagros nos pide es que aceptemos la Expiación para nosotros mismos, lo que significa que pongamos de nuestra parte para que nuestra mente se cure de estos pensamientos. La extensión de ese milagro -Expiación o perdón- no es de nuestra incumbencia, porque nosotros no tenemos idea de lo que es verdaderamente útil. Nuestra única responsabilidad -aceptar la Expiación para nosotros mismos- es escoger el perdón o el milagro.

P: ¿Qué hay con la oración intercesora? ¿Cómo se ajusta a esto?

R: No se ajusta, por lo menos en la manera corriente de pensar en ella. Primero, a Dios no hay que decirle lo que tiene que hacer; es sencillamente una locura pensar así. Segundo, y aún más importante, como dije antes, una vez oramos por los demás, estamos diciendo que hay un problema allá afuera, y caemos de nuevo en la trampa del ego. No rezamos por los demás, lo hacemos por nosotros mismos -que nuestras mentes, que creían que había una forma de oscuridad afuera, se sanen. Las primeras secciones del Canto de la oración plantean esto muy claramente. En verdad oramos por ayuda para salirnos de en medio, de modo que el Espíritu Santo pueda extenderse a otras mentes a través de nosotros.

PRINCIPIO 46

El Espíritu Santo es el medio de comunicación más elevado. Los milagros no entrañan ese tipo de comunicación, debido a que son medios temporales de comunicación. Cuando retournes a la forma original de comunicación con Dios, por revelación directa, los milagros dejarán de ser necesarios.

Esto refleja la idea de que el Espíritu Santo se comunica con nosotros desde Dios. El es ese puente o mediador entre el Cielo y el infierno, o la realidad y el sueño. Esto, repito, es una diferencia entre el milagro y la revelación.

"Cuando retournes a la forma original de comunicación con Dios por revelación directa, los milagros dejarán de ser necesarios." Cuando terminemos nuestra asignación, hayamos recorrido nuestro camino, y hayamos perdonado a todo el que haya que perdonar, ya no necesitaremos al Espíritu Santo como el eslabón que nos una con Dios porque ya no hay ninguna mente separada que necesite unirse con Dios. Entonces habremos recobrado la consciencia de perfecta unidad con El. La meta del milagro no es Dios sino el cambio de percepción que hace expedito el camino hacia El. Esa es la función del Espíritu Santo. El milagro tiene sentido únicamente en el mundo separado.

PRINCIPIO 47

El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo. En ese sentido es intemporal.

Permítanme repasar algo que dije antes, y luego lo aplicaremos a este principio. La necesidad que todos compartimos es la de utilizar el tiempo para que nos ayude a entender que el tiempo no existe, y para que nos ayude a salir de esta alfombra (vea gráfica en la pág. 55). Digamos que tenemos un problema masivo de ego con cierta gente específica en torno a ciertos asuntos específicos, que nos tomaría un período de tiempo tremendamente largo para abandonar esta alfombra.

El milagro nos eleva sobre el mundo del tiempo. Por medio de escoger perdonar este enorme trozo de culpa, nos transporta y luego nos deposita en el tiempo nuevamente. "Establece un intervalo temporal fuera de lo normal." Digamos, por ejemplo, que este intervalo de tiempo dentro de las leyes del mundo sería de mil años. Al alzarnos sobre el mundo del tiempo, transportarnos y luego lanzarnos de nuevo, ahorraremos esos mil años, y así se ha abolido todo ese intervalo de tiempo. Esa es la idea de ahorrar tiempo. Permítanme repetir lo que dije antes. Una relación muy difícil -una que nos produce una cantidad tremenda de ira, dolor, resentimiento, culpa, ansiedad, etc.- se convierte entonces en un medio muy poderoso, si se lo permitimos, para perforar un trozo enorme de esta culpa. Pues es esta culpa profundamente reprimida lo que ha salido a la superficie por medio de la relación. Si leen el primer párrafo en la página 6 del texto (T-1.II.6), verán este proceso claramente discutido. Es un excelente resumen en una cápsula de mucho de lo que hemos hablado hoy.

Helen se quejó una vez a Jesús: "¿Qué pasa que mi vida es tan difícil?" A cualquier otra persona, la vida de ella no le habría parecido difícil. Externamente, ella no tenía una vida difícil, pero internamente, era muy dolorosa para ella. Ella se quejaba de esto, y como respuesta, él le presentó la imagen de una montaña. La interpretación de ella y la explicación de Jesús sobre la imagen fue: "Tú caminas a través de la montaña. Sería mucho más fácil, en términos de que requiere menos esfuerzo, si subieras la montaña y bajaras por el otro

lado, pero te tomaría mucho, mucho más tiempo. Al atravesar la montaña, que es mucho más difícil, ahorrarás tiempo. Atravesar la montaña es atravesar situaciones muy difíciles y dolorosas, que en el curso habitual de los acontecimientos te hubieran tomado muchas, muchas vidas, que es el subir la montaña y descender por el lado opuesto." Un curso en milagros se propone ahorrar tiempo al lograr que más y más personas permitan que sus mentes se sanen más rápidamente de modo que el plan de Expiación pueda acelerarse, para que la gente logre la paz más rápidamente.

Es por eso que para mucha gente, cuando comienzan a trabajar con el Curso, parece que las cosas empeoran. No es porque Dios los esté castigando. Es porque el Espíritu Santo ha tomado en serio su pedido. Le dicen al Espíritu Santo: "Quiero aprender más rápidamente." Por eso es que le adjudican a Goethe haber dicho: "Esté siempre atento a lo que pide porque puede ser que lo obtenga." Es así como obra el milagro. En este sentido, es intemporal porque deshace el tiempo. Ocurre aún dentro de la dimensión del tiempo, pero abole o colapsa el tiempo.

El punto crucial es entender lo que hace el milagro, y esto jamás puede recalcarse lo suficiente -de hecho, si ustedes se van hoy con esa única idea y nada más, habrán obtenido muchísimo- el milagro es el medio que utiliza el Espíritu Santo para enseñarnos que no somos víctimas del mundo. Nuestros problemas no son lo que otros o el mundo nos hacen, sino más bien lo que nosotros creemos habernos hecho a nosotros mismos. Permítanme repetir una línea que yo cito frecuentemente: "Cuídate de la tentación de percibirte a ti mismo como que se te está tratando injustamente" (T-26.X.4:1). Yo puedo ser injustamente tratado sólo por mí mismo, y por eso ya he sido perdonado. Esta es la esencia del currículo de Un curso en milagros.

PRINCIPIO 48

El milagro es el único recurso que tienes a tu inmediata disposición para controlar el tiempo. Sólo la revelación lo trasciende al no tener absolutamente nada que ver con el tiempo.

Repito, la revelación nos une directamente con Dios; el milagro, a través del deshacimiento de las creencias en la separación que radican en nuestra mente, nos une los unos con los otros. La revelación no es una corrección -eso es el milagro- pero nos ayuda a recordar que éste no es el mundo real. La experiencia reveladora refuerza aquello que es verdadero, y así, sirve como un poderoso recordatorio cuando sentimos la tentación de creer en la realidad de lo que es falso.

P: ¿Cree el Curso que podemos tener la revelación mientras somos cuerpos todavía?

R: Sí, dice que la revelación será breve, efímera, temporaria. La gente va a tener experiencias en las cuales tienen una sensación directa de la Presencia de Dios, donde por un instante el mundo entero desaparece del todo. Un curso en milagros diría que esto es posible pero, repito, no es la meta y ciertamente no forma parte alguna de su teoría. Realmente no se menciona más después del Capítulo 1.

PRINCIPIO 49

El milagro no distingue entre diferentes grados de percepción errónea. Es un recurso para sanar la percepción que es eficaz independientemente del grado o dirección del error. En eso radica su verdadera imparcialidad.

Esta es sólo una reafirmación del primer principio "no hay grados de dificultad en los milagros." Es una elaboración de la misma idea, que el milagro corrige el error, sin importar lo que parezca que es, no importa que parezca una expresión amorosa, o una expresión abominable, no importa que parezca una expresión cósmica o sólo una expresión puramente individual. No importa, porque los errores son todos lo mismo. No es el cuerpo lo que se sana con el milagro, sino nuestras percepciones de los demás, muy especialmente nuestra percepción equivocada de que otros nos convierten en sus víctimas. Por el contrario, ellos son nuestros hermanos y hermanas. Si los acusamos de victimarnos, es sólo porque primero nos hemos acusado a nosotros mismos de victimar a otros. Como dice la Lección 134, siempre que nos sintamos tentados a acusar a alguien o a algo, primero debemos detenernos y preguntarnos: "¿Me acusaría a mí mismo de eso?" (L-pl.134.9:3). Este es uno de los temas centrales de Un curso en milagros. Es una de esas líneas que resumen todo el mensaje del Curso. Somos víctimas únicamente de nuestros pensamientos. Esto significa que podemos cambiarlos y no ser prisioneros de los demás. Por lo tanto, no hemos victimado a nadie, a fin de cuentas ni siquiera a Dios, y esto deshace el sistema de pensamiento del ego en su totalidad.

Este principio del milagro es parte central de la enseñanza del Curso. Una vez creemos que en el mundo hay ciertas cosas que son mejores o peores que otras, caemos en la trampa. Esa sería, pues, una trampa igual a la de hablar de la resurrección del cuerpo. Esta es una manera sutil de hacer el cuerpo real y de convertir el cuerpo en el centro de atención. El cuerpo puede ser utilizado por el Espíritu Santo o por Jesús como un

recurso para transmitir Su mensaje. Fue así como nos llegó el Curso. Pero la idea no es que el cuerpo sea real. Es sólo que el mismo sirve un propósito útil.

Una lección del libro de ejercicios la cual vale la pena examinar es la Lección 184, que habla sobre los diversos nombres que el mundo ha utilizado para sustituir el Nombre de Dios. Todos estos nombres son símbolos. Pero luego la última mitad de la lección explica que no tendría sentido que se nos pidiera vivir en este mundo, asumir la función de enseñar, y que aún así trascendiéramos todos los nombres del mundo. Explica cómo el Espíritu Santo utiliza los símbolos de este mundo para llevar Su mensaje y cómo el patrón básico es proceder desde la luz que conozcamos como la realidad, de vuelta a la oscuridad de este mundo, de modo que traigamos un mensaje distinto al mundo -en otras palabras, estar en el mundo y no ser parte del mismo. Así que, Un curso en milagros no se opone al uso de los símbolos de este mundo- todo lo contrario. Sólo dice que esos son símbolos, y jamás debemos perder de vista ese hecho ni la verdad que está más allá del símbolo. No olviden la sección que ya mencionamos, Más allá de todo símbolo (T-27.III). Pero recuerden, el Curso no le dice que salte de un extremo de la alfombra al otro, porque hacerlo podría ocasionarle un estado de pánico. Vaya despacio, paso a paso.

P: El Curso habla sobre la experiencia de todos de sentirse fuera del cuerpo en algún momento. ¿Cree usted que esto se refiere a las experiencias de abandonar el cuerpo?

R: No, creo que no. Realmente el texto no lo expone así. Habla de una experiencia de estar más allá del cuerpo (T-18.VI.11). Eso podría incluir las experiencias de salirse del cuerpo, pero realmente de lo que habla aquí en ese contexto es de la experiencia de unirse con alguien más allá del cuerpo, bien sea que usted se una con una hermosa pintura, una hermosa experiencia con una pieza musical, o unirse con una persona aunque sólo sea por un instante, o identificarse con alguna idea en la cual usted se sienta unido con algo más allá del cuerpo. Ahora, eso podría incluir las experiencias de salirse del cuerpo que tiene alguna gente, pero no creo que se limite a eso.

PRINCIPIO 50

El milagro compara lo que tú has hecho con la creación, aceptando como cierto lo que concuerda con ella, y rechazando como falso lo que no.

He aquí la diferencia entre "fabricación" y "creación." El milagro compara lo que hemos hecho, el mundo, con la creación. Esto es similar a lo que se expresa en el Principio 38. Hay ciertas cosas que hacemos en este mundo que están en armonía con la creación, tales como unirnos con la gente. Esto no es creación pero concuerda con ella porque sigue el principio de unidad y de unión. Cualquier cosa que hagamos que nos una con los demás desde el punto de vista del Espíritu Santo es la verdad. No es la verdad en el Nivel del Cielo, pero sí es la verdad porque refleja la verdad del Cielo. Si no armoniza con ese principio de unidad, lo cual significa que nos estamos separando de los demás, entonces es falsa. Esta es una forma de reconocer o de ver la distinción entre los dos niveles sobre los cuales les hablé.

En el Nivel Uno, la verdad es únicamente del espíritu, lo que Dios creó. Todo lo demás es falsedad. En el Nivel Dos, la verdad es lo que el Espíritu Santo puede utilizar para enseñarnos lo que es verdadero, y falsedad es lo que nos enseñará que el ego es verdadero. En el Nivel Dos, la verdad es cualquier cosa que esté en armonía con la Voluntad del Espíritu Santo, lo cual es cualquier cosa que nos una con alguien. La falsedad es lo que continuaría separándonos de los demás. Si usted ve a alguien a punto de atacar a otra persona, en el Nivel Uno, todo lo que ve es ilusión. En el Nivel Dos, la ilusión sería que esta persona es malvada y pecaminosa y está a punto de atacar. Esa es la percepción de la mentalidad equivocada. En el Nivel Dos, la verdad es que esa persona que parece estar atacando, en realidad está pidiendo ayuda. Usted no niega lo que ven sus ojos, sólo cambia su interpretación. Ese es el asunto crucial. Usted cambia su interpretación. Ve el aparente ataque como un pedido de auxilio. Esa es la visión que tuvo Jesús en la cruz. El no negó lo que hizo la gente. El negó lo que hubiera dicho el ego que estaba haciendo la gente. El negó que la gente fuera malvada, perversa y que lo estuviera asesinando. Más bien, él vio que ellos pedían la ayuda y el amor que no creían merecer. Ese es el cambio de la falsa percepción del ego a la verdadera percepción del Espíritu Santo, y de esto es que trata este principio.

P: ¿Podría decir algo acerca del instante santo?

R: El "instante santo," como muchos términos en el Curso, se usa de dos maneras distintas. Una sería una expresión más individualizada, que es que el instante santo es cualquier instante en que escogemos un milagro en vez de una ofensa, escogemos unirnos en vez de separarnos. Por ejemplo, hay alguien con quien usted está furioso, y de pronto es capaz de cambiar de percepción y pedir ayuda. Ese es un instante santo. Se define como el intervalo de tiempo en el cual se expresa el milagro. Pero luego, hay otras referencias donde "instante santo" se refiere al fin del tiempo, así como un instante santo grande en que nos desprendemos totalmente del cuerpo, en que reafirmamos nuestra identificación con el espíritu y regresamos a casa. La palabra se usa de ambas formas, tanto en un sentido más amplio como en uno más individual. Y recuerden que para escoger el instante santo sólo se requiere a uno, no necesariamente a las dos personas en una relación. Siempre es

hermoso cuando los dos están de acuerdo, pero no es necesario para que ocurra la curación. Así pues, si bien se necesitan dos personas para que ocurra un desacuerdo o una discusión, sólo una es necesaria para el perdón. Ambas son perdonadas de su creencia en la realidad de la separación cuando una recuerda que él o ella no está separada de la otra.

P: ¿Dice el Curso que una vez usted experimenta un instante santo regresará y jamás se sentirá igual? ¿O es que yo lo estoy interpretando así?

R: Enseña que una vez usted ha aceptado totalmente la verdad de este sistema de pensamiento, jamás mirará al mundo del mismo modo. La experiencia de la mayoría de nosotros es que jamás la acepta totalmente. Podemos aceptarla en una ocasión específica o por un período de tiempo específico, y luego volvemos de pronto a las andadas.

P: ¿Pero usted podría permanecer aquí?

R: Si El se lo pidiera. No estoy seguro de que usted querría lo contrario, pero si usted ha hecho todo su trabajo, ha hecho lo que vino a hacer, y El le pidiera que se quedara por un tiempo, pues por supuesto que usted diría que sí, ¿cierto?

P: También hay una sección que se refiere específicamente a eso: ¿Es posible llegar a Dios directamente? (M-26). Dice que hay quienes han llegado a Dios directamente y luego han retenido esa consciencia en este mundo. Huelga decir, que éstos son pocos, pero básicamente es la misma idea. Es posible, pero muy raro.

R: Sí, para la mayoría de nosotros, queda mucho trabajo por hacer.

P: ¿Puede hacerse esto en una vida?

R: En principio, sí. Puesto que el mundo entero y nuestra experiencia aquí en el cuerpo es todo un sueño, entonces todo lo que se necesita que hagamos es despertar del sueño y éste desaparece. Esa sería la perspectiva del Nivel Uno. Sin embargo, en el Nivel Dos, en el mundo donde creemos estar, el grado de miedo que nos arraiga aquí -el miedo a que Dios nos destruya si abandonamos nuestro escondite, que es el cuerpo- es tan extremo, que necesitamos un proceso más suave para despertar, como frecuentemente afirma el Curso (T-27.VII.13:4-5). Dentro del mundo ilusorio del tiempo, este proceso tomará mucho, mucho tiempo, como también dice el Curso en otro lugar (T-2.VIII.2:5). El Curso afirma, como mencioné antes, que si podemos perdonar a una persona totalmente, los habremos perdonado a todos. Esta es la misma clase de planteamiento. Nuestra experiencia, sin embargo, es que necesitamos perdonar a mucha gente, y a la misma persona una y otra vez. A nuestra culpa, en efecto, se le sacan astillas, en vez de hacerla desaparecer en un enorme trozo.

Por eso es importante, si uno trabaja con el Curso como su camino, tenerle un respeto saludable al ego. Un peligro en el cual cae mucha gente es el de creer que podemos deshacernos del ego en un dos por tres. Todo lo que sucede es que la gente niega al ego en vez de mirarlo y cambiar de pensamiento sobre el mismo. Así, muchos eligen pasar por alto los pasajes más difíciles del material que tratan sobre las relaciones especiales y dicen que el Curso es sobre el amor, punto. El Curso no es acerca del amor; es acerca de la culpa. Al reconocer nuestra culpa nos capacitamos para desprendernos de la misma; entonces el Amor de Dios aflora a nuestra consciencia. Pero no podemos saltar pasos. Esta es una ventaja importante de ser psicólogo: tener este respeto saludable por el ego, y entender cuán profundamente arraigados estamos todos en su dinámica.

Un curso en milagros dice, como hemos visto, que cuando nos acercamos al fundamento del ego, cuando comenzamos a escuchar al Espíritu Santo más que al ego, éste se venga y se torna vicioso (vea arriba, pág. 82). El Curso quiere decirnos esto literalmente. La meta del ego es el asesinato, dice el Curso (T-23.III.1:5), y también eso nos lo dice literalmente. Ignorar estas referencias es no comprender el corazón del Curso. Y, es además pasar por alto el papel específico de Jesús y del Espíritu Santo de ayudarnos durante estos períodos de inestabilidad, como se refiere el Curso en un lugar a este proceso (M-4.1.7:1). Necesitamos la ayuda de Ellos para que tomen nuestra mano, y nos conduzcan, cuando la perversidad del ego se torne abrumadora. Entonces podemos comenzar a experimentar la naturaleza ilusoria de nuestra culpa y miedo, el "aparente terror" al que se refiere el Curso (T-18.IX.3:7), y a conocer el Amor de Dios que sí nos sostiene verdaderamente.

P: El cuerpo, el ego, la identificación con el ego como uno mismo estoy confundido. ¿Puede discutir eso?

R: Esencialmente, Un curso en milagros habla mucho, especialmente en los capítulos iniciales, acerca de la ecuación ego-cuerpo. Siempre estamos equiparándonos con el cuerpo. Una cosa que es útil tener presente es que el ego es más que el cuerpo. Después que el cuerpo muere, el ego todavía permanece. Recuerden que el ego es un sistema de pensamiento que se fundamenta en la culpa. El cuerpo es sencillamente la encarnación del ego; el pensamiento del ego que toma forma, o el pensamiento de separación que toma forma. El cuerpo es simplemente un instrumento de aprendizaje. Puede reforzar las enseñanzas del ego o puede reforzar las enseñanzas del Espíritu Santo, las cuales al fin y al cabo quieren enseñarnos que no somos un cuerpo. Venimos a este mundo a aprender ciertas lecciones. Venimos a este mundo con un gran exceso de equipaje, nuestras maletas repletas de toda clase de ropa sucia: nuestra culpa, miedos, etc. Lo que sea que no descarguemos mientras permanezcamos aquí, cualquier culpa que no liberemos o perdonemos, nos la llevaremos con nosotros cuando mueran nuestros cuerpos. El nombre del juego es, básicamente, deshacernos de cuanta ropa sucia sea posible en otras palabras, soltar tanta culpa como podamos. Lo que no soltemos permanece con nosotros.

Repito una vez más, Un curso en milagros no trata específicamente todo el asunto de vidas pasadas o reencarnación, pero sí lo implica, y creo que por consiguiente pretende enseñarnos que lo que no perdonemos

o soltemos nos lo llevamos con nosotros, luego regresamos nuevamente. Hay un pasaje muy hermoso y conmovedor que habla sobre el descender del velo final, el último obstáculo a la paz, que dice: estás aquí ante este velo final, es ahí donde eliges hacerle frente al obstáculo o seguir vagando sin rumbo, sólo para tener que regresar y elegir de nuevo (T-19.IV-D.10:8). Esto afirma que usted tiene la alternativa de enfrentarse a esto ahora, o vagar para regresar en la forma que tome la lección, para aprender la misma. Lo que no se haya sanado, nos lo llevamos; el ego sobrevive después que el cuerpo muere. El ego es más que el cuerpo, y nosotros sólo elegimos cuándo lo deseamos -esta es nuestra elección- regresar al mundo del cuerpo de modo que podamos penetrar cualesquiera partes de este holograma que no hayamos penetrado.

Esta es en realidad una idea inconcebible para nuestra mente. Sólo porque creamos que estamos en esta particular dimensión de tiempo y espacio en el estado de Nueva York en 1985, no significa que en otro aspecto de nuestra mente no estemos en la antigua Grecia o en Palestina o en otro lugar a 300 años de diferencia. Todo lo que esto significa es que estamos sintonizados con cierta parte del televisor en nuestra mente, y lo que sea que estamos sintonizando lo hacemos real. Lo que lo hace tan inconcebible es la creencia de que el tiempo es lineal. No es lineal. Y ciertamente, algunos de los físicos cuánticos nos enseñan la misma cosa. La linealidad del tiempo es sólo parte del mismo truco del ego para convencernos de que la culpa del pasado es real y que se proyecta al futuro en términos del miedo, y de que es nuestra realidad.

P: Quiero volver a la resurrección del cuerpo. Ese es un artículo de fe en la Iglesia Católica. ¿Dice el Curso que ese artículo de fe en particular está equivocado?

R: Sí, lo está. Otro artículo de fe de la Iglesia Católica dice que Dios creó el mundo, y que nos creó a Su imagen y semejanza. El Curso diría que todo esto es parte del mismo sistema. Desde el punto de vista de la Iglesia Católica, Un curso en milagros está equivocado. Por eso creo que uno de los verdaderos beneficios del Curso es que es tan claro en que no es el único camino. Dice en un lugar que "una teología universal es imposible" (C-in.2:5). Tiene que ser imposible porque se trata de formas, símbolos y lenguaje, y ninguno comparte todas las mismas formas, símbolos y lenguajes. Dice, sin embargo, que "una experiencia universal no sólo es posible sino necesaria" (C-in.2:5). Para alcanzar esa experiencia universal el Espíritu Santo tiene que utilizar diferentes teologías, y las teologías van a estar en pugna. Pero, si usted busca dificultades las va a encontrar, y encontrará conflicto.

P: Yo sí tengo conflicto con la idea de que Dios no está en el mundo. Tiene que ver con la influencia de Teilhard de Chardin y cómo se espiritualiza la materia -todos somos uno, y no podemos separar el cuerpo y el espíritu. Creo que estoy encontrando mucho significado en eso, y entonces el Curso dice otra cosa.

R: Entiendo. Es un sistema diferente. Mucha gente, y Teilhard ciertamente se encuentra entre ella, dice que usted puede unificar mente, cuerpo y espíritu, esa clase de idea holística. Ese no sería el enfoque del Curso porque el cuerpo no existe fuera de la mente. El Curso realmente tiene un sistema conceptual distinto.

Yo ofrecí un taller recientemente, y alguien trajo a colación el ejemplo de la Madre Teresa. Ella obviamente parece estar guiada por Jesús, quien la guía en una forma totalmente distinta de la forma que ha guiado al Curso. La pregunta era, "¿Cómo yo reconciliaría eso?" Contesté que él le da diferentes mensajes en diferentes formas que funcionan para gente diferente. Yo he tenido la dicha de encontrarme con ella en varias ocasiones, y creo que es dirigida por Jesús. Creo que es una dama muy santa, dentro del contexto que eso significa para nosotros, y creo que el suyo es un camino totalmente distinto al Curso: el suyo es un camino de sufrimiento, sacrificio, y que sigue las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana tradicional. Pero el mundo la necesita a ella y necesita lo que ella hace, del mismo modo que necesita el Curso.

P: ¿El plan de Expiación es para todos los caminos?

R: Sí, Un curso en milagros es parte del plan de Expiación. No es el plan.

-o0o-

“POR QUE LA VERDAD SIEMPRE DEBE PERMANECER ACCESIBLE A TODOS...”